

La Esfera

Año XII

Núm. 579



«Doña Joaquina de la Bastida y Vargas Machuca, esposa de José Domínguez Bécquer», cuadro original del artista

45
Precio: Una peseta



LA NOVELA SEMANAL

SÓLO CUESTA TREINTA CÉNTIMOS

PERO VALE TANTO COMO UN LIBRO DE CINCO PESETAS, PORQUE SIEMPRE DA EN SUS PAGINAS UNA NOVELA INEDITA DE LOS PRIMEROS AUTORES CONTEMPORANEOS O UNA EDICION ESMERADISIMA DE LAS MEJORES NARRACIONES BREVES :: DE LOS MAESTROS DEL SIGLO XIX ::

ESTA SEMANA PUBLICA UNA NOVELA DE

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ

TITULADA

Más secretos de Venecia

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con PÍLDORAS CIRCASIANAS

Doctor Brun

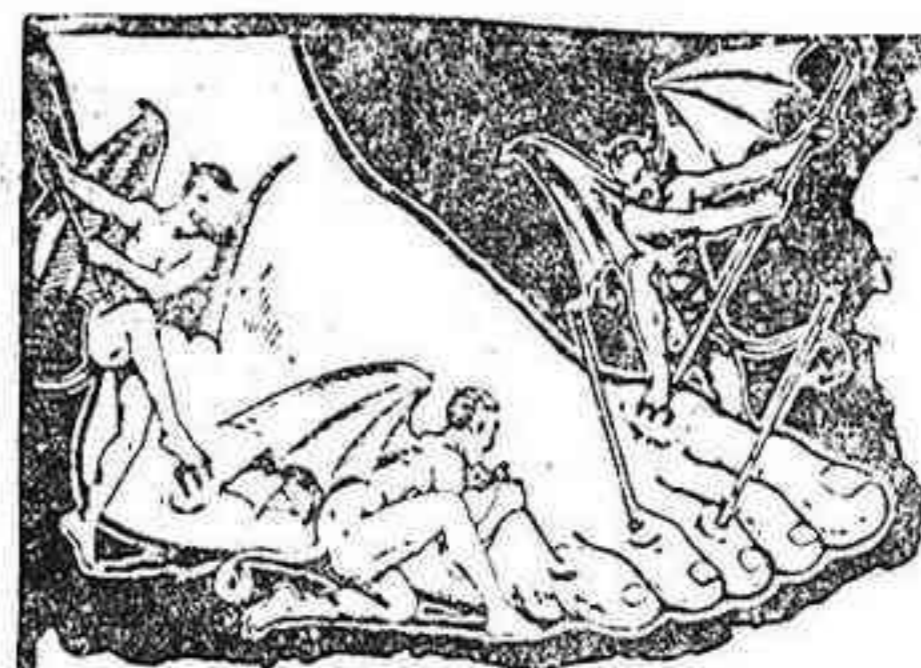
37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!

6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio. - Camino de Churriana. - MÁLAGA



¡AL DIABLO...! SUS DOLORES DE PIES

Desaparecen para no volver más

Basta sumergir sus pies en una jofaina de agua caliente donde se haya disuelto un puñado de Saltratos Rodell. Estas sales medicinales concentradas oxigenan el agua y le dan propiedades curativas que hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón. Una inmersión más prolongada reblandece los callos más resistentes, los juanetes y otras callosidades dolorosas á tal punto que pueden arrancarse fácilmente sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Además por su acción antiséptica, el agua saltrata es de la mayor

eficacia contra el escozor, la irritación ó el mal olor provocados por una transpiración excesiva.

Un paquete de Saltratos basta para curar radicalmente sus pies, de tal manera que el calzado más estrecho, aunque sea nuevo, le parecerá tan cómodo como sus zapatillas. Libre de sus dolores de pies, podrá usted andar, saltar ó correr cuanto quiera sin la menor molestia ni cansancio.

NOTA: Hallará usted los Saltratos Rodell en todas las buenas farmacias. Remítanos un paquete de ensayo contra 35 céntimos en sellos de correo por gastos de envío. Escriba á los Laboratorios Viñas, calle Claris, 71, Departamento 803, Barcelona.



Tos, Catarros, Bronquitis.

Curación pronta y segura

con **BENZODINA**

Poderoso antiséptico de las vías respiratorias

CONSERVAS TREVIANO LOGROÑO



Tintes

Burholtz

LOS MEJORES TINTES DOMESTICOS

LAVABLES NO DESTIÑEN

HELIOZ

Anuncios "PUBLICITAS"

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista :: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, enfresuelo.
Apartado 911 Teléfono 61-46 M. MADRID
Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 228 Teléfono 14-79 A.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

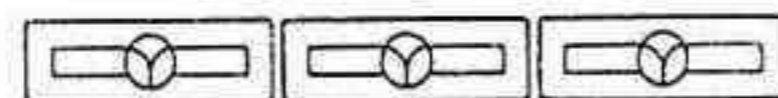
REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

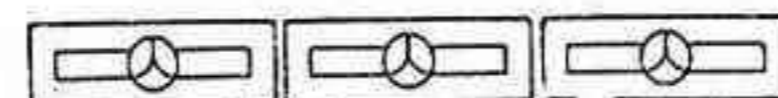
APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID



Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

TRES ptas. ejemplar



INDUSTRIAS FORB S A
RAVESERA 316 BARCELONA

EXPOSICIÓN VERDUGO LANDI

SALÓN NANCY

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 40

Desde el día 5 al 20 de Febrero

HORAS DE VISITA:

De 10 á 1 ½ y de 4 á 7 de la tarde

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

En la segunda quincena
de Febrero aparecerá

Los cuervos sobre el amor

Amenísima y emocionante
novela, escrita por

«EL CABALLERO AUDAZ»

PEDIDOS:

«RENACIMIENTO». — Preciados, 46, Madrid

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

«LA MODERNA POESÍA»

Pi y Margall, 135-139
HABANA

SEDLITZ CH. CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tártarico,
Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante,
Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA,
ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
URIACH C. 49, Bruich. BARCELONA

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista :-: Dirigirse á esta
Admón., Hermosilla, 57.

EL TESORO DEL MUNDO

SERÁ SUYO

¿NO LO ACEPTA USTED?

El tesoro del mundo son los conocimientos humanos acumulados en el transcurso de los siglos. Es la herencia que nos dejaron nuestros antepasados y que va acrecentando nuestra generación: no aceptarla, ignorarla, supone una inferioridad en la vida. La

ENCICLOPEDIA ESPASA

nos ofrece en toda su integridad el tesoro del mundo. Es la única que no deja vacíos sobre los asuntos que más nos interesan.

El secreto de la elección

La necesidad de poseer una enciclopedia todos la tenemos. Es necesario elegir la mejor; la que haga más productivo nuestro dinero. La **Enciclopedia Espasa** ofrece: **150 millones** de letras. **150 mil** ilustraciones. Más de un millón de bibliografías. Triple número de voces que el Diccionario más extenso. Versiones en francés, inglés, catalán, esperanto, alemán, italiano y portugués de casi todas las voces.

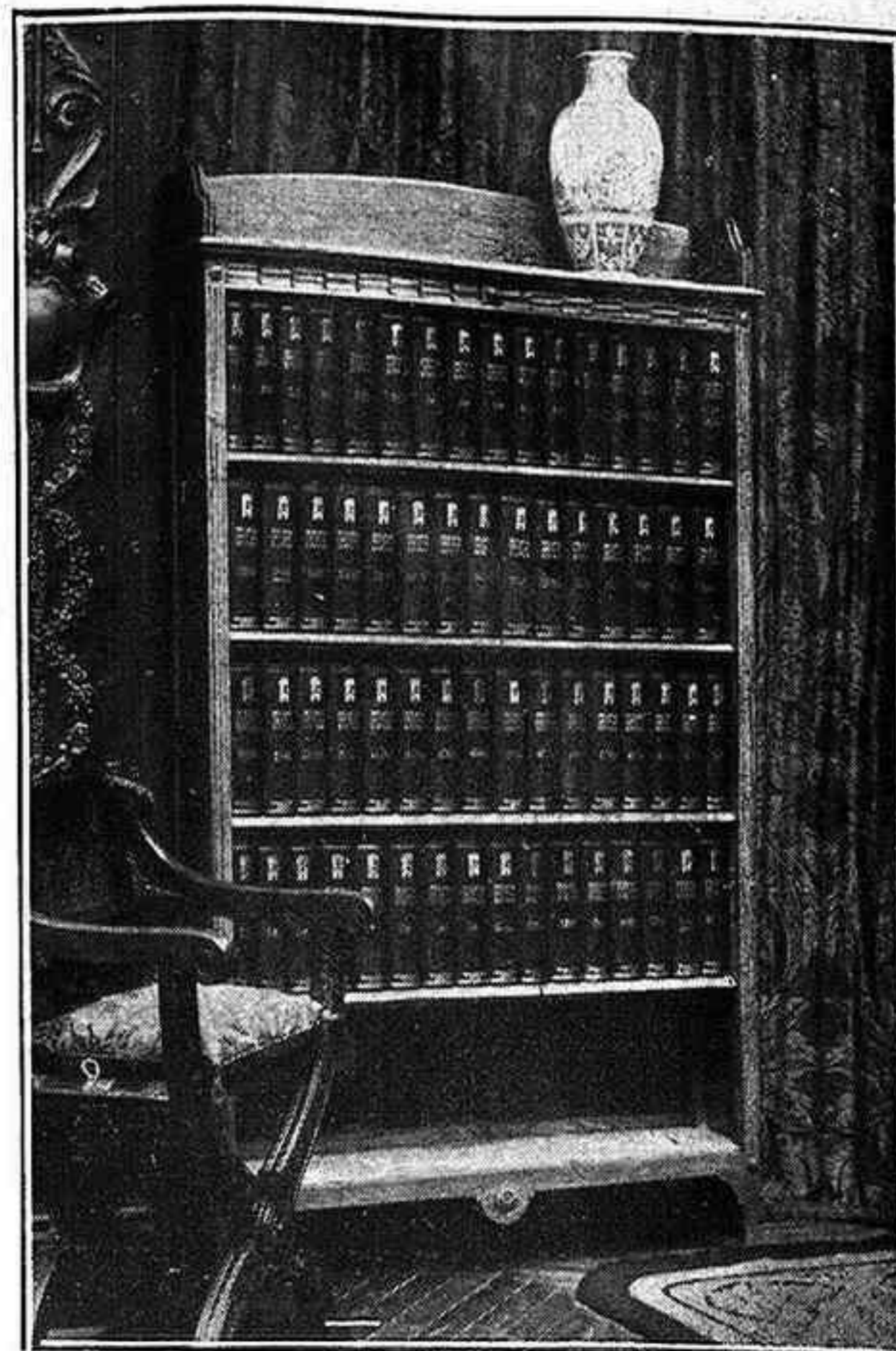
Ninguna obra similar ofrece estas cifras

La opinión del mundo

Una prueba es la opinión del mundo.

Esta Enciclopedia la poseen:

Pío XI, Alfonso XIII, todos los Presidentes de las Repúblicas hispanoamericanas, Ministerios, Academias, etc., Maura, Bonilla San Martín, Maluquer, Benavente, Ortega y Gasset, etc., etc.



Modernidad

Es la única moderna, la única que recoge las transformaciones de la guerra europea y del período siguiente, el fascismo, el Directorio español.

La mejor y la más fácil de adquirir

Grandes facilidades para el pago en pequeños plazos al alcance de todos. **La mejor prueba:** Examinela, sin compromiso alguno, en

CALPE.—CASA DEL LIBRO

Avenida Pi y Margall, 7.—Madrid

Dirección de ventas: **Ríos Rosas, 24.—Apartado 547. Madrid**
Barcelona: Mallorca, 460-462.—Buenos Aires: Suipacha, 585
Chile. Santiago: Delicias, 907. — Valparaíso: Condell, 4

Ríos Rosas, 24.—CALPE.—Apartado 547. Madrid

Deseo recibir gratis, y sin compromiso alguno, el Album descriptivo y condiciones de adquisición de la

ENCICLOPEDIA ESPASA

Nombre:

Profesión:

Dirección:

LEA USTED EL MARTES AIRE LIBRE

La mejor Revista de deportes que se publica hoy en :: :: España :: ::

50 céntimos ejemplar

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA

UNA PASTILLA VALDA EN LA BOCA ES LA PRESERVACION

del Mal de Garganta, de las Ronqueras; los Romadizos, los Constipados, las Bronquitis, etc.

ES EL ALIVIO INSTANTANEO

de la Opression de pecho, de los accesos de Asma, etc., etc.

ES EL REMEDIO MAS INDICADO

para combatir toda suerte de Enfermedades del Pecho.

ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA :
PEDID, EXIGID, in todas las Farmacias

Las Verdaderas Pastillas VALDA

que se venden unicamente

EN CAJAS

con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera.

Fórmula :
Eucalyptol 0.002
Azucar-Cema.



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación se logran matices permanentes
Cortés Hermanos.—Barcelona

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta revista -:- Hermosilla, 57

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1924

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre
Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado



En la mañana del lunes último falleció en Madrid Mercedes Pérez de Vargas, la actriz admirable que supo encarnar todos los matices de la comedia moderna y que era uno de los más completos y más sutiles temperamentos de nuestro arte. Una penosísima enfermedad ha tronchado la vida de la artista, que ahora se hallaba en la plenitud de su talento, de su belleza y de su juventud. Sus triunfales temporadas en la Comedia la consagraron como una gran actriz, llena de una intuición y una sensibilidad que le permitían dar vida en la escena á las más difíciles creaciones dramáticas. Fué Mercedes Pérez de Vargas una de las mejores intérpretes del teatro benaventiano, y sabía dar una vida prodigiosa á toda esa exquisita gama que va de la lágrima á la sonrisa en las comedias del creador de *La Princesa Bebé*...

FOT. WALKEN

LA EXCURSIÓN DE UN PERIODISTA

ACABA de recorrer España el ilustre periodista argentino Angel L. Sojo. De algún tiempo á esta parte se acrecientan, por ventura, las relaciones entre nuestro país y la América que engendrará. Nada tan eficaz para que se favorezcan como las excursiones de quienes por servir intereses periodísticos recorren y estudian parajes nuestros ó de aquellos apartados lugares donde surgen, medran y se desenvuelven pueblos juveniles.

La expedición realizada por Sojo ha sido felicísima y fecunda. El director de *La Razón*, de Buenos Aires, es, en verdad, lo que ahora suele llamarse figura representativa. Encárnanse en él prestigios de nuestra estirpe, luciendo además cuantas condiciones estimulan el justo envejecimiento de la nación á que pertenece. Angel Sojo proviene de vascos, y su aspecto delata el vigor del origen: alto, recio, fornido; asoman por su organismo la salud y la energía y en sus ojos, inquietos y chispeantes, brilla al mismo tiempo que la perspicacia del sereno pensar la dulce quietud del alma propicia al bien. Nos ha traído con palabras efusivas, con demostraciones vehementes, el sentir del pueblo que, á pesar de su cosmopolitismo, á pesar de que en él buscan refugio razas diversas, muestra por encima de las mezclas y cruza el poderío hispánico, ostensible en infinitos alardes.

Unos días en trato con Sojo, de repasar á su lado intereses espirituales de la Argentina y nuestros, de acompañarle por museos y ciudades donde se guardan exaltaciones de la historia y maravillas del arte, para ratificar con pruebas á la vista cuántas y cuán profundas son las conexiones de la Madre Patria y la más espléndida de sus hijas, han corroborado la necesidad invencible en que nos hallamos de reducir cuantos esfuerzos internacionales preparamos al de la compenetración hispanoamericana.

Angel Sojo, acogido en Madrid con muestras de singular estima, debe tan favorable resultado, no sólo á las prendas que le adornan, sino á la representación que ostenta. Hemos visto en él un ilustre periodista, y como á tal se le ha agasajado; hemos visto, además, en su persona á quien dirige *La Razón*, diario porteño que tan lucida, noble y persistentemente hace la causa de España á orillas del Río de la Plata.

En efecto: *La Razón*, que con magníficos impulsos ha conseguido ponerse á la altura de periódicos tan admirables y dignos de loa como *La Prensa* y *La Nación*, prez de la Prensa mundial, es un valioso agente de nuestras aspiraciones espirituales en la gran República Argentina. Los arresos y el valer del malogrado Cortejarena iniciaron el movimiento progresivo del gran diario nocturno de Buenos Aires. Después la intensa labor de Sojo y Cornille dieron á la obra empezada amplios y trascendentales resultados. Hoy, dirigida por Sojo con el concurso de Cornille y el de escritores que constantemente prueban su valer, es *La Razón* periódico en quien resuenan cuantas agitaciones estremecen al mundo. La prosperidad le favorece de tal modo que dentro de poco inaugurará el edificio construído para alojarle con todas las esplendideces exigidas por el fin á que se dedica, y el nuevo local de *La Razón*, no sólo será marco apropiado para un poderoso elemento de publicidad, sino centro donde encuentren apoyo y eco las aspiraciones de los hijos de España.

La colectividad que en la Argentina forman nuestros compatriotas, llamada por algunos impropia-mente colonia, tiene natural influjo en la Prensa de aquellos países; los lectores españoles, por diferentes motivos, pesan mucho en ella; pero lo que sobre todo nos importa es que se mantenga y cunda el influjo racial que representa. A tal empresa debemos aplicarnos con ahínco; debemos escuchar con atención cuanto nos dice y debemos también corresponder á sus palabras con las nuestras, á sus actos con los que nos sugieran en trato mantenido efusiva y entusiásticamente, el que corresponde al único afán exterior digno de nuestras inquietudes.

Llenan los periódicos funciones que descuidan ó repudian otros elementos sociales; sean sus hojas pregoneras de la aproximación á que propenden la mayoría de los hijos de América y de los de España; de la propia suerte que acaba de hacerlo Angel Sojo, crucemos el mar ofreciendo á nuestros hermanos de allende el Atlántico testimonio vivo de nuestra inclinación, insistiendo en actos y propagandas que tienen positiva trascendencia, digan lo que se les antoje cuatro escépticos que juzgan desdenosamente ciertas propagandas.

Hay un poco de pedantería en lo de condenar á roso y veloso cuanto significa explosión palabrera del hispanoamericanismo. Si ella responde á legíti-



ANGEL L. SOJO
Ilustre periodista, director de "La Razón", de Buenos Aires

mos entusiasmos, al cabo y al fin terminará en resoluciones de provecho. En cambio, combátase á quienes solapadamente, por no sentir el patriotismo, se mofan de los que con desdén llaman líricos. La buena fe los ampara, y no podrán decir lo mismo cuantos ocultan las malas intenciones, unas veces porque les avergüenzan sus propios pensamientos y otras veces porque temen al castigo que pudiera acarrearles su proceder. El hispanoamericanismo dilata sus conquistas, y eso entre nosotros representa un verdadero triunfo. La opinión española miró antes distraída asunto tan interesante. Era y es en América donde se le concede la trascendencia necesaria y donde todas las actividades comprenden que llega el momento de concretar en alardes positivos las que antes fueron endechas momentáneas. La juventud opina que la misión internacional correspondiente á España consiste en definir una aspiración del espíritu que comprenda cuantas brillan en los pueblos del Nuevo Conti-

nente. La creación que ha de lograrse tendrá carácter homogéneo, y como razón principal la de fundarse en la estirpe española que resplandece en diferentes naciones, cuanto más independientes en el orden político más seguras de que conforme á su origen pueden contribuir á una suprema y firme concordia que les libre de absorciones dañinas.

Por lo mismo que España siente sobre sí un pasado glorioso, para proseguir dignamente su historia ha de acrecentar con firmes impulsos presentes los sublimes de ayer. Pongamos el pensamiento más allá del Océano, en tierras donde flota nuestro espíritu.

Los ideales de España son los de poseer grandeza, no traducida en el dominio sobre vastos territorios, sino en el concierto con pueblos á los cuales se sienten inclinada por razones del corazón, que también la razón conoce.

J. FRANCO RODRIGUEZ

NUEVO ARTE DE COMPONER NOVELAS DE MUCHA VENTA

TODOS NOVELISTAS

El Teatro, Eldorado de tanto escritor, tentación de tanto aprendiz, señuelo de tanto iletrado, es vencido por la Novela. Antes, todo el mundo tenía un drama. Ahora tiene una novela todo el mundo.

Pero como para estrenar el drama hay que pasar por el «calvario escénico», y para publicar la novela basta con acudir a cualesquiera de las infinitas publicaciones de esta índole, la elección no es dudosa. El estudiante moratiniano de *El Café*, que arribara a Madrid con las alforjas abarrotadas de comedias, loas y entremeses, es desbancado por el que, sin moverse de su pueblo, ahorrándose gastos y molestias, envía su novela en paquete certificado, con la oferta usual y potentísima «de no pedir retribución, por ahora».

En este «por ahora» está el «quid». Porque teniendo a mano el editor el recio forceps del anuncio, á cuyos vocingleros tonos se igualan el anónimo y el célebre; siendo tan ilustre el escritor de larga historia como el recién llegado á las letras, se ha de inclinar, naturalmente, á la menor retribución. Y así, luego de armado caballero con la pescozada del reclamo y el espaldarazo de la publicación, el nuevo novelista nace armado de todas armas, como Zeus de la cabeza de Palas. Y no bien publicada la primera obra, que desde su primer reclamo es «genial», el autor puede codearse con Baroja y Palacio Valdés.

EN TODOS LOS PAISES

En estas condiciones de fama pronta y provecho casi inmediato, las legiones dramáticas, huyendo del «calvario escénico», se han refugiado en la Novela. Hombres, mujeres, niños, ancianos, como en una estampa de guerra, emprenden el terrible éxodo. Inválidos, ex combatientes, viudas, huérfanos, sacerdotes, mecanógrafas, boxeadores, viajeros de comercio, terreros de faro, bailarinas, propagandistas, políticos se lanzan á escribir novelas con aquella espantosa facilidad que sólo pide una pluma y unas cuartillas.

«Para tener idea—escribe Felipe Durry—de producción tan fabulosa, hay que acudir al mundo de los insectos. Las novelas se reproducen, como las moscas, en número abrumador. Y como la función crea el órgano, los diarios, semanales, quincenales y mensuales rivalizan en la publicación de novelas. Y no bastando, aun siendo tantos miles, he aquí que aparecen los periódicos especiales, únicamente consagrados á novelas, de los que, sólo en Francia, hay cincuenta y dos!»

El periodista inglés Michael Joseph señala en su país, al final de año, noventa y siete publicaciones exclusivamente dedicadas á la novela corta. En Italia, Giovanni Mari registra treinta y ocho. Y un yanqui, Tomás Fergusson, en un artículo reproducido por *Il Marzocco*, de Florencia, afirma que las publicaciones de esta especie, en los Estados Unidos, exceden de ciento cincuenta.

«Cada mes, por término medio—añade Fergusson—, se publican en Norteamérica unas setecientas novelas, lo que da una producción anual de ocho mil cuatrocientas, cada una de dos mil á cuatro mil palabras.»

AL MARGEN DE LA LITERATURA

¿Puede, pues, la Literatura abastecer por sí mercado tan colosal? De ahí que la novela corta tenga forzosamente en todos los países carácter extraliterario. De ahí que surja, al margen de las letras, una industria de orden social, en la que interviene todo el mundo, como en esas domiciliarias de hacer medias á máquina ó iluminar postales.

La visión, diáfana y segura, de este oficio, completamente iletrada, ya en manos de las muchedumbres, ha movido al gran humorista inglés Michael Joseph á componer un libro extraordinario, de-

licioso, ornado de gracejo y no exento de leve melancolía. Espíritu moderno, agilizado en la gimnasia del periódico, ha sabido otear la evolución industrialista de la novela, sorprendiendo su tránsito de la literatura á la manufactura, de la crítica decorosa al reclamo impúdico. Y, entre humorista y societario, ha querido encauzar la nueva industria para todos, componiendo un libro de orientación social, al modo de los de Benjamín Franklin y Samuel Smiles, del doctor Marden y de Joe Stenwenson.

ANTE TODO, LA RETRIBUCIÓN

¿Qué voy ganando? Es lo primero. Michael Joseph descarta toda relación literaria ó ética. Hay que ir derecho al bulto. ¿Se trata de una industria? Hay que ponerse en industrial... Por algo el libro es un manual práctico para el novelista moderno: *Short Story writing for profit* (Hudchison, editor. Londres, 1924).

El precio normal y corriente de una novela de cuatro mil palabras viene á ser veinte esterlinas; pero los principiantes suelen conformarse con la mitad. En América, generalmente, pagan más: doscientos dólares.

Claro es que las primeras firmas inglesas—Kipling, Wells, Chesterton—cobran hasta cien esterlinas por novela corta, y las primeras yanquis—Irvin S. Cobb, Max Paterson—quinientos y seiscientos dólares; esto es, cerca de mil duros por cuatro mil palabras; lo que hace, por palabra, unos cinco reales.

Luego de encender la ambición del principiante con estos precios fabulosos, Michael Joseph expone los deseos de los editores y del público, ó, mejor dicho, los del público, puesto que el editor no es más que su esclavo y su eco.

NOVELAS QUE GUSTAN MÁS

¿Qué novelas prefiere el público? Según Michael Joseph, las de «tiro rápido»; aquellas en que, desde el primer renglón, se aborda el asunto, describiendo el lugar ó el héroe en pocas palabras y entrando, desde luego, en la acción.

He aquí un ejemplo, de Boccacio: «Hubo en nuestra ciudad, no hace mucho, un pintor, de nombre Calandrino, hombre sencillo y de costumbres singulares.»

Otro ejemplo, de Sachteti: «Dino de Geri fué un ciudadano de Florencia, mercader, muy conocido en los países de Flandes é Inglaterra. Era muy alto, muy delgado y tenía una nuez muy pronunciada.»

Las novelas dialogadas ó epistolares van pasando de moda. Hay que contar con claridad y rapidez, ahorrando digresiones y descripciones.

En cuanto á los asuntos, también envejecieron los de la guerra, á no ser que se trate de los bolcheviques, turcos ó búlgaros, y de ningún modo de ingleses ó franceses. Las novelas en que el héroe ó la heroína se sacrifican por amor aburren ya hasta á las solteras románticas.

El novelista no debe nunca hablar de él mismo, «porque quien escribe una autobiografía, escribe una novela contra sí propio». El estilo, naturalmente, es lo de menos, ya que lo importante es decir cosas y no el modo como se digan. Lo esencial es decir las pronto y claramente.

He aquí otros preceptos, indudablemente curiosos:

«Lo que deseches en una novela tiene tanta importancia como lo que incluyas.»

Un buen novelista debe haber acabado su obra antes de comenzar á escribirla.

Lo que al principio puede parecer un gran asunto de novela, muchas veces, bien meditado, puede ser un asunto pésimo.

En la invención novelesca, el «realismo» nada tiene que ver con la realidad.

Lee novelas de otros, cuantas más, mejor.

Sugerir vale más que describir.

Si tu novela tiene moraleja, envuélvela en la acción y no la pongas, al final, como un sermón fastidioso.

Todo el arte del novelista consiste en hacer visible lo invisible.

Los personajes, los lugares, la acción debes verlos como ves la madera de tu escribanía y las paredes del despacho. Es el «don de presencia», de que habla Bourget en una carta á Merimée, y que Hugo Ojetti evoca con su sagacidad habitual, comentando el libro de Michael Joseph.

Hay que añadir la sobriedad, la estilización, la guerra á muerte al parrfazo. Hay que huir el amaneramiento y ejercitarse en mirar bien hacia las sombras de los semblantes y de los espíritus. Conviene mirar de fuera adentro; primero la cara, luego el carácter. Primero el traje, luego el hábito.

Michael Joseph aconseja al principiante que escriba en secreto los retratos de sus amigos y el suyo propio, y luego vaya comprobándolos día por día.

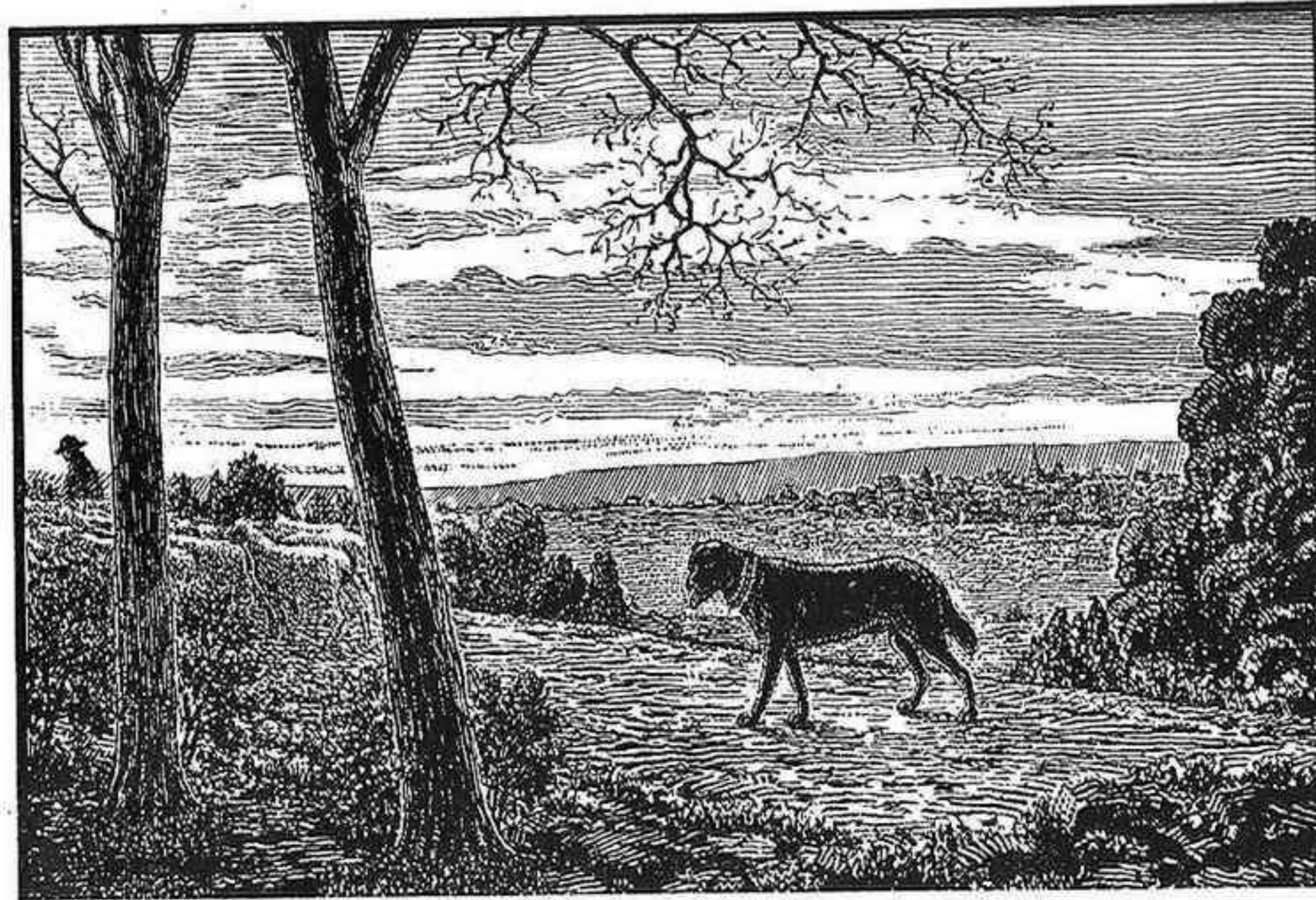
Luego prescribe las lecturas de clásicos; antes que ninguno, la Biblia; después, Shakespeare; después, los novelistas ingleses Swift, Steele y Addison, modelos de estilo.

NOBLE RESCATE

Como se ve, comienza con un guiño vulgar, casi chabacano, como un maestro de taller rodeado de operarios, y acaba con un gesto grave, como un profesor rodeado de sus discípulos. El espectáculo industrial de la novela entregada á las muchedumbres pone una mueca gayá en su máscara de humorista. Pero después, todos y cada uno de sus preceptos, profundamente literarios, tienden á rescatar su risa, ennobleciendo, melancolizando el humorismo...

CRISTÓBAL DE CASTRO

EL MASTÍN NEGRO



Por el umbral de mi puerta todas las tardes le veo pasar siguiendo al rebaño; es un mastín todo negro, con los ijares hundidos, con la carlanca en el cuello, las dos orejas cortadas y el paso lento, muy lento.

Tiene la lengua encendida como una llama de fuego; como una llama le cuelga de entre sus fauces; sediento parece que siempre marcha con sus ijares latiendo.

Sus ojos brillan lo mismo que el relumbrar de su pelo, como una noche de obscuro, como sus ojos de negro; tan sólo una mancha blanca le luce en mitad del pecho, igual que un copo de nieve, como una estrella en el cielo cuando las noches son negras, noches sin luna de invierno.

Ya me conoce, y al verme se viene hacia mí moviendo su rabo, y una caricia, la de ponerme su belfo sobre mi mano, me ofrece, al par que sus ojos negros me miran tristes, muy tristes, como el que lleva muy dentro algún pesar que le roe el corazón en silencio.

Yo le acaricio la testa mientras me mira, y él, luego, tras del rebaño prosigue su paso lento, muy lento,

la lengua siempre encendida como una llama de fuego.

¡Qué triste el mirar, qué triste es el mirar de los perros cuando le miran á uno con un mirar de allá adentro, con una luz que parece la luz de un vago misterio, la luz del alma de alguno que aquí nos amó y ha muerto!

Todas las tardes, sin falta, como á un hermano le espero, como á un hermano él me mira, como á un hermano le observo, por ver qué pena le roe su corazón en silencio, y así, sabiendo su pena, ver si calmársela puedo, que debe de ser muy honda, como el dolor de mi pecho, que yo también vivo triste, y el can, acaso sabiéndolo, sobre mi mano me pone húmedo y tibio su belfo, que tibio y húmedo tiene la humildé ofrenda de un beso.

Por el umbral de mi puerta todas las tardes le veo pasar siguiendo al rebaño; es un mastín todo negro; tan sólo una mancha blanca le luce en mitad del pecho, igual que un copo de nieve, como una estrella en el cielo cuando las noches son negras, noches sin luna de invierno.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ

LA SALA CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE TOLEDO



Sala Capitular de la Catedral de Toledo

FOT. MORENO

Al penetrar en la Sala Capitular, el ánimo queda absorto y suspenso, el sueño venturoso es realidad palpable y el nombre de Cisneros brota en nuestros labios galardonado con férvidas alabanzas. Si miramos el pavimento nos cautiva la taracea de mármoles que lo embaldosan; si elevamos la vista nos embelesamos en el regio y suntuoso artesonado, alarde de riqueza y maravilla de policromía, centelleante como un ascua y matizados de delicadas tonalidades los casetones que en figura de cruz decoran su centro, ya una concha ó un rico florón. Enguirnaldan los casetones graciosos ornatos de inagotable fantasía que forman múltiples y sugestivas combinaciones. Artesonado al que no eclipsa ninguno de los que son gala de la Alhambra y de los alcázares orientales, concepción que inmortaliza á su diseñador y ejecutor Francisco de Lara. En 1510 labraron el primorosísimo friso en que reposa el artesonado Luis de Medina y Alonso Sánchez, que también asumieron su pintura y dorado. Precioso ornato del friso con los relieves y cuatro escudos, dos del cardenal Cisneros y otros dos de la Catedral, sustentados por galanos angelitos, esculpidos con singular destreza por Blandino Bonifacio.

Los muros nos brindan el encanto de las sinfonías de mágico colorido en los frescos saturados de inmenso sentimiento en que Juan de Borgoña desarrolló los pasajes de la Vida del Salvador, de la Virgen María y el Juicio Final, pinturas que por el amor y el cariño que las imprimió recuerdan los frescos del Ghirlandajo.

El testero principal lo llenan tres pasajes: el Descendimiento de la Cruz, La Virgen atribulada contemplando desolada en su regazo el yerto cuerpo del Salvador y éste en la gloria de su Resurrección. Nueve bellas composiciones ornamentan las paredes laterales, que son la Concepción de la Virgen, su Natividad, la presentación en el Templo, la Visitación á su prima Santa Isabel, la Circuncisión del Señor, el Tránsito de la Virgen, su Asunción á los cielos y la Imposición de la casulla á San Ildefonso, excelso timbre de la Catedral.

Pinturas sentimentales que cautivan por sus poéticos fondos de eglógicos paisajes, de jugoso colorido, y en las que sólo adolecen de rigidez los des-

nudos. En el testero de la puerta de entrada se representa la grandiosa escena del Juicio Final. Aparece el Salvador rodeado de su Corte Celestial de Santos, Bienaventurados y Angeles; bajo sus plantas fulge el emblema de la Redención flanqueado por dos ángeles sonando las trompetas anunciadoras, y á un lado agrúpanse los condenados, con sus rostros llenos de pavor, que acusan su desesperación, que contrasta con los semblantes de los justos iluminados por los resplandores de la fe, congregados en el lado opuesto, esperando recibir su galardón, y bajo ellos, de medio cuerpo, aparecen los que gimen en las cárceles del Purgatorio clamando por su liberación; y allí, en el extremo, hincada una rodilla en tierra, orando con las manos levantadas al cielo, un cuerpo desnudo levanta la losa de su tumba; el cerquillo monjil que rodea su cabeza y las facciones de su rostro son las de Cisneros, que acaso por humildad no consintió en figurar entre los justos. Bajo esta composición pictórica está la puerta, que ostenta, grabada en su friso, la sentencia:

Justiciae, cultus si'entium.

El espacio comprendido entre los frescos y el nacimiento de la sillería lo exornó Borgoña pintando al fresco el episcopologio toledano, labor que finalizó en 1511.

Arranca la gloriosa estirpe desde San Eugenio, que comienza á la derecha del trono arzobispal; todos lucen los atributos arzobispales y los coronan sus escudos; hasta Mendoza, todos nacieron del capricho de Borgoña; no así el de Cisneros, que debió posar ante su caballete. El catálogo arzobispal fué objeto de concienzudos estudios del cardenal Cisneros, que para ordenarlos consultó códices, pergaminos é historias.

Evoca esta galería las páginas más gloriosas de la historia patria que escribieron estos insignes varones, ya coronados por el nimbo de la santidad ó la aureola de triunfos y proezas, interviniendo con su sagacidad en el Gobierno del Estado, arriesgando su vida en los azares de la guerra contra los moros, perdiéndola heroicamente como el adolescente Don Sancho.

Cisneros, con el resplandor de su gloria como go-

bernante, como asceta, como guerrero conquistador y como protector de las letras y las artes, obscurece las figuras egregias de sus sucesores; en él culmina el apogeo de la Silla Primada que palidece en el ponderado y caritativo Tavera; en el erudito Siliceo, preceptor de Felipe II; en Carranza, el teólogo desventurado, lumbrera del Concilio de Trento; en Sandoval, el fastuoso protector de Cervantes; en el bondadoso Pascual de Aragón; en el austero Quiroga; en Portocarrero, linajudo facedor de Reyes; en Lorenzana, el magnánimo protector de las letras y las artes, y en Ceferino González, antorcha de la ciencia Tomista.

Cupo al cardenal Quiroga el honor de ser perpetuados sus rasgos por Luis de Velasco; á Sandoval y Rojas, por Tristán, discípulo predilecto, y Moscoso, por F. Ricci, del Greco, y á Inguanzo y Rivero, el elocuente defensor de las prerrogativas de la Iglesia, por el mago del colorido D. Vicente López, preciosa joya de esta sala.

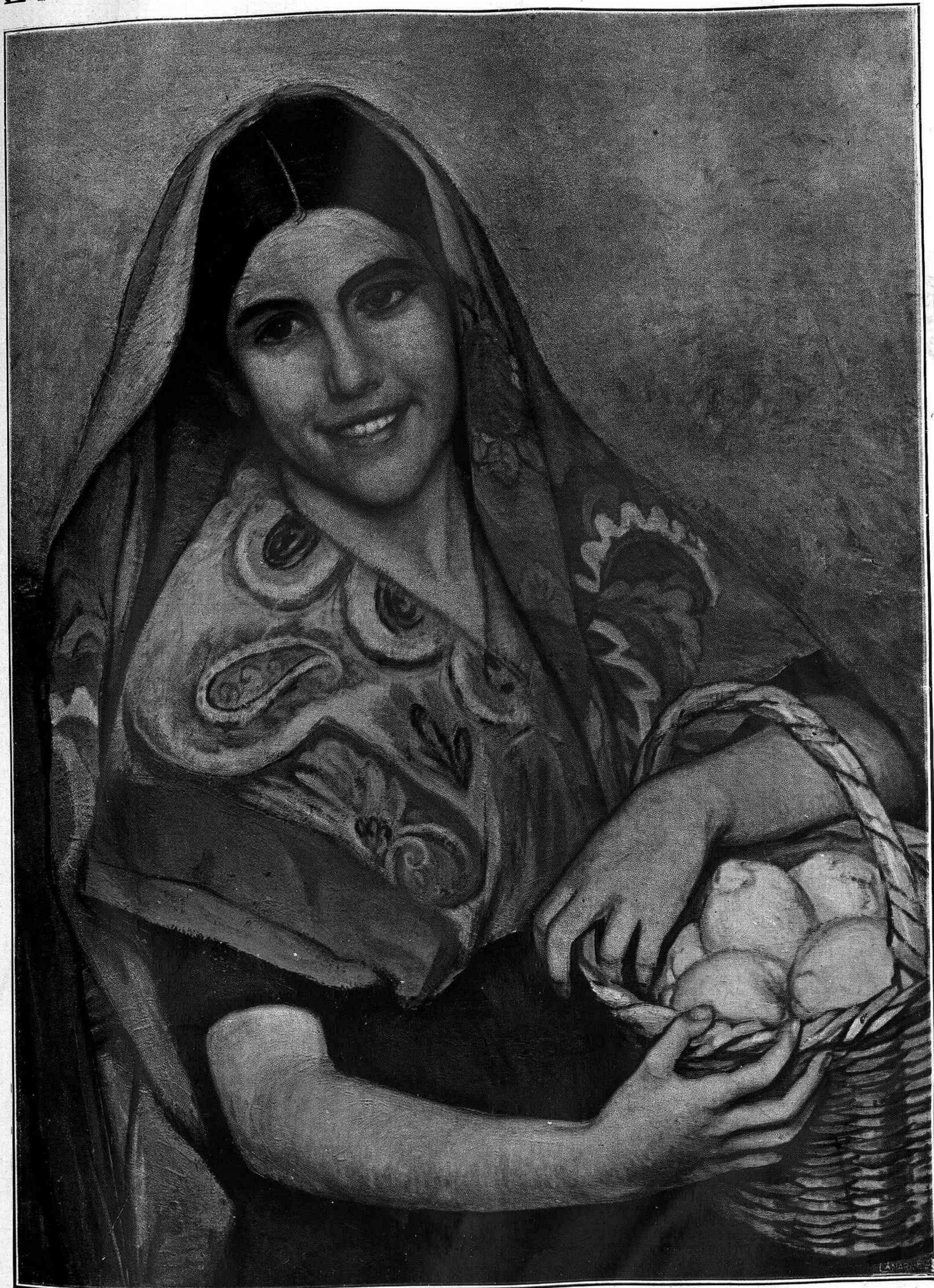
A lo largo de las paredes se alinea la sillería de nogal con dos órdenes de asientos, labrada en 1512 por Francisco de Lara; la silla del Primado, esculpida con más lujo, es labor de Diego Copin, de Holanda, ejecutada en 1514; es plateresca con dorados entalles en los brazos y el respaldo y coronada por un frontón que pueblan tres efigies de arzobispos, de bajorrelieve; el resto de la sillería no se atavía con galas. Cuando no ocupa su trono el primado descansa en su sitial una bellísima tablita de la Virgen María con el Niño Jesús, coronada por dos lindísimos ángeles rebosantes de unción y saturada del encanto que imprimía á sus creaciones Gerardo David, artista flamenco apreciadísimo.

El sitial del arzobispo y los escaños, mesas y bufetes están revestidos de magníficos paños de púrpuro terciopelo galoneado de oro; mullidas alfombras de suave policromía besadas por el tiempo cubren el suelo. Desventura es que ya no acaricien las pinturas con sus irisados destellos las vidrieras pintadas en 1513 por Juan de la Cuesta, en aciagá hora reemplazadas con lisos vidrios blancos.

ANTONIO WEYLER

Toledo, 1924.

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



ANA MARÍA, cuadro original de Eugenio Hermoso



Todos sus compañeros de oficio, sus camaradas y hasta sus patronos sentían por Ernesto Miranda una cierta admiración envidiosa.

Y no era tanto por su inteligencia, por su disposición para el trabajo, por la facilidad que tenía para aprender todo aquello que á otros costaba fatigosos desvelos, sino principalmente por su salud, por su sana robustez optimista, por su carácter franco y expansivo que siempre le permitía estar alegre, como si la vida no tuviese para él más que promesas gratas y realidades dichosas.

La única nota amarga de su existencia, su temprana orfandad, habíase desvanecido en el tiempo. De las ternuras paternas sólo una vaga y dulce memoria asaltábale de tarde en tarde al evocar algún episodio de su infancia remota. Tan pronto tuvo que ganarse la vida, que el tráfago y las preocupaciones del presente y del porvenir no le dejaban tornar el pensamiento hacia el pasado.

Y cuando adolescente aún pudo considerarse seguro en la vida porque dominaba su oficio de mecánico, en el que sus naturales aptitudes y su afición le prometían un bienestar perpetuo, las legítimas aspiraciones y las risueñas esperanzas que despertaba la juventud concluyeron por disipar en su memoria la remembranza de otros días, para iluminar su pensamiento con los más rosados horizontes.

No había de tardar el amor en hacer más ilusionada y más prometedor su vida, y pudo considerarse á las puertas de la felicidad porque la mujer, de cuya juvenil hermosura habíase prendado, era por la bondad de su carácter de las que dan motivo para esperar á un hombre con una ventura llena de dulces embriagueces.

Pero cuando ya había comenzado á paladear las que permite un cariño honesto y se deleitaba pen-

sando en las que el porvenir le prometía, sintióse por primera vez falto de la completa salud que había disfrutado hasta entonces. No era, por cierto, para alarmarse ni para temer que el porvenir se obscureciera. Un dolor agudo en un oído, cuya persistencia le obligó á procurarse inmediato remedio.

No era el mal de cuidado, según el doctor con quien consultara; pero como el tratamiento que le impuso no le aliviase, encomendóse á otro. Seguía la dolencia, y como no encontrase mejoría con el nuevo régimen, impaciente y preocupado ya, por consejo de sus amigos, acudió á un especialista famoso, el doctor Cepeda, que cobraba por las consultas unos honorarios crecidísimos.

Con un lujo de pormenores, en armonía con la suntuosidad de su vivienda, reconoció el sabio, y su dictamen llenó de inquietud el ánimo del pobre Ernesto. Para el eminente doctor el caso no ofrecía duda; la enfermedad, que amenazaba seriamente la existencia del joven, sólo podía curarse con una intervención quirúrgica.

—Acudiendo pronto, no hay peligro—apresuróse á añadir el sabio doctor—; pero si se abandona el mal, pueden ser funestísimas las consecuencias.

—¿Y es peligrosa la operación?—interrogó, temeroso, el paciente.

—Por el contrario, es sencillísima y sin riesgo. Se hace frecuentemente y con eficacia admirable.

—Y ¿dice usted que es preciso hacerla en seguida?

—Cuanto más pronto es menor el peligro. Afortunadamente ha acudido usted muy á tiempo; pasados tres ó cuatro meses la cosa hubiera sido más expuesta.

En dos consultas posteriores el sabio se ratificó en su juicio, y ante tanta firmeza y tan lisonjeras

esperanzas de curación rápida y absoluta, Ernesto decidióse, y tres días después, convenientemente preparado, el propio doctor, asistido de sus ayudantes, practicaba la operación al joven, en la clínica de que el especialista famoso era propietario y director.

—o—

¿Fue porque el eminente hombre de ciencia, equivocándose en el diagnóstico, considerase el mal menos grave de lo que era efectivamente, ó porque estuvo desgraciado en la operación?

Difícil es averiguarlo, y nada se conseguiría con ello, porque á los hombres de ciencia no se les exige responsabilidad, aunque sus errores ó sus descuidos cuesten la vida á un semejante.

Lo cierto es que Ernesto Miranda, convaleciente de la operación que le había costado todos los ahorros que dedicaba á los gastos de su próxima boda, á construir el nido para su felicidad, salió de la clínica convertido en un ser inútil.

No era solamente la falta de fuerzas, de vigor, perdidos por efecto de la operación dolorosa, de las curas y de una convalecencia lentísima, y en la que había tenido frecuentes y muy extraños retrocesos, sino algo mucho más alarmante: una atonía cerebral que le causaba creciente depresión de ánimo, honda tristeza, constante abulia, un deseo de quietud, de aislamiento, de calma, totalmente en pugna con lo que hasta entonces había constituido su carácter.

Era una pereza física y mental de la que lejos de rehacerse con el tiempo, notábase de día en día más esclavo; que en vez de ir desapareciendo se acentuaba, como si en su mente obscurecida por una nube negra disipárase toda claridad. Y sentía también cómo si sus nervios se aflojasen, como si

por sus venas no circulara ya la sangre vigorosa y ardiente que hasta entonces hiciera riente su juventud.

—Una alimentación sana completará su restablecimiento—habíale dicho el doctor, al abandonar el sanatorio.

Pero no era verdad. Tratando de nutrirse del modo más completo, aquel estado de decadencia mental y física apoderábase de su ser en términos alarmantes que ni lo permitían realizar el trabajo que antes efectuaba como una distracción, sin fatiga ni molestia alguna.

Tuvo que dejarlo, durante una temporada, se-

Si. Algo quedaba, como una idea fija, como un punto de luz en su cerebro en nieblas.

Algo, que era la figura vaga de un hombre, del que había destrozado su vida, y que, sin responsabilidad, sin remordimiento, sin pena, gozaba de su posición envidiable, del prestigio de su nombre, de la consideración, de los placeres que le proporcionaba la fortuna, todo ello á costa de algunos infelices como él, que fiando en su sabiduría, en su fama, por la salud que no les devolvió, les dieron sus recursos, su vida.

Llegó á ser en el pobre Ernesto, que paseaba su miseria por las calles como un vagabundo, implo-

lista habíase presentado á la hora de la consulta un hombre de mísero aspecto; que el doctor lo había recibido en el turno que, pacientemente, aguardó aquel desconocido, sin que su humildad, ni sus maneras le inspirasen la menor desconfianza. Que á poco habían sonado en el gabinete de consulta dos detonaciones casi seguidas, y que, cuando la servidumbre, la familia del doctor y los clientes que aún esperaban acudieron, encontráronse en presencia de un cuadro horrible. El eminente cirujano yacía en tierra, con la frente atravesada por un balazo. De la herida manaba aún sangre que, cubriendo su rostro, formaba un charco en el piso,



gún consejo de la ciencia, que prescribía el reposo, como la sana alimentación, para combatir el decaimiento de energías, para siempre, como con terror pudo advertir, porque la atrofia muscular fué en aumento, lo mismo que la de su inteligencia y su ánimo, y ya ni sus miembros ni su pulso le obedecían.

En pocos meses vió rota su existencia; todos los optimismos le abandonaron, todas sus ilusiones sucumbieron. El porvenir era la nube negra que obscurecía su mente cada vez más. Ya ni ventura, ni amor, ni risueñas perspectivas de un hogar dichoso, de una mujer amada, de unos hijos... Nada! La inutilidad, la desdicha, la miseria; el desdén compasivo de los que antes le envidiaron, el abandono de los que antes le quisieron.

rando la caridad para no morir de hambre, una obsesión, la única idea que con alguna claridad se dibujaba en su cerebro, el único afán que estremecía su corazón y le caldeaba la sangre.

Y un día, en que aquella obsesión fué tan tenaz y tan punzante que le horadó el juicio, encaminóse á casa del doctor.

Aquella misma noche los periódicos narraban un suceso sensacional. El asesinato del doctor Cepeda, cometido en circunstancias inexplicables que hacían suponer que se trataba de un rapto de locura en quien lo había perpetrado.

Decíase que en la clínica del eminente especia-

bajo de la cabeza del muerto. Cerca de él encontrábase también tendido en tierra, y sin dar señales de vida, el asesino.

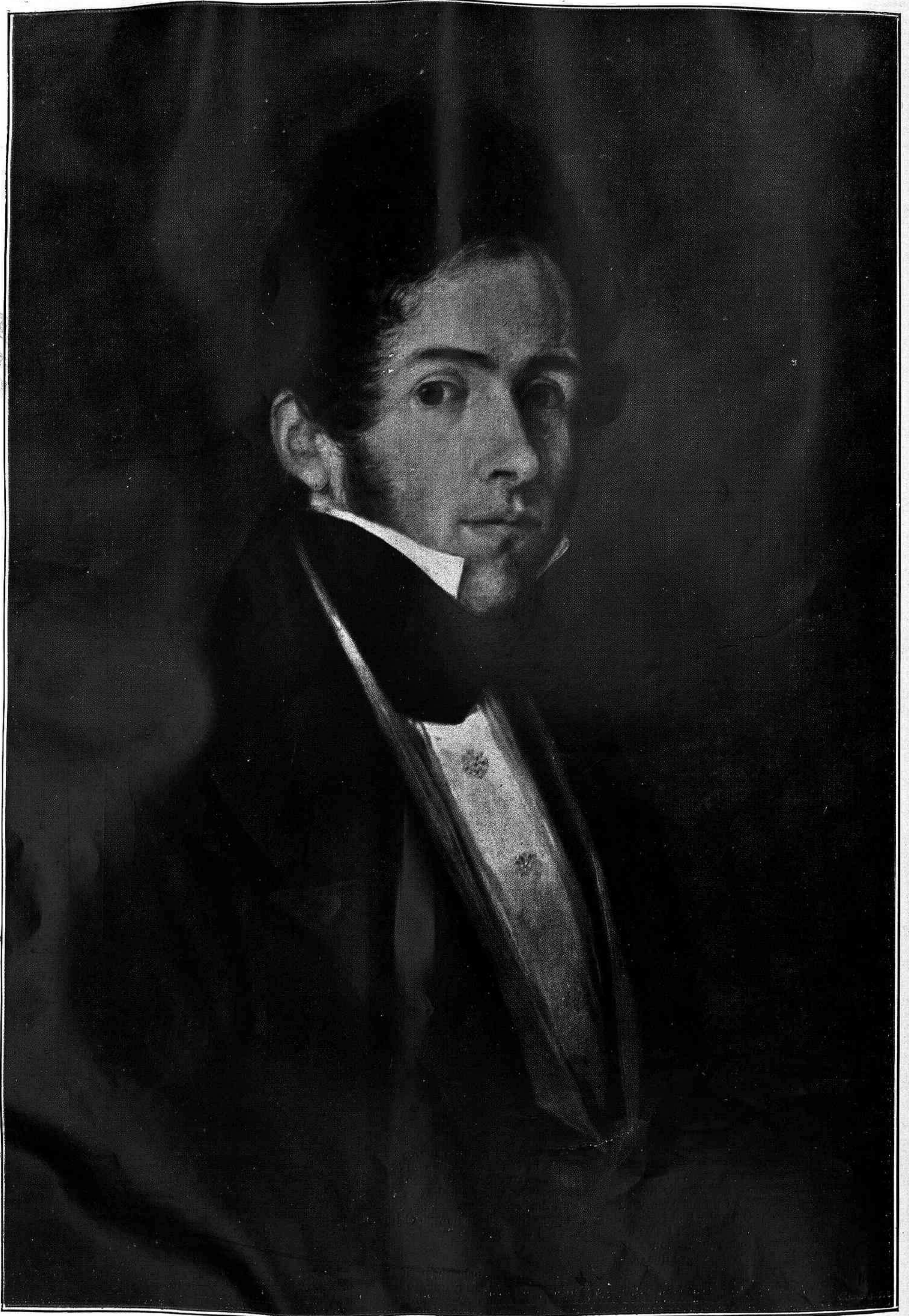
De éste sólo había podido averiguarse, por los papeles que llevaba encima, que se llamaba Ernesto Miranda y que era mecánico de profesión, de veinticinco años, aunque por su aspecto enfermizo representaba bastante más edad.

Algunos otros pormenores supiéronse después; pero de la verdadera causa del crimen, que yo dejo aquí referida, nada dijeron concretamente los periódicos.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

DIBUJOS DE BASILIO

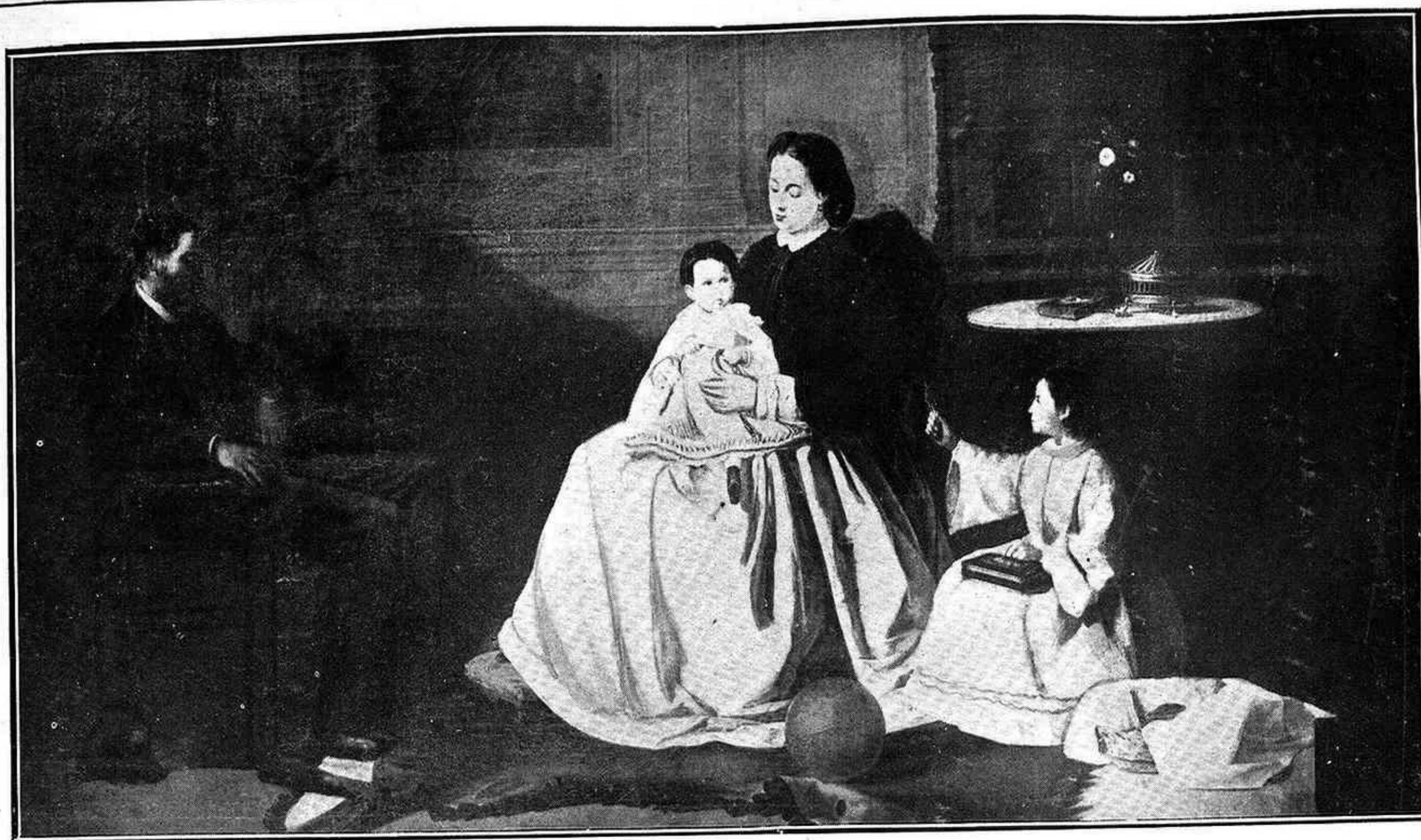
LA PINTURA ESPAÑOLA



RETRATO DEL PINTOR JOSÉ DOMÍNGUEZ BÉCQUER INSAUSTI, original de Esquivel

DOS RETRATOS ROMÁNTICOS

LOS PADRES DE VALERIANO Y DE GUSTAVO BÉCQUER



Cuadro de Valeriano Bécquer presentando á su hermano Gustavo Adolfo con su familia, existente en el Museo de Cádiz

A la estética emoción de contemplar dos bellas obras de arte añaden estos lienzos la íntima, la evocadora ternura de saber á quiénes representan; cómo ya estaban sentenciadas las dos atrayentes figuras á no envejecer, á desaparecer del mundo en virtud de aquella misteriosa fatalidad que arrebatara á los Bécquer en plena juventud, y cómo del amor que unía á la dama de andaluza hermosura y al caballero de gallardía viril habían nacido ya los que habrían de ser el pintor de su tiempo y el poeta de exaltadas soñaciones.

Representan estos dos retratos á D. José Domínguez Bécquer y á su esposa D.^a Joaquina Bastida y de Vargas, sevillanos ambos, por los años de 1830 á 1840.

No en la pared de un Museo ni ante la mirada indiferente de un celador distraído los hemos visto, sino en la suave y propicia atmósfera que envuelve cariciosa á los retratos familiares, en el hogar propio y al tiempo que también fijan en ellos sus pupilas un descendiente suyo donde el fervor no se ha extinguido. Ha sido así, en una mañana de diciembre, cuando vimos por primera vez estos retratos de los padres de Valeriano Bécquer, y á nuestro lado la hija del pintor.

Sentimos de siempre una admirativa atracción hacia Valeriano Domínguez Bécquer. La hemos ido expresando en libros, en artículos, en conferencias. Acaso algún día concretemos de una manera más amplia el interés que nos inspira.

Valeriano Domínguez Bécquer es uno de los pintores más dotados de espiritualidad y de veracidad al mismo tiempo que ha tenido el siglo XIX. La gloria ecoica de su hermano le perjudicó, le obscureció dejándole en segundo término. Y, sin embargo, poco á poco el costumbrista delicioso, el retratista enérgico, el habilísimo ilustrador y compositor de escenas populares que era Valeriano Domínguez Bécquer, va recobrando el lugar exacto y merecido en la pintura española de su época.

Cuanto á él se refiere merece ser anotado; conviene irlo recogiendo para esa futura obra que debe escribirse acerca de él, con la misma nitidez expresiva de su trazo, con la natural sencillez de humanidad que tenían sus episodios de Castilla y de Andalucía, despojándola, quizá, de ciertos errores biográficos en que todos tropezamos por culpa de los primeros comentaristas; pero—¡cuidado!—sin quitarle aquel sutil valor romántico que tenían sus cuadros y él mismo, con el rostro afable y sereno, donde los ojos, de un azul pálido, insinuantes, cariñosos revelaban su ingénita bondad». (Julio Nombela. *Impresiones y recuerdos*. Tomo I, libro II.)

Unos ojos así, dulcemente azules, no amortiguados por la edad, los de D.^a Julia Bécquer y Cohan, la hija del pintor, contemplaban junto á mí las figuras de sus abuelos.

Es una señora menudita, vivaracha, de animada

parla en que un reminiscente ceceo andaluz apresura las frases. Tiene el culto de los suyos, piensa en el mañana, esparcidor del hogareño rescoldo á cuya lumbrecita aproxima ella sus manos senectas. Acaso nada de cuanto pudiera y debiera ser recogido en memoria del maestro sevillano le resta ya sino estos dos cuadros que harían bien en el Museo de Sevilla, á cuya fundación contribuyó un Bécquer. (Joaquín Domínguez Bécquer, hermano menor y discípulo de José, tío y maestro de Valeriano, muerto también como ellos antes de cumplir los cuarenta años.)

Doña Julia Bécquer ha procurado salvarlos. La mano experta y un noble impulso sentimental de Julio Romero de Torres han reparado los daños del tiempo en ambas pinturas. Gracias á la habilísima restauración tienen ahora el aspecto atrayente de una jugosa espontaneidad recién lograda. Y lejos de lamentar, como en tantos otros casos, la intervención de una mano ajena en la pretérita obra de arte, puede y debe elogiarse la intervención del autor de *La musa gitana*.

Doña Joaquina Bastida y de Vargas fué retratada por su esposo. Su juventud morena tiene en el lienzo una simpática actitud de elegante españolería. Es acaso uno de los mejores cuadros del artista especializado en los asuntos andaluces. Durante la primera mitad del siglo XIX se esparcen por España y por Inglaterra los dibujos, las tablitas, los cuadros de caballete de José Domínguez Bécquer. Disfrutaban de extraordinario favor sus temas exclusivamente populares, no exentos de cierto hiperbólico andalucismo. Su hermano Joaquín aprendió de él aquella graciosa facilidad de componer escenas de zambros, caballistas, ventorros, idilios en la reja y trifulcas ante mesones.

Una inquietante belleza tiene este retrato de la madre del poeta y del pintor. Apenas sonríe; su mirada se desvía y se aísla del que la contempla. Sobre las tersas superficies del hombro izquierdo y de la ancha frente, el color se aclara en reposada luminosidad. El peinado romántico enmarca bien la faz oval y yergue su oscura cimera. Con casta coquetería sujeta una mano la echarpe sutil que va á desprenderse del otro brazo.

Hemos visto varias veces esta misma silueta de mujer. La postura es grata á los pintores de la época; pero en pocos lienzos tiene este encanto, á la vez severo y gracioso, de una feminidad tan española. ¡Tan española! sin los tópicos de españolería que el éxito de José Domínguez Bécquer en Inglaterra parecía imponer necesariamente á sus obras!

El retrato del padre de Valeriano y de Gustavo es de Antonio María Esquivel. Se recuerda inevitablemente el otro retrato suyo que existe en el Museo de Sevilla y que Valeriano pintó buscando los rasgos del modelo en la vagarosa neblina de sus recuerdos infantiles. Y recorda-

mos también la filial fantasía del otro cuadro que se conserva en el Museo de Cádiz, debido igualmente al pincel del autor de *Campesinos de Avila*.

Bajo el arte de su paisano, José Domínguez Bécquer ostenta una masculina belleza de buen mozo y un porte de mundana elegancia. El perfil de líneas enérgicas surge del cuello de picos altos y de la corbata romántica, con verdadero brio. El pecho se arquea bajo la rizada camisa, y dentro del levitín de rica tela se adivinan las formas gallardas del torso y de los brazos. Es un tipo bien representativo de aquellos andaluces de principios del siglo XIX donde se daban por igual los rasgos graciosos del pueblo y la innata señorial distinción de una clase superior.

Es curioso observar que así como en el espíritu y en el aspecto físico de sus hijos—hasta en la obra de Gustavo—habría de reflejarse de manera ostensible la ascendencia germánica de la madre de José Domínguez Bécquer, nada en él hay que desvirtúe ó que esfume el carácter netamente español.

Pocos años después de ser pintados estos retratos morían, con diferencia de unos meses, los padres de Valeriano y Gustavo Adolfo.

El futuro pintor tenía entonces diez años y el futuro poeta poco más de siete. Ya se ha referido en otras ocasiones y repetidamente cómo un hermano de la madre, D. Juan de Vargas, recogió á los seis huérfanos, y cómo después de algún tiempo, trasladados los dos mayores á América, fallecido el quinto, y aún en casa de su tío, Valeriano, Gustavo y Luciano el menor de todos, comenzaron los dos primeros á estudiar dibujo y pintura; en las clases de su tío Joaquín, Valeriano; en la de Cabral Bejarano, Gustavo.

¿Dónde estaban entonces estos dos lienzos que ahora conserva la nieta D.^a Julia Bécquer y Cohan, pero que empieza á pensar en darles segura perdurabilidad museal?

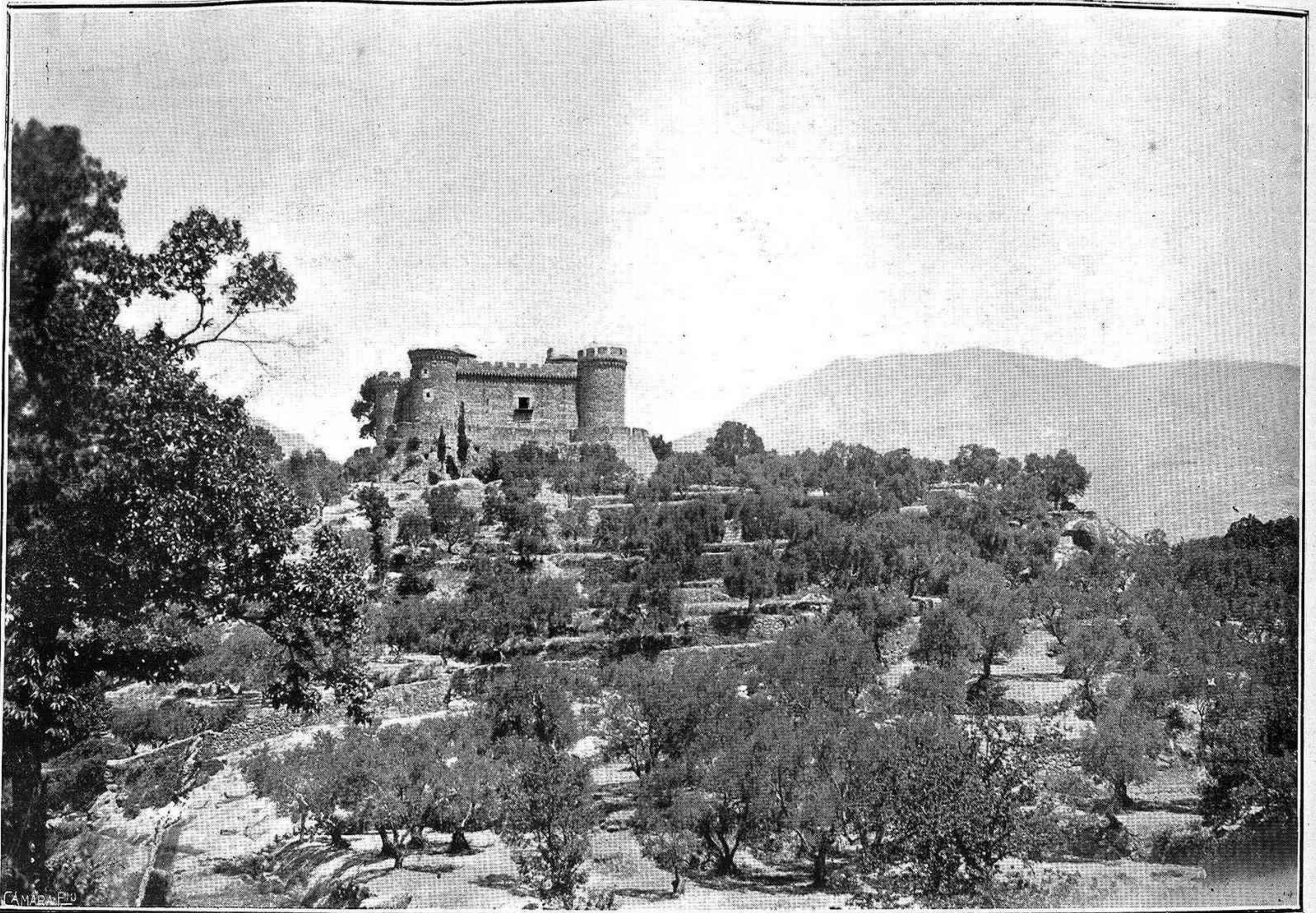
Seguramente en la casa de D. Juan de Vargas, y muchas veces los dos adolescentes contemplaran con una doble ternura de hijos y de artistas las dos juveniles figuras cuyo destino vital iba á cumplirse también para ellos en un óbito prematuro...

La pluma del poeta, el lápiz del dibujante, bajo la bella sugestión de estos retratos reconstruirían los rasgos paternos, que en su memoria se iban borrando.

Así, la voz ágil, vivaz de D.^a Julia Bécquer iba reconstruyendo para nosotros un retrato verbal de su padre á quien sólo en la niñez remota conoció como una sombra melancólica inclinada siempre sobre el tablero de dibujo ó el caballete de pintura, en la actitud ensimismada y grave de los jóvenes á quienes el arte imaginado resplandor de gloria se cambia en la penumbra del oficio cotidiano.

José FRANCÉS

LA VILLA DE MOMBELTRÁN



El célebre castillo de Mombeltrán, desde el cual se divisa un admirable paisaje de la Sierra de Gredos

AVILA es una de las provincias españolas más llenas de valores artísticos y pintorescos. La tradición y la historia, en primer término, envuelven en bellas evocaciones y en esplendorosos recuerdos la ciudad que fué cuna de Santa Teresa.

Avila, «tierra de santos y de cantos», como afirma la vieja frase castellana, es una de las vetustas ciudades españolas en que la historia ha dejado más perdurables huellas. Cada piedra, cada casa, cada calle es una bella evocación histórica.

Pero al lado de estas bellezas del pasado, hay en Avila sus valores artísticos.

La Catedral, Santo Tomás, San Vicente y tantos otros gloriosos monumentos de arte, son inmortales páginas de piedra, labradas por



Una calle de la villa de Mombeltrán

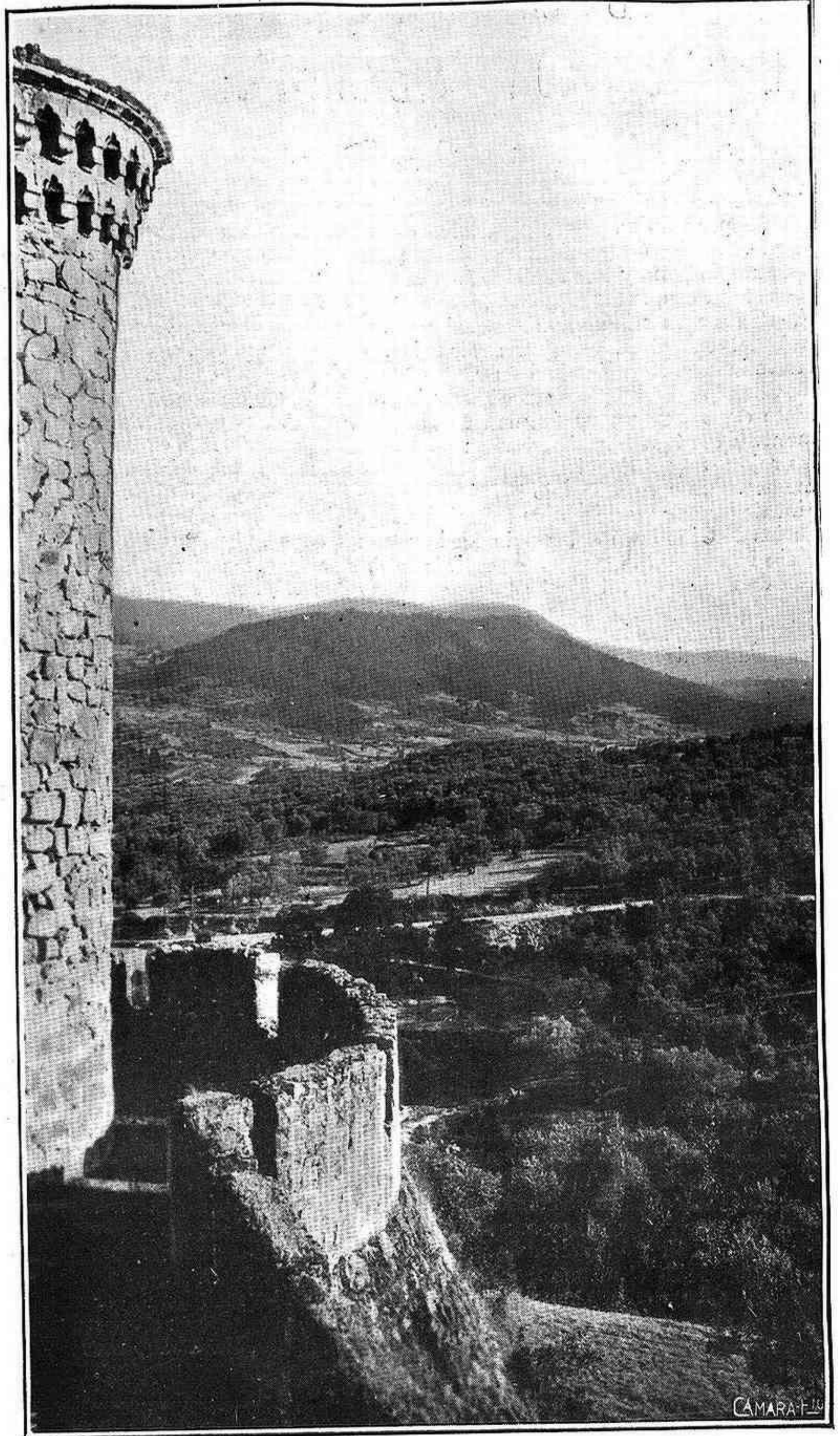
el genio de los hombres en lejanos días de lucha y de fe.

Este arte y esta belleza de la capital se extienden a la provincia, en muchos de cuyos pueblos hay innumerables riquezas artísticas y pintorescas. El paisaje austero y sobrio de Castilla alcanza en estos pueblecitos de Avila su máxima intensidad, su encanto señorial y adusto.

Una de las villas de la provincia de Avila más interesantes es la de Mombeltrán, situada en las vertientes meridionales de la Sierra de Gredos, al pie del puerto del Pico, en un valle fertilísimo atravesado por la carretera de Talavera de la Reina a Avila y regado por el río de Ramacastañas. La agricultura y la ganadería son muy cultivadas en Mombeltrán. Sus producciones son principalmente



Puerta de entrada al castillo

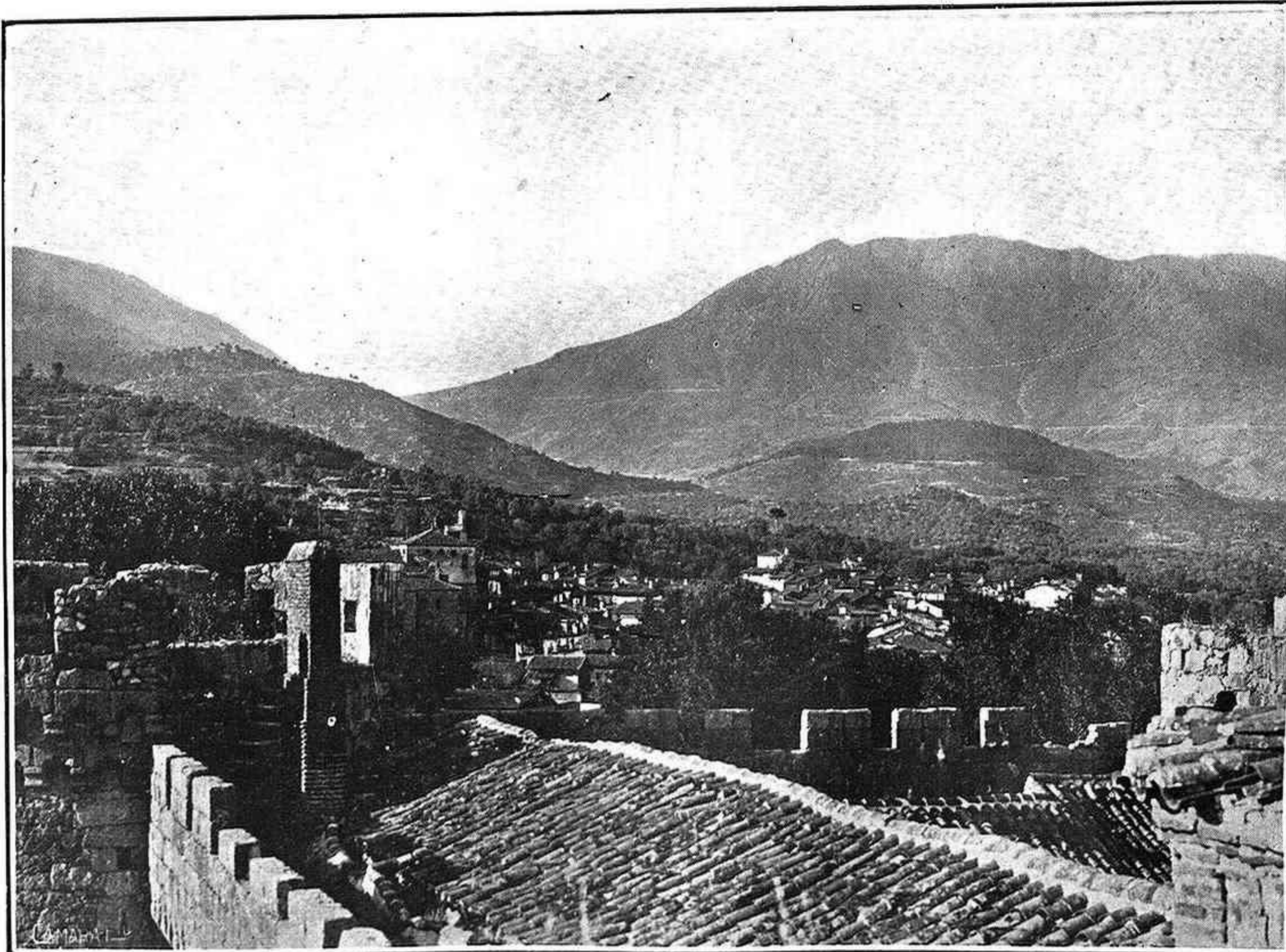


Un paisaje de la vega de Mombeltrán

aceite, cereales, frutas, legumbres y vino. Hay también en la villa de Mombeltrán industrias de sombreros y de martinetes de cobre.

En cuanto á riquezas artísticas, Mombeltrán posee una bella iglesia parroquial gótica. Y posee, sobre todo, el admirable castillo de los duques de Alburquerque, que tiene todo el encanto de las construcciones medievales.

Mombeltrán fué también en otro tiempo cabecera de un Señorío que comprendía doce pueblos. La villa, como tantas otras de la región castellana, tiene en sus casas, en su paisaje, en su ambiente, ese carácter tan típico é inconfundible de los viejos pueblecitos de Castilla. Aquellos pueblecitos que el maestro Azorín vió en su peregrinar por rutas castellanas... Aquellos puebleci-



Una torre del castillo

FOTS. CAMPÚA

tos pequeños, tendidos en la llanura ó cobijados al pie de una colina...

Evocan estos viejos lugares las dos visiones literarias de Castilla: la Castilla de ayer, la de los esplendores, las glorias, las cabalgadas y los guerreros, y la Castilla de hoy, la de la tierra parda y las capas ocre, y los lugareños de rostro seco y curtido por un sol implacable. La Castilla de ayer, la del sol que rutila brillantemente sobre las armaduras, y la Castilla de hoy, la de los campesinos secos y morenos como la misma tierra, forman las dos caras de este bello tema literario y artístico. La primera vive en los castillos, en los templos, en todo lo que conserva un recuerdo histórico; la segunda está en las casas, en los campos, en los hombres de hoy...

EL CAMARADA EMBAJADOR KRASSIN

Es, sin duda alguna, una figura interesante por demás la del primer enviado oficial de la República socialista soviética rusa en Francia. Ex capitalista, ex banquero, ex industrial, hombre culto y afable, con aspecto y maneras de perfecto *mondain*, de atildado *gentleman*, no ha de causar extrañeza el que, ante los *tovarisch* más radicales, haya pasado muchas veces como un burgués de tomo y lomo deslizado fraudulentamente en la Internacional roja. La verdad es que tal sospecha no carece de fundamentos sólidos. En la historia de las revoluciones abunda el tipo del ciudadano Nerón. Pero éste no es el caso del «camarada embajador Krassin», título con que los dictadores del Kremlin han denominado á su representante en la Ciudad Luz.

Cuando en 1920 desembarcó Krassin en Estokolmo buscando el primer contacto de la Rusia soviética con la vieja Europa, hubo de declarar pomposamente á los comunistas suecos que acudieron á ofrecerle una corona de claves rojas: «Soy bolchevique desde hace veinte años.» Ello es cierto. Krassin no mentía. Fué revolucionario maximalista desde 1920. Pero, á diferencia de Lenin, de Trotzky y de otros comunistas expatriados, jamás malvivió en los tugurios de Ginebra ó del Barrio Latino; nunca supo lo que era un día sin pan y sin lumbre, ni lo que era conspirar oculto en un sótano infecto, bajo el acecho de la jauría policíaca. El *tovarisch* Krassin no fué en ningún momento uno de esos judíos errantes del socialismo, uno de esos parias que vertían principios revolucionarios como un chorro de hierro fundido en los conciliábulos de emigrados. Leónidas Krassin ha vivido siempre á la plena luz del día, adulado, rico, feliz, y con excepción de un breve ostracismo á consecuencia de un *lapsus* político, su carrera de militante no registró contratiempos desagradables. Ello es tanto más sorprendente cuanto que Krassin, amigo personal é íntimo del temible Lenin, el gran artífice del bolchevismo naciente, estuvo siempre afiliado á los manejos más tenebrosos y fué director de los más atrevidos golpes de la acción directa. Corresponde, en efecto, á Krassin la poco envidiable gloria de haber organizado la sorpresa y saqueo de la Tesorería Imperial de Tiflis en 1907 y de la distribución de los fondos robados al zarismo entre los centros de propaganda comunista. Con todo, nadie sospechó la conexión de Krassin y de los asaltantes de la Tesorería. Porque mientras éste y otros atentados se sucedían en Rusia, Leónidas Krassin continuaba siendo individuo de los grandes consejos de administración, pródigo y admirado distribuidor de dividendos y hombre de consulta en todos los centros financieros rusos y alemanes. Nadie sospechaba que el honorable y grave financiero, casado con una de las mujeres más elegantes y hermosas del gran mundo de San Petersburgo, era el misterioso é inhallable *camarada Nikitich*, terror de la gendarmería imperial, brazo derecho de Lenin é importador en Rusia de máquinas tipográficas para la Prensa revolucionaria. Es, ciertamente, admirable y justifica la ascensión de Krassin á los cargos más altos de la jerarquía soviética, esta siniestra y formidable comedia representada durante diez y siete años por el actual embajador soviético en París, sin que los lebreles policíacos de olfato más fino lograsen adivinar bajo la impasible y sonriente máscara burguesa los buídos colmillos del zorro comunista. Tan extraordinarios talentos de actor, así como los profundos conocimientos financieros de Leónidas Krassin y su prodigiosa adaptación á las circunstancias, no podían ser desaprovechados por Lenin, quien desde el mismo instante en que asumió la dictadura le nombró su principal colaborador. Como entre ambos hombres era idéntica la comunidad de ideas, no tardaron en comprender la necesidad de conciliar un oportunismo económico impuesto á Rusia por su *debacle* financiera é industrial, con los pro-



LEÓNIDAS KRASSIN
Comisario del pueblo para las Relaciones Extranjeras y actual Embajador en París de la "Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas Rusas"

EL NUEVO CRISTO

Serenidad. Estrellas... La noche, que mediaba,
y Francisco de Asís, que extático escuchaba
su propio corazón-ruiseñor, que cantaba...

¶ el corazón decía:
—La perfecta alegría,
el amor del Amor
es el goce divino del supremo Dolor...

¡Señor! ¡Que el alma mía
sea sólo una pena grande, grande..., Señor...!

Como una rosa de oro y de fuego se abría
la mañana.

¶ Francisco todo se derretía
en copioso sudor...
¶ el pecho se le alzaba con un rítmico anseó...
¶, entre tanto, seguía
el cálido gorjeo
del corazón cantor;
un ciego ruiseñor
que ya sólo podía
decir: —¡Dolor!... ¡Amor!...

¶ he aquí que, de repente,
sobre el cáliz inmenso—llama viva bullente—

del volcánico Oriente,
con un nuevo fulgor
de increíble esplendor
—Soi de Sol, que no han visto
ojos vivos humanos—, descendía, en la luz,
el propio Jesucristo
enclavado en la Cruz...

¶ el divino Enclavado
á Francisco ha bajado...
—¡De su siervo transido, cara á cara está Dios!...—
¶ Jesús y Francisco se abrazaron los dos...

La carne de Francisco también resplandecía.
¶, en el alto silencio, Jesucristo decía:
—¡Oh, mi Amador!...
—¡Oh, mi Amador!...
Francisco respondía...

Después cayó la noche, y Francisco, postrado
en tierra, levantarse de dolor no podía...
Igual que Jesucristo, todo estaba llagado...

Antonio REY SOTO

Camigüey, 1924.

gramas radicales de la Tercera Internacional. Y es así cómo el 7 de Mayo de 1921 el hábil Krassin hacía estas declaraciones significativas, en las que puede comprobarse la nobleza y rectitud de los propósitos que animan á los tiranos rojos: «Por cierto que sea el triunfo definitivo del comunismo, fuera presuntuoso esperar una próxima revolución social. Hay, pues, que resignarse á convivir con el capitalismo universal fatalmente destinado á desaparecer más pronto ó más tarde. Como el bolchevismo no ha emancipado á Rusia de la vecindad de los Estados burgueses, es indispensable contar con ellos, aunque no sea sino de un modo provisional.»

Atenuados los rigores del bloqueo ruso, el colaborador de Lenin franqueó las fronteras, dispuesto á emplear en servicio de la revolución mundial la experiencia fructuosa y los métodos adquiridos en la manipulación de los capitales burgueses. Sin darse punto de reposo visitó Estokolmo, Copenhague, Londres y Berlín, derrochando todos los recursos de su travesura para el éxito de esta paradoja: ganar la confianza de las naciones burguesas hacia un Estado que combate el capitalismo á sangre y fuego; obtener créditos en beneficio de un partido político que de un plumazo anuló los empréstitos rusos; imponer la convicción de que Rusia, despedazada por la guerra civil y arruinada por la locura comunista, sigue siendo el granero clásico de Europa, y, no obstante su insolvencia, el mejor cliente del mundo.

Tal es el hombre que se ha instalado recientemente en el suntuoso palacio de la antigua Embajada imperial en París, para llevar á cabo la obra de aproximación soviética francesa, previa la completa inteligencia económica entre los dos países.

Como habrá podido observarse, el «camarada embajador» es un emisario *de cuidado*, y, sin duda, no habrá de ser labor fácil para la sutil diplomacia francesa sortear los mil escollos ocultos bajo el océano de malas intenciones que es el alma de Leónidas Krassin, el antiguo representante de la alta banca alemana en el Imperio de los Zares.

D. R.

EN LA CIMA DE LAS PIRÁMIDES MEJICANAS

VAMOS hacia las pirámides, en una mañana de oro. El cielo desborda añil. El polvo que levanta el automóvil va cegando el camino. A un lado y otro aparecen las lagunas del Valle de Méjico, casi blancas de cal. Como si fueran ojos ciegos del campo verde y llano. Hasta se dijera, cuando el aire las riza, que fruncen sus cejas pintadas. Pierrot se ha dormido, lo ha abandonado la luna, y el sol le despierta asateándole el cuerpo mullido y grotesco. Y, mientras se apartan los borriquillos cargados de viandas, y las indias descalzas que los siguen, con sus niños atados á la espalda, y algún rebaño de ovejas ganan la veredas, espantándose del automóvil, recorremos, en poco más de una hora, los cuarenta y cinco kilómetros que hay entre San Juan de Teotihuacán y la vieja ciudad de los virreyes españoles.

—Aquí fué fusilado Morelos—nos dicen un poco antes, al pasar por San Cristóbal Ecatepec.

Rememoramos aquel episodio de la independencia de Méjico. Un sencillo monumento, ceñido por una verja llena de orín, señala el sitio donde cayó el cura rebelde. No á mucha distancia de aquel lugar hemos visto, en otro viaje, la pequeña iglesia de Dolores, en cuyas viejas campanas sonó el grito de ira contra los mandatarios de Fernando VII. Era el grito de Hidalgo, otro sacerdote.

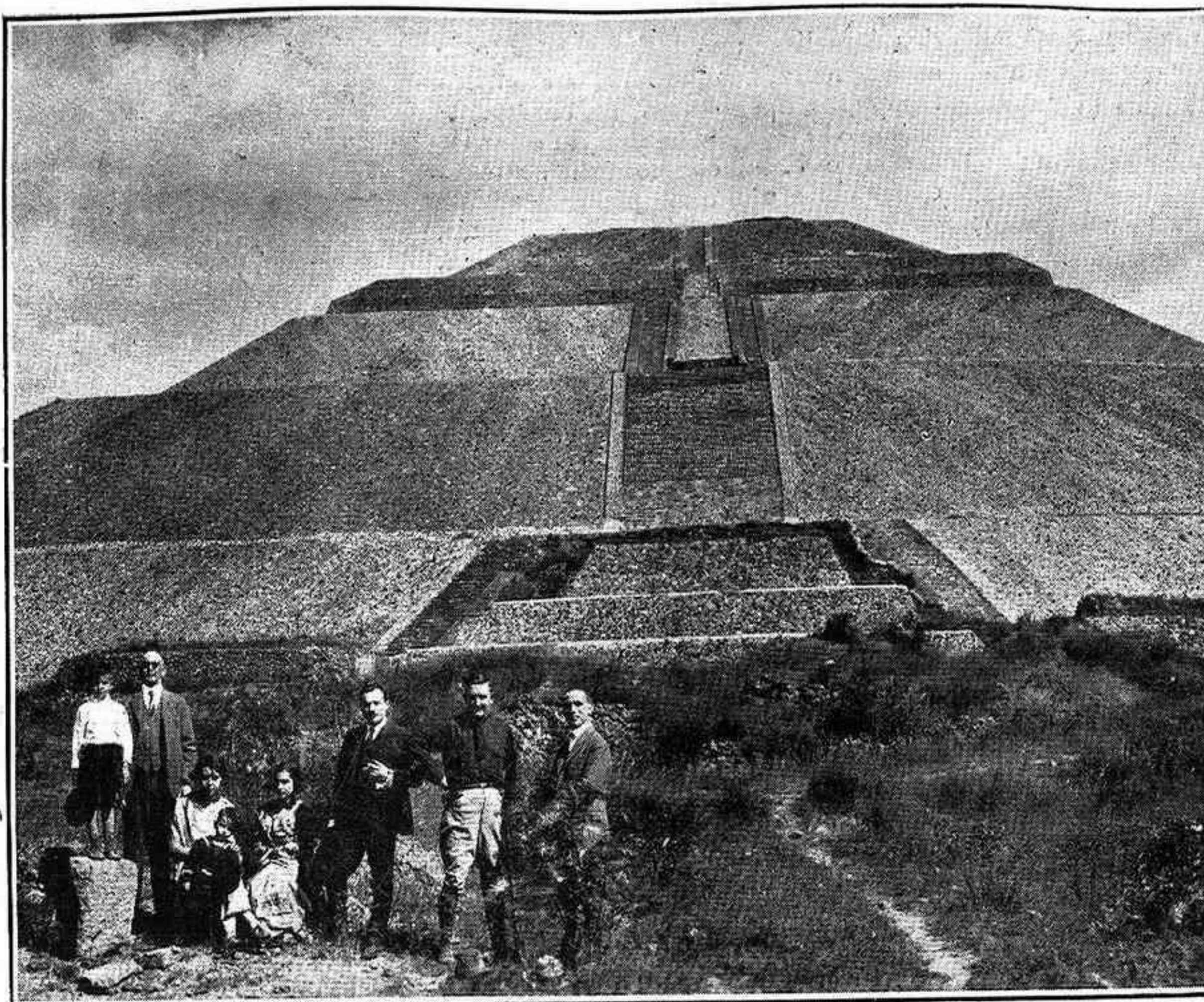
San Fernando de Teotihuacán es un pueblecillo de poca importancia. Alienta al rescoldo de la vieja ciudad arqueológica. Lo mismo que el mendigo que tiene su lugar de preferencia á la entrada de un templo famoso, á donde acuden muchos fieles y resplandece la dádiva á cada movimiento de su mano.

La gran Pirámide del Sol simula estar ya junto á nosotros. Ni parece tan alta ni tan ceñuda. Más bien se dijera que tiene un aire jovial, que se empeñe de sol dominguero y nos sale al encuentro para darnos la mano... A su espalda la Pirámide de la Luna, más rematada, más femenina, de menos espesor y altura, se oculta como la hembra detrás del macho fuerte y altivo.

Antes de poner el pie en la Pirámide del Sol, el museo teotihuacano nos invita á ilustrarnos con el oro viejo, como onzas desenterradas, de aquella civilización, tan lejos de la elegancia frívola y del humo de opio de nuestro siglo. Vemos, á ojo de viajero, innumerables objetos, fragmentos de aquel arte, áspero y eterno, en los que el tiempo se ha llagado los pies y ha encallecido sus manos, sin poder hacerlos añicos. Grandes braseros labrados en piedra. Puñales hechos de lascas de pedernal. Abalorios multicolores. Dólmenes vencedores del agua y del fuego. Raras figuras de animales cuya escultura denuncia una soberana pujanza. Troncos piramidales que servían de columna central para sus construcciones. Meandros y grecas. Esculturas en obsidiana y barro; en diorita, en nefrita y en jade. Cabezas de serpientes é irritadas dragonas; vasos y jarros ornamentados de caprichos y otro sin fin de asuntos decorativos, de una admirable arbitrariedad armónica. Llegamos hasta olvidarnos que vamos hollando tierras del Nuevo Mundo. Y nos viene á la memoria el Egipto lejano, trágico y misterioso, tenebroso y bello, cuna y sepulcro de las viejas civilizaciones. Nos arranca de este sueño la fea visión de algunas tallas místicas de la época colonial. Altares en madera sin ningún valor artístico.

—Son de mera importancia histórica—nos explican.

Dejamos, pues, el museo y comenzamos la ascensión. La primera Pirámide, la del Sol, está totalmente limpia de hierbazales, al revés de sus compañeras. Ocupa una base de cuarenta mil metros cuadrados; tiene sesenta y seis de altura; consta de cinco troncos piramidales; de una escalera de

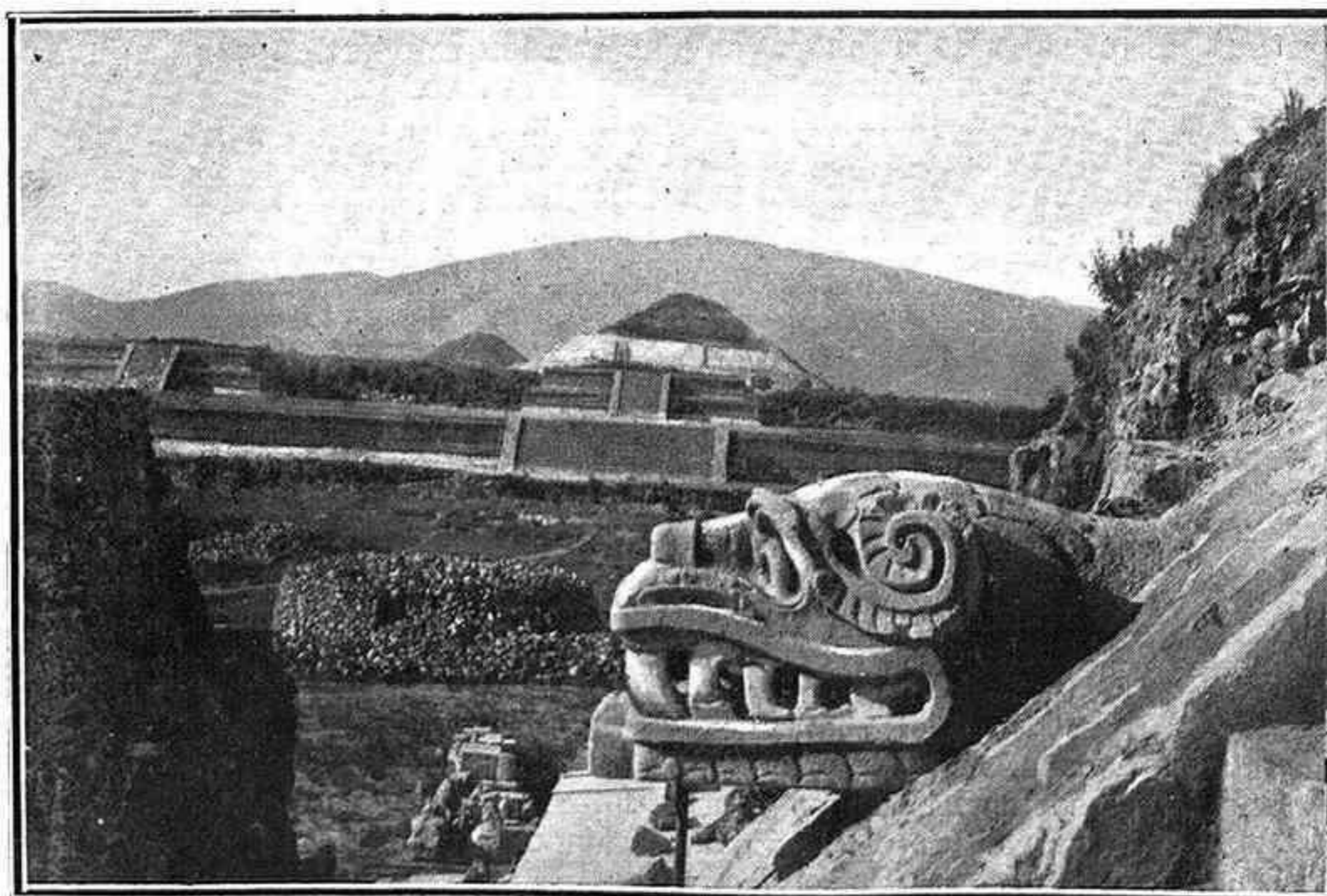


La gran Pirámide del Sol en San Juan de Teotihuacán

ciento y tantos peldaños, largos y pendientes, con sus descansos respectivos. Antes de llegar á lo alto, á un lado y otro de la escalera, muestra cuatro plataformas que va ceñiendo la pirámide á modo de cinturones. Tienen estas plataformas no solamente el encanto de aliviar la fatiga, sino la de que nos demos perfecta cuenta de lo lejos que va quedando la tierra. Cuando miramos hacia atrás se siente la primera impresión del peligro; la atracción del abismo que nos aguarda, apenas nuestra planta no se torne garra y no pise en firme peldaños arriba.

Subimos á lo más alto de la Pirámide del Sol. Desde la cima, azotadas nuestras caras por un aire fresco y rudo, las casas del llano dan la impresión de viviendas de cuento para enanos de leyenda; los árboles simulan hongos que van brotando de la llanura; las cercas de «órganos», hábitos de franciscanos que van haciendo de agrimensores; las tunas, manos desenterradas que se arrastran por los caminos; escarabajos entre el polvo, los automóviles de los turistas; los trenes que pasan son como larvas menudas que se deslizan sobre alambres. En cambio nos sentimos un poco cerca de Dios.

Y allá arriba evocamos la leyenda, que dice cómo y por qué se erigieron las pirámides: sucedió que los dioses descendieron á la tierra para escuchar el canto de los pájaros multicolores que inflamaban su orquesta musical en jardines de maravilla. Sin embargo, los dioses notaron cierta tristeza que les enfermó apenas bajaron á este pícaro mundo. Aún no habían nacido ni el sol ni la luna. Reinaban la inmovilidad y la ceguera. Se hizo un pacto. Uno



Una de las esculturas halladas en las ruinas de Teotihuacán

de aquellos dioses amables se haría cargo de alumbrar al mundo. Se sacrificaría. Pero su cuerpo se conavertiría en cambio en una ruta de estrellas. Ascendieron en grupos los dioses á las pirámides. Sobre todo á la Pirámide del Sol, en cuya cima estamos ahora nosotros, simples mortales. Hicieron los dioses dos grandes hogueras. En ellas se arrojarían el soberbio Tecuzistécal y Nanaoatzín. El primero ofreció ricos presentes; el segundo, cañas, heno y simples espinas de magüey. El dios poderoso intentó cuatro veces arrojar á las llamas. Pero le invadió el miedo. No fué acreedor á la gloria hecha luz. En cambio, el dios humilde se lanzó decididamente á la hoguera. Pronto se consumió su cuerpo. Y en seguida apareció el sol como una gran lámpara en forma de flor de oro. El dios cobarde se decidió á la postre, viendo el heroísmo de su compañero. Y fué así cómo surgió la luna, á poco de lanzarse Tecuzistécal al fuego. Mas llegó lo fatal: un tercer dios, indignado, viendo que la luz de la luna era tan bella como la del sol, y aún más suave y armónica, apresó un conejo que pastaba en las

praderas vecinas y lo lanzó con impetu al rostro de la luna. He ahí por qué, desde entonces, la luna está manchada. Lo afirma la vieja leyenda india. Yo no lo discuto. No es cosa de entrar en discusiones científicas, ásperas en demasía. Me quedo con el oro de la leyenda.

También éste fué el motivo de la creación de la Pirámide de la Luna, que á la sazón está cubierta por un manto de maleza. De no descubrirse una de las plataformas, pasaría por un promontorio más de los muchos que ponen cerco á la ciudad muerta, un poco alejados de las pirámides, pero como guardianes perpetuos del llano. Consta la Pirámide de la Luna de cuarenta y dos metros de alto y diez y seis mil de superficie en la base. Ambos monumentos tienen el interior formado de adobe. También hay en torno de ellos valiosos vestigios que denuncian el poderío y la reciedumbre en el arte de aquella raza. Restos de viviendas; templos como el de Tlaloc, el dios de las lluvias, y el de Quetzacoatl, que es, después de las pirámides, el asunto que tiene más importancia en la ciudad arqueológica. Igualmente ya existen, desenterradas en estos últimos años, plazas y símbolos mitológicos que los arqueólogos mejicanos juzgan de gran valor.

Se ignora cuándo fué fundada la gran ciudad de Teotihuacán. Manuel Gamio, persona autorizada en asuntos mejicanos de esta índole, se aventura á creer que fué construída mucho antes de la Era cristiana. Se funda para ello en que no se encuentran huellas del arte maya y entre aquellas ruinas.

Los primeros pobladores de Teotihuacán fueron los otomíes, tipo de indio inteligente y dócil, cuyo lenguaje ó jerga musical aún escuché hace poco en las inmediaciones de Pachuca, donde abundan los indios de esta casta. Luego los toltecas se mezclaron con los otomíes en Teotihuacán. Ambos levantaron una civilización y una cultura. Ya en su apogeo, ó acaso cuando su emporio decaía, por exceso de civilización, como sucede á todos los pueblos, fué cuando llegaron los aztecas, más fuertes que inteligentes, más guerreros que filósofos, y se adueñaron del territorio. Esparta iba sobre Atenas. Suerte que, como Atenas hizo de nuevo florecer sus mármoles, San Juan de Teotihuacán también renace á través de los siglos, sacude la tierra que la cubre y yergue al sol y al azul, desnudos y formidables, sus fuertes senos de loba inmortal; las Pirámides del Sol y la Luna, sinfonía bárbara, llenas de gracia y de fortuna.

ALFONSO CAMIN

EL TONTICOMIO DE "BABEL"

MANICOMIOS, nosocomios... Está bien. Pero ¿dónde están los tonticomios?... Porque nadie me negará que si, como dice la gente, un loco hace ciento, un tonto debo de hacer millares. Y no es justo ni está bien ni medio bien que mientras á los pobres locos se les recluye en una casa de curación, los tontos tengan derecho á hacer estragos con el contagio de su tontería.



Confieso—y que me perdonen los discípulos de Sancho Panza—que no creo en los refranes. Los refranes suelen ser la válvula de escape de la estupidez. Cuando un hombre no tiene nada que decir y no acierta á expresar su pensamiento, por la sencilla razón de que no piensa nada, va y nos espeta el refrán que aprendió de sus mayores.

La cosa no puede ser más cómoda. Se trata de un recurso con que cuenta de antemano la pereza mental. Hay momentos en que un hombre no puede excusarse de decir algo. Entonces acude al refranero popular y sale del paso con una majadería consagrada.

El individuo que conoce unos cuantos refranes y se sabe de memoria unas cuantas frases hechas se cree con derecho á intervenir en todas las conversaciones. Y por este procedimiento los cerebros más anquilosados nos dan el pego fingiendo un ágil funcionamiento que no existe.

El número de tontos es infinito. Conforme. Es tan infinito que si no nos decidimos á atajar resueltamente el mal acabaremos por ser todos tontos de remate. Esto hay que evitarlo. ¿Cómo? Fundando tonticomios para los tontos de la cabeza, que son los tontos definitivos é incurables, y reformatorios á base de los mayores adelantos para los que están en la pendiente de la tontería.

En cuanto un individuo deja de pensar por cuenta propia es necesario establecer á su alrededor estrecha vigilancia. Y si se desmanda en el sentido de mostrarse orgulloso, vanidoso, pagado de sí mismo y dispuesto á afrontar el ridículo, con tal de cultivar su narcisismo desatado ó su infatuada egolatría, se le encierra en el tonticomio y en paz.

Ya sé que es muy difícil, con los grandes gastos que agobian al Estado, entretenerse en la fundación y sostenimiento de tonticomios. Pero mientras llega este caso los humoristas vienen obliga-



dos á realizar una labor constante de saneamiento, poniendo en evidencia á los tontos, á fin de que las características de la tontería se puedan apreciar á simple vista, con lo cual se evita enormemente el contagio.

Entendiéndolo así, Javier Nogués, el gran dibujante y pintor catalán, lanzó á la publicidad un libro conteniendo cincuenta monigotes, que son los vivos retratos de tontos definitivos. «Babel»—que ésta es la firma que usa Nogués para su labor de humorista—ha fundado, á su modo, un tonticomio modelo. Los tontos encerrados en ese librito ya no podrán andar sueltos por ahí, y al verse puestos en la picota no tendrán más remedio que contenerse.

Todos los papanatas, mentecatos, babiecas, pelmas, pocalachas, zascandiles y botarates, al verse retratados de mano maestra en ese libro ejemplar, se encontrarán cohibidos y no se atreverán, como hasta ahora, á hacer gala de su tontería. Y si se atreven, si acuden á las academias, aceptan cargos públicos, asisten á procesiones cívicas y religiosas y nos abruman con el peso de su solemne tontería, en la propia audacia encontrarán su mayor castigo, ya que las gentes, al reconocerles, les recibirán á carcajada limpia en vez de hacerlo con la reverencia



á que les tienen acostumbrados, no por ser ellos quienes son, sino por los cargos que ocupan.

Los profesionales de la tontería siempre se las han arreglado de modo que los cargos y los honores les sirvan de disfraz. Son tontos emboscados que se refugian en los campos de la ciencia, las letras y las artes. Para despistar más á las gentes se retratan en todas las solemnidades al lado de los sabios de verdad, procurando lucir sus calvas de zapatero remendón. Suelen ser serios como una mala cosa. Andan muy estirados y con gravedad, como si la vida fuese una procesión. Están tan enamorados de sí mismos que no ven lo que ocurre á su alrededor ni se dan cuenta de que todo el mundo, incluso su respetable familia, se la pega en sus mismas narices. Son los predestinados de que nos habla Balzac. Son los sucesores de los personajes de los cuentos de Boccaccio, muy próximos parientes del respetabilísimo señor Nicías de la «Mandrágora» de Maquiavelo.

¿Y les hemos de dejar que anden sueltos y con el convencimiento de que les respetamos porque son individuos de una junta ó ejercen autoridad? ¡Ca!... Esto no puede ser. Hay que encerrarles en el tonticomio del humorismo. Los humoristas vienen obligados á seguir el ejemplo de «Babel» encerrando en un librito cincuenta tipos representativos de la tontería nacional, regional ó local. Con esas galerías de hombres ilustres se llegaría á hacer una verdadera labor de saneamiento social. El público se acostumbraría á distinguir el oro del latón, adquiriendo de paso el suficiente valor cívico para saber tomar á broma á ciertos tipos que gozan del prestigio que les da su representación social.



El tonto sin trampa pronto es reconocido. El mismo se destapa. Sencillo como la más sencilla de las codornices, acude al reclamo con la mayor candidez. El mismo se presenta. Os detiene en la calle y empieza á preguntaros por una familia que no conoce ni de vista. Después de esta introducción os pregunta—¿qué diablos podrá importarle?—si habéis almorzado ó comido ó si vais á hacerlo. Luego os habla del tiempo. Se queja de la temperatura; habla pestes del calendario; compara la temperatura de este año con la del pasado y con la del año en que hizo la primera comunión, y recuerda que no pudo realizar su viaje de novios por culpa de unas inundaciones. Después pasa á ocuparse de la cosa pública. Protesta contra los impuestos y dice que hay que pegar fuerte. Si vais con vuestro hijo—¡no falla!—le dice textualmente: «Guapo mozo! A este paso pronto serás mayor que tu padre. ¿Ya estudias de firme? Tienes cara de buen chico.»

«Evita las malas compañías y respeta á tus mayores.» Si vais con vuestra esposa es seguro que dirá: «Pero... ¿qué hacen ustedes? ¿Ya no tienen más chicos? ¿Han cerrado la fábrica?» Claro es que de buena gana lo daríais una patada en el estómago.

Pero hay que contenerse. El que quiera vivir en sociedad tiene que aguantar las tonterías de los tontos. Y sonreír encima.

Los otros tontos, los tontos solemnes, los tontos de categoría, no suelen presentarse tan francamente. Se esfuerzan en despistar. Se ocultan detrás de unas barbas y de unos lentes. Se enfundan en una toga, en un uniforme ó en una levita. Cubren su tontería con títulos y condecoraciones. En vez de hablar se limitan á mover la cabeza. Son reservones. Se entablan. No obedecen al trapo. Pero si se les pincha embisten. Y entonces ponen al descubierto toda su tontería básica, fundamental y permanente.

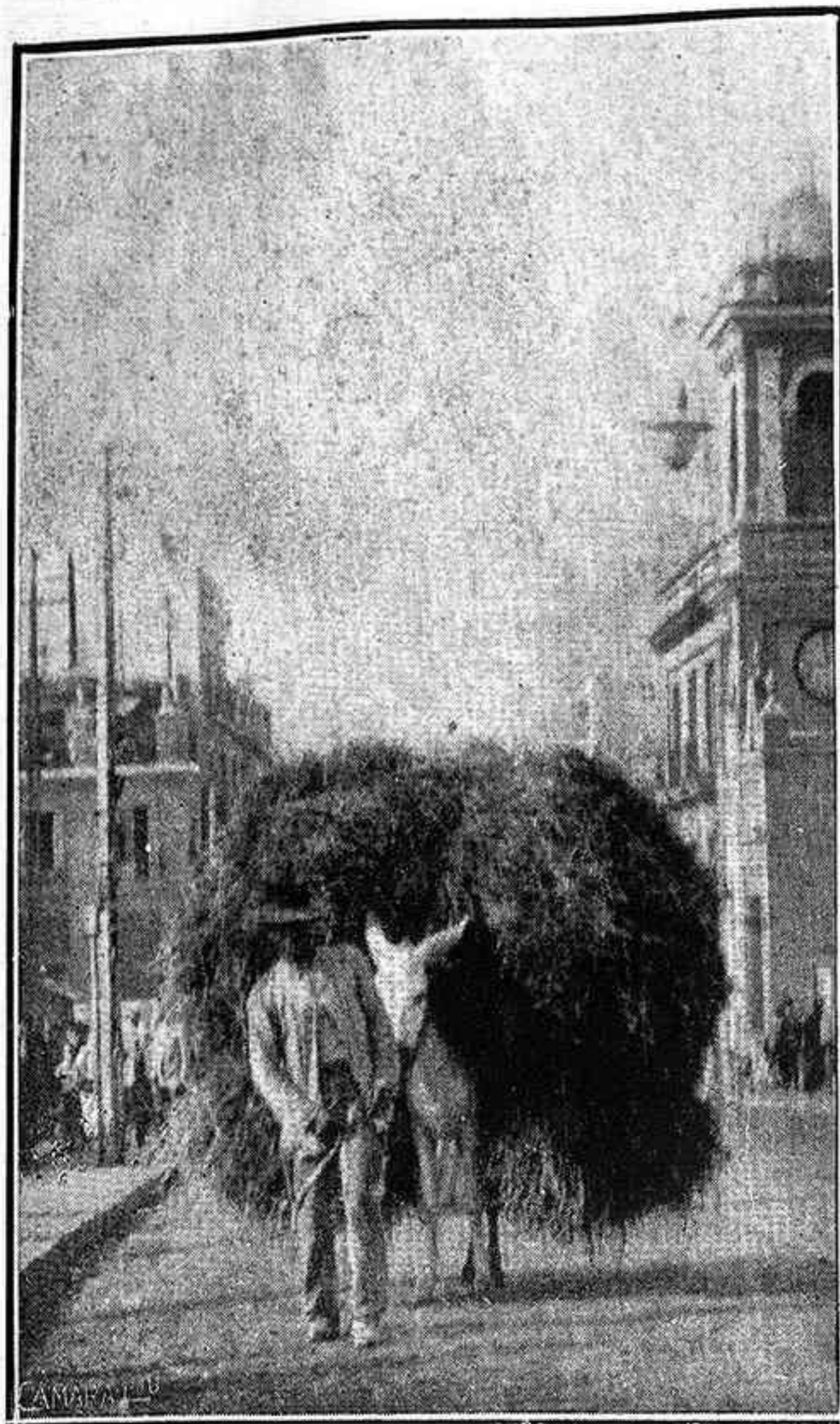
Imitemos á «Babel». El día que cada región española tenga su tonticomio, en forma de librito, en el cual estén encerrados cincuenta tipos representativos de la tontería humana, habremos dado un gran paso hacia la regeneración nacional.

SANTIAGO VINARDELL

DIBUJOS DE «BABEL»



DE LO TÍPICO SEVILLANO LOS VENDEDORES DE LA CALLE



El pajero

Los vendedores callejeros constituyen en Sevilla una nota más de su fisonomía típica y pintoresca.

Bien porque escaseen los mercados ó porque la mujer sevillana tiene por costumbre permanecer el más tiempo posible oculta en su casa, en cuanto se encienden las claras del día irrumpen por todos los límites de la ciudad numerosos vendedores ambulantes, llenándola de vida y de sonidos.

Los que son habitantes de la urbe llevan, por lo general, á cuestas la mercancía, y los que llegan de los pueblos suelen transportarla en simpáticos borriquillos de pausado andar y de resignada actitud.

Son los primeros los lañadores de tientos, los vendedores de libros y ropas usados, los floreros, los componedores de paraguas, los escoberos y vendedores

de mariscos, los israelitas que ofrecen babuchas y los amoladores de navajas y tijeras.

Corresponden al grupo de los segundos los hortelanos, los vendedores de sandías borrachas de colorá y de melones de la isla, los de paja y foñicos para jergones, los uveros, cisqueros y piñoneros, en fin.

Y nos dejamos en el tintero de los de una y otra clase los vendedores de aceitunas verdes y aliñás, los de naranjas, los de arropo y *güen durse* é vendimia, los del *güen vino* de la *hoja*, los de garbanzos *tostaos* y tiras *bordás* y macetas de albahaca.

Todos con sus tipos característicos, flamencos y bien plantados los de la ciudad, y un tanto desaliñados y pobres y escasos de ropas los pueblerinos y camperos.

Casi todos ofrecen sus mercancías con pregones que son como raíces y gérmenes de coplas, algunas flamencas, otras de sentido religioso, como las saetas, y otras llenas de sencillez y de gracia ingenua, como los villancicos.

Y como es hijo del sentimiento popular y de estas calles silenciosas y estrechas y llenas de misterio, advierte un sabio escritor que únicamente aquí, en Sevilla, el pregón es algo que ha nacido en contacto con esta luz y en el ambiente poético de este cielo: es indígena, es sevillano.

El canto popular presta al pregón cláusulas melódicas y diseños temáticos, que aparecen en él de



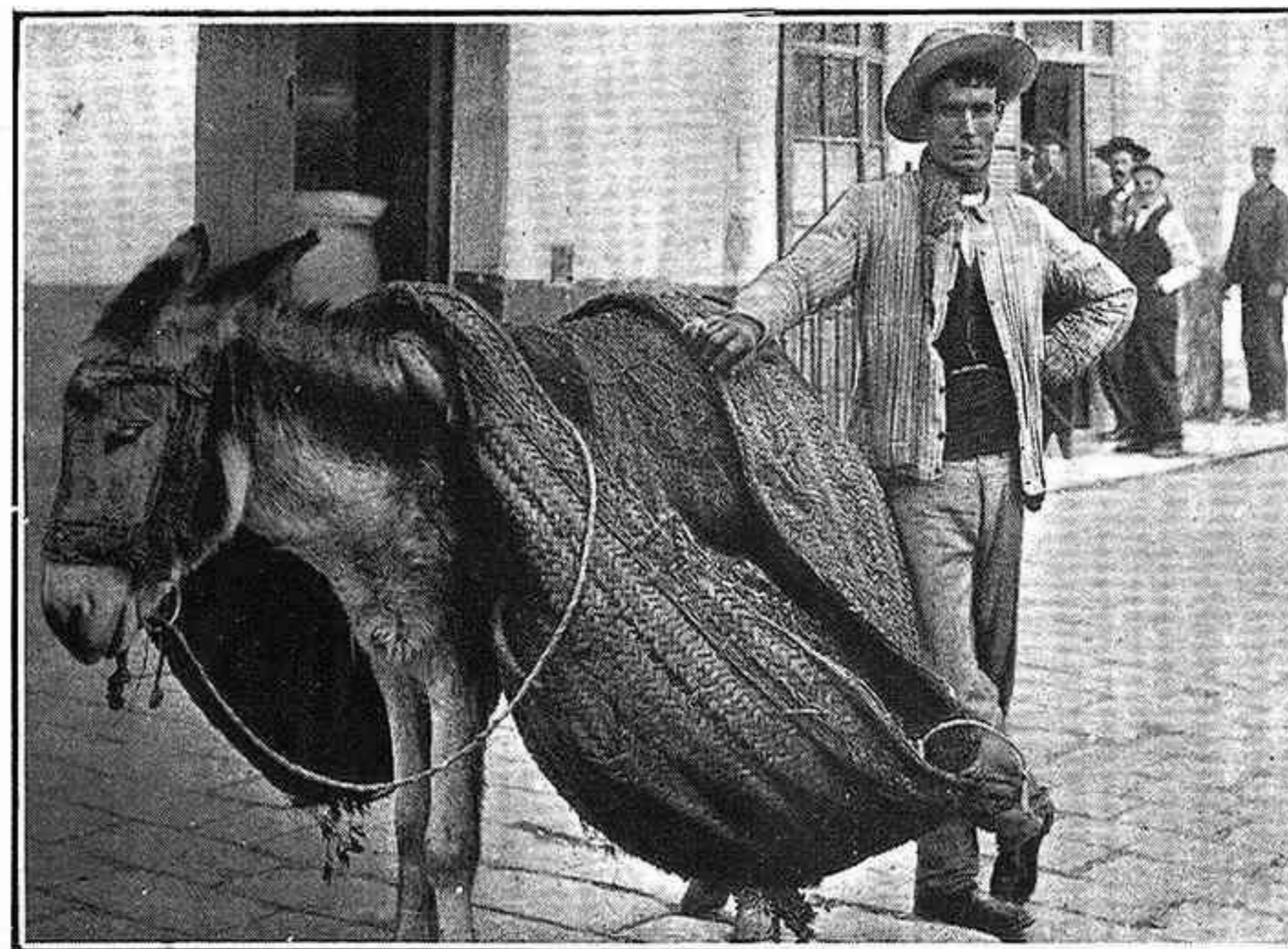
El hortelano

Algunos de estos tipos populares ofrecen sus servicios, no con pregones, sino valiéndose de instrumentos musicales; así ocurre con el afilador, que se anuncia tocando la flautilla que se conoce con el nombre de *dios Pan*.

Muchos de los vendedores ambulantes han llegado á adquirir una popularidad extraordinaria, hasta el punto de que á uno que vendía zaleas se le hizo entonar su pregón en la plaza de toros y en el escenario del teatro de San Fernando, el principal coliseo de Sevilla, y al tío de los escobones lo seguía la gente por las calles como á una cosa que había que admirar.

Y efectivamente, todos prestan á la ciudad una nota típica que le hace aún más original y pintoresca.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



El cisquero

un modo comprimido y como resultante de una labor sintética quizá inconsciente».

A veces el pregón inicia el tema de una *soleá* ó la frase de una seguidilla gitana ó el dejo de canto gregoriano.

Y algunos atesoran tan bella poesía que parecen sonar á música de guitarra y panderetas y oler á la esencia pura de canelita y clavo.

Canta así el florero, con su canasto al brazo y su preciosa carga de mil aromosas flores, poniendo en su decir toda su fantasía y en su apostura todo su orgullo de macareno:

«¡Ay, qué olor me ha venío á rosa fina... Santa Rita bendita andaba escarsa por mi jardine y no s'espina... ¡Jarmine... y qué flore! Rosas y violetas... Un jardín traigo ar brazo: marvalocas y sensitivas;	traigo las flore der laso; traigo resedá y jarmine y traigo rosas casera... Traigo treinta primaveras cogías en mis jardine... y á cuartos y á ochavos rosiyas encarná... Hay reiniculos y violeta, violetitas á cuarto... Rosiyas de pitimini... ¡¡ray nardos... er rico nardo!...»
--	--

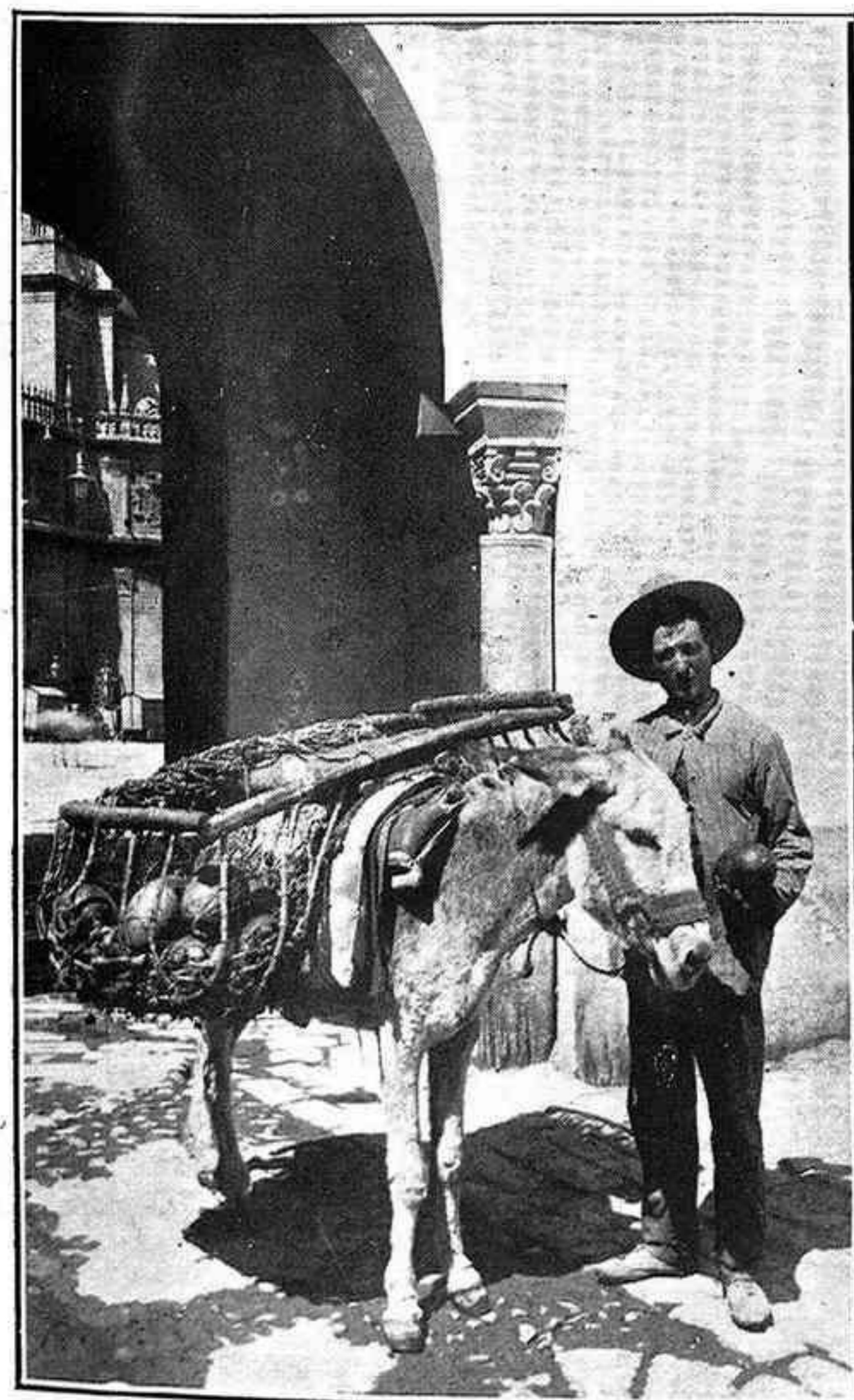
Este pregón de las flores es como un monumento de pregón musical, el de mayor gracia melódica netamente andaluza y el de más abundantes raudales de lirismo y de melodías modelos de concisión y de bellezas. Otros como el de la albahaca:

«Albahaquita de limón,
albahaquita de limón...
Niñas, bajá y comprarme
flores...»

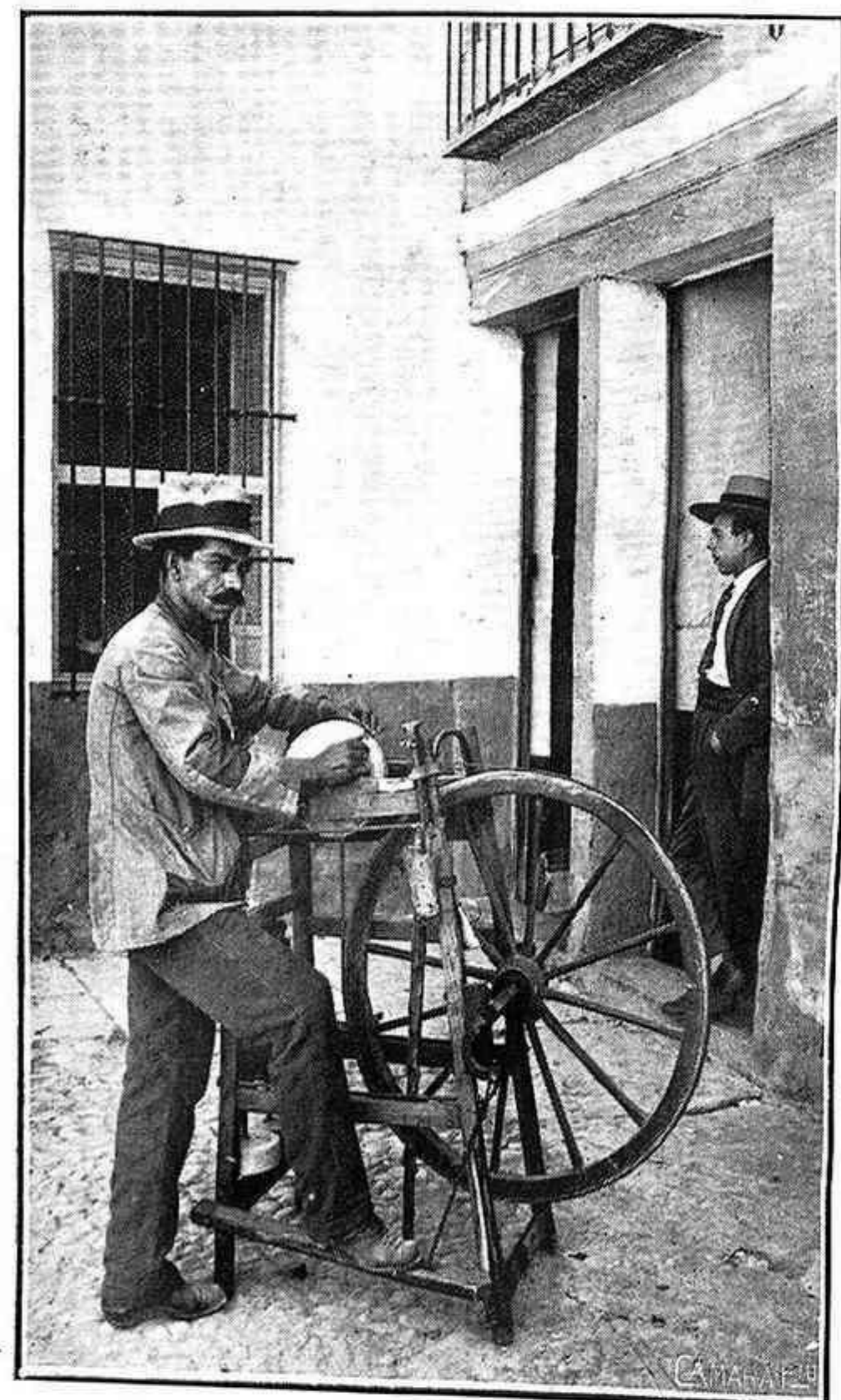
Y el del vino:

«Ar muy güeno, ¡qué güen vino!..
A tres chicas medio litro,
¡qué güen vino!...»

no dejan de tener tampoco cierta gracia y melodía.



El melonero

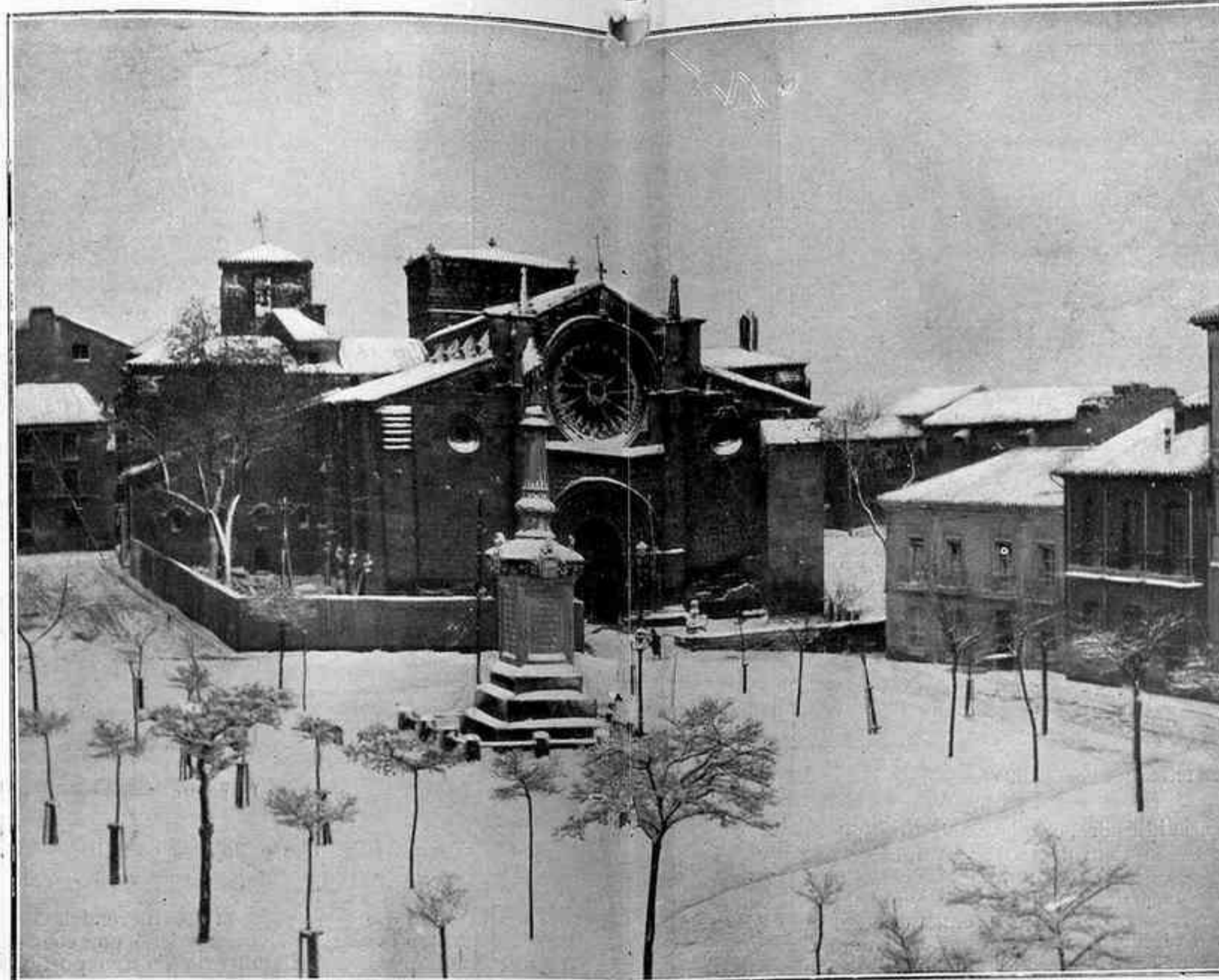


El amolador

APUNTES DE INVIERNO. — NIEVE EN CASTILLA



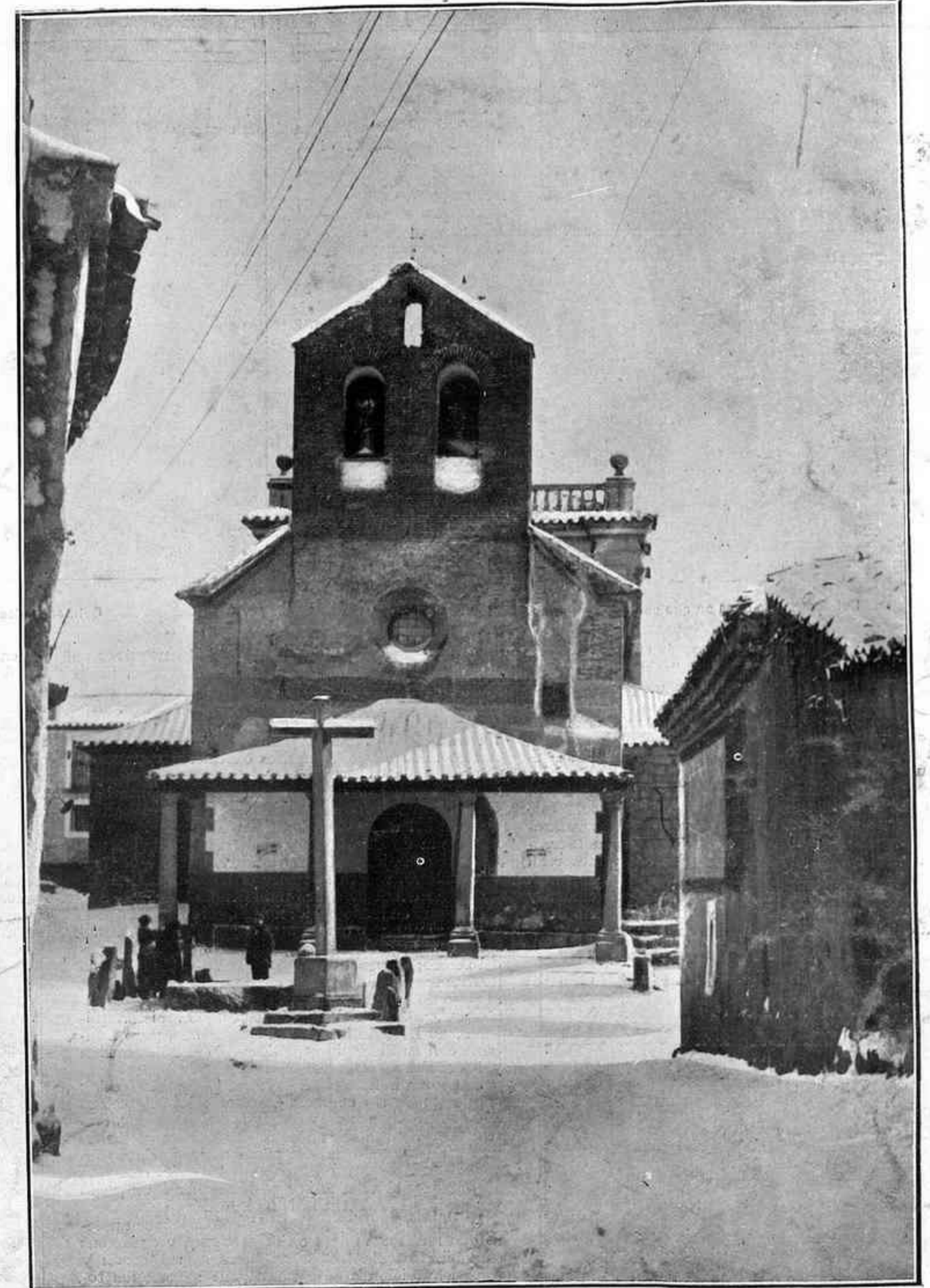
En los alrededores de la ciudad la nieve ha teñido de blanco la tierra desolada, los árboles desnudos y los altivos campanarios...



La nieve ha cubierto también el Alcázar, que hoy es Plaza de Santa Teresa de Jesús en recuerdo de la mística Doctora inmortal...



El despertar de la vida en las calles de Avila, envueltas en una melancolía tejida por el tono indeciso de la hora y la tristeza yerta de la nieve...



Una emoción dulce y honda surge de esta sencilla ermita castellana, construida en Ávila bajo la advocación de Nuestra Señora de las Vacas... FOTS. LÓPEZ BEAURE

Las ocho de la mañana. Está nevando... Tras los cristales veo la calle desolada, blanca y triste. Pasan por ella muy pocas personas, presurosas siempre, lleno su cuerpo del deseo de llegar pronto al abrigo de una casa. Debe de hacer frío, mucho frío. Oigo el sonar de unas campanas. Luego otras. Y en seguida las de la Catedral, graves y pausadas.

Me dicen que la nevada comenzó anoche. Toda la ciudad está amortajada de blanco. La nieve, en estas alturas de Castilla, tiene una imponente grandeza. Al contemplar su espectáculo una honda melancolía llena al espíritu, adormeciéndolo, acallándolo... Diríase que el alma se *alгодona*, que el arpa de los nervios afloja sus cuerdas y que el corazón hace silenciosos sus latidos. Una dulce laxitud, un *no querer*, una absoluta renunciación invaden al cuerpo y al alma ante la tristeza de la nieve en estas cumbres castellanas.

La mañana avanza perezosamente. La nieve retiene a la gente en sus hogares, cerca del fuego, al amparo del dulce calor que reconforta el cuerpo y es brasa optimista para el espíritu. La Catedral, Santo Tomás, San Vicente, los templos gloriosos en que el arte se enoja con sus mejores galas; el Alcázar, la plaza a que afluye la vida toda de la ciudad, como la sangre afluye al corazón; las bellas plazas provincianas, las callejas estrechas y retorcidas, las rinconadas románticas y silenciosas; toda la ciudad, en fin, está prisionera del sortilegio blanco de la nieve.

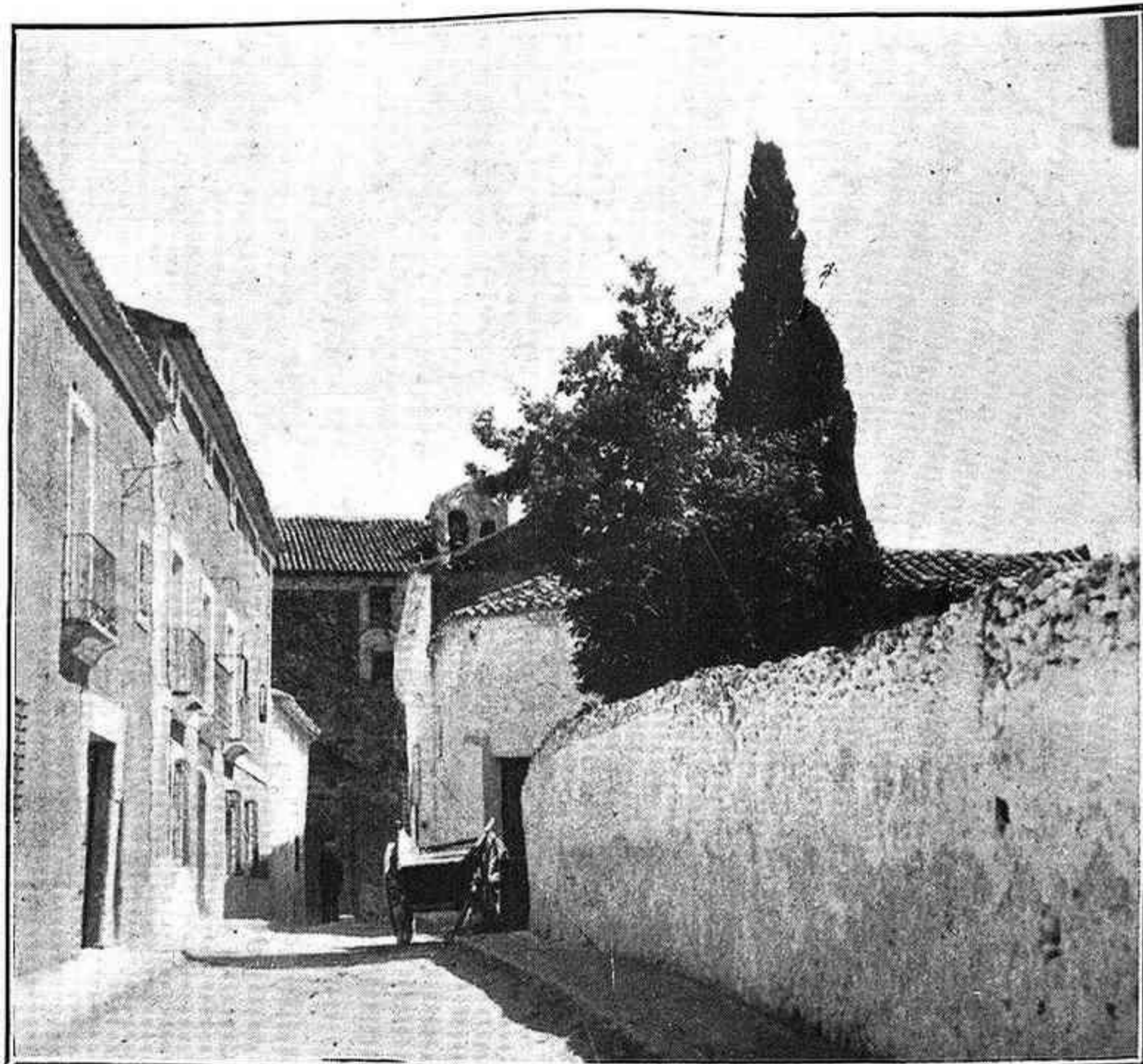
Las doce de la mañana. Mediodía... Sigue nevando... Yo, refugiado en este sancillo, casi franciscano, cuarto del hotel, he pasado el tiempo revolviendo un montón de cosas viejas que traje

en la maleta. Papeles, retratos, cartas... Miro con un poco de pena mis pobres flores de invierno, medio mustias, con ese aroma triston de lo que se pierde, de lo que se va irremediablemente. Este agriplacer de revolver cosas viejas equivale para mí a escuchar de nuevo una música antigua, esa música mala y vulgar y querida que nos emociona siempre porque a ella está unido un momento de nuestra vida y de nuestra alma. Este agriplacer de revolver cosas viejas equivale para mí a aspirar un perfume antiguo, ese perfume inconfundible y *suyo* con que ella aromaba su carne, con que ella seguirá dando a su cuerpo una fragancia única, ahora, cuando ya no es de nosotros...

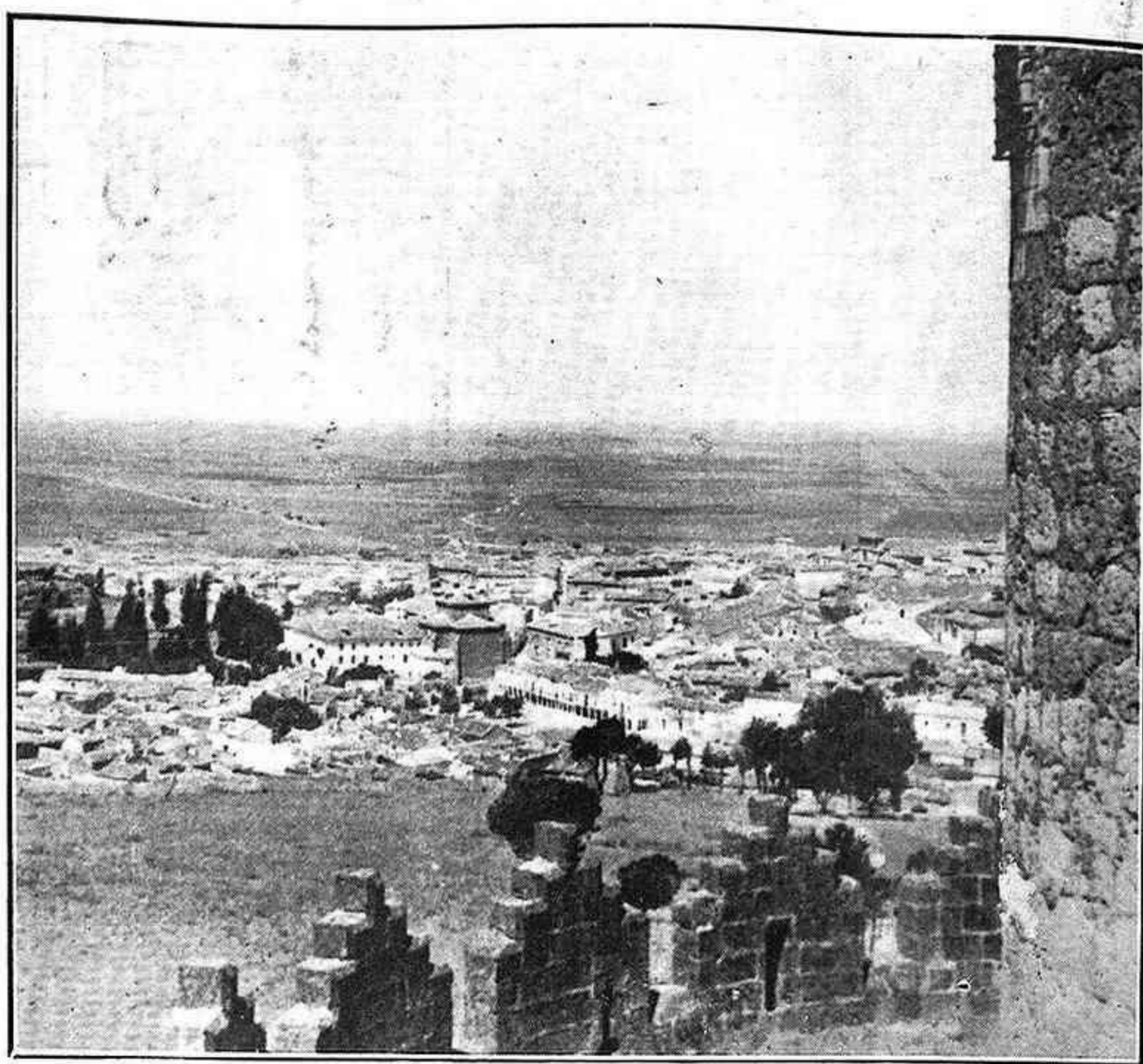
Por la tarde, a las tres, sigue nevando. He dado, hasta el atardecer—uno de estos rápidos atardeceres de invierno—, varias vueltas por la ciudad. El Alcázar, las murallas, los palacios antañones, las puertas históricas, todo está amortajado de blanco por la nieve, que cae lenta, menuda, incansablemente... He ido hasta los alrededores de la ciudad. Los árboles, las ermitas, las cruces están teñidos de armiño. Y después, tras estos árboles y estas ermitas últimas de la ciudad, la tierra, seca, desolada y uniforme, cubierta también por las túnicas blancas de la nieve.

Quando anocheía busqué el abrigo del hotel. La tristeza de la nieve en Castilla se me metía en el alma. Las campanas, ritornelo lírico de Avila, cantaban con breves intervalos. El silencio y la nieve se habían dado cita sobre la ciudad, para llenarla de romántica belleza y de callada melancolía. Escribí varias cartas a algunos amigos. Luego escribí otra carta, larga, larga, a una mujer. Las nueve de la noche. Seguía nevando...—José MONTERO ALONSO.

LA CUNA DE FRAY LUIS



Belmonte.—La casa en que se afirma que nació Fray Luis de León



Belmonte, desde los torreones del Castillo

«¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido!»

SOBRE la artística mesita de un gabinete perfumado, en el banco de piedra de un jardín, sobre una mesa de trabajo, habréis hallado á veces las tentadoras páginas de un libro abierto; en ellas un poeta excelso dejó la llama de su espíritu. Su genio nos arrastra; así, la figura del Dante nos lleva hasta Florencia; querríamos recorrer los floridos rincones de la ciudad de amores que inspiraron los cantos á Beatriz; las páginas de Hamlet nos transportan á la casita humilde de Stratford para evocar el genio de Shakespeare inmortal; la sombra de lord Byron nos lleva á recorrer en las noches sin luna los oscuros canales venecianos y después á seguir envueltos en misterio como sombra que cruza de un alma errante.

Nos inclinamos un momento. Ante nosotros se extienden las páginas de un libro inmenso, luminoso; hojas amarillentas con el color dorado de la espiga se agitan al girar de molinos de viento, airones de quimera, y las sombras que engendran sus líneas siempre rectas crecen á nuestros ojos adquiriendo la forma de andantes caballeros y de monjes poetas.

La llanura se extiende solitaria y ardiente bajo el sol implacable de Castilla. Caminas caballero bajo el sol deslumbrador del cielo manchego; tu ruta es la de Don Quijote; tu dirección, la de una quimera; caminas hacia el Toboso. Como el andante caballero, saliste al nacer el alba de un día de Julio; no cabalgas sobre noble rocín ni tu escudero te sigue en sabio rucio; no te cubres la faz con la celada ni el brazo con la adarga, ni el polvo que levantas á tu paso es el del noble andar de tu corcel brioso; empero avanzas dejando atrás los campos y las mieses. Trepida el suelo, vibran los aires al paso de la ráfaga infernal de tu grotesca máquina. ¡Pobre Civilización! Más loca que la misma quimera, no llevaste la Paz á los hombres, pero hundiste con tu hierro los castillos de luz de la ilusión y los alcázares dorados del ensueño.

Se acorta la llanura; á lo lejos un castillo feudal; surgiendo de las brumas, se dibuja sobre el claro azul; al pie de sus almenas una pequeña villa empieza á destacar sus casas blanquecinas, restos de un esplendor del que sólo subsisten históricas murallas. Desde sus torreones se domina la campiña ondulada y la villa feliz que vió nacer á un genio y á un poeta. A Fray Luis de León.

Orgullosa se yergue todavía este Alcázar austero que levantó Villena en el siglo XIV, y desde sus estancias «donde tantas conjuras se fraguaron y tantas ambiciones se escondieron» se ven los torreones almenados y los robustos muros como garfios de hierro que aprisionan la tierra calcinada y desnuda.

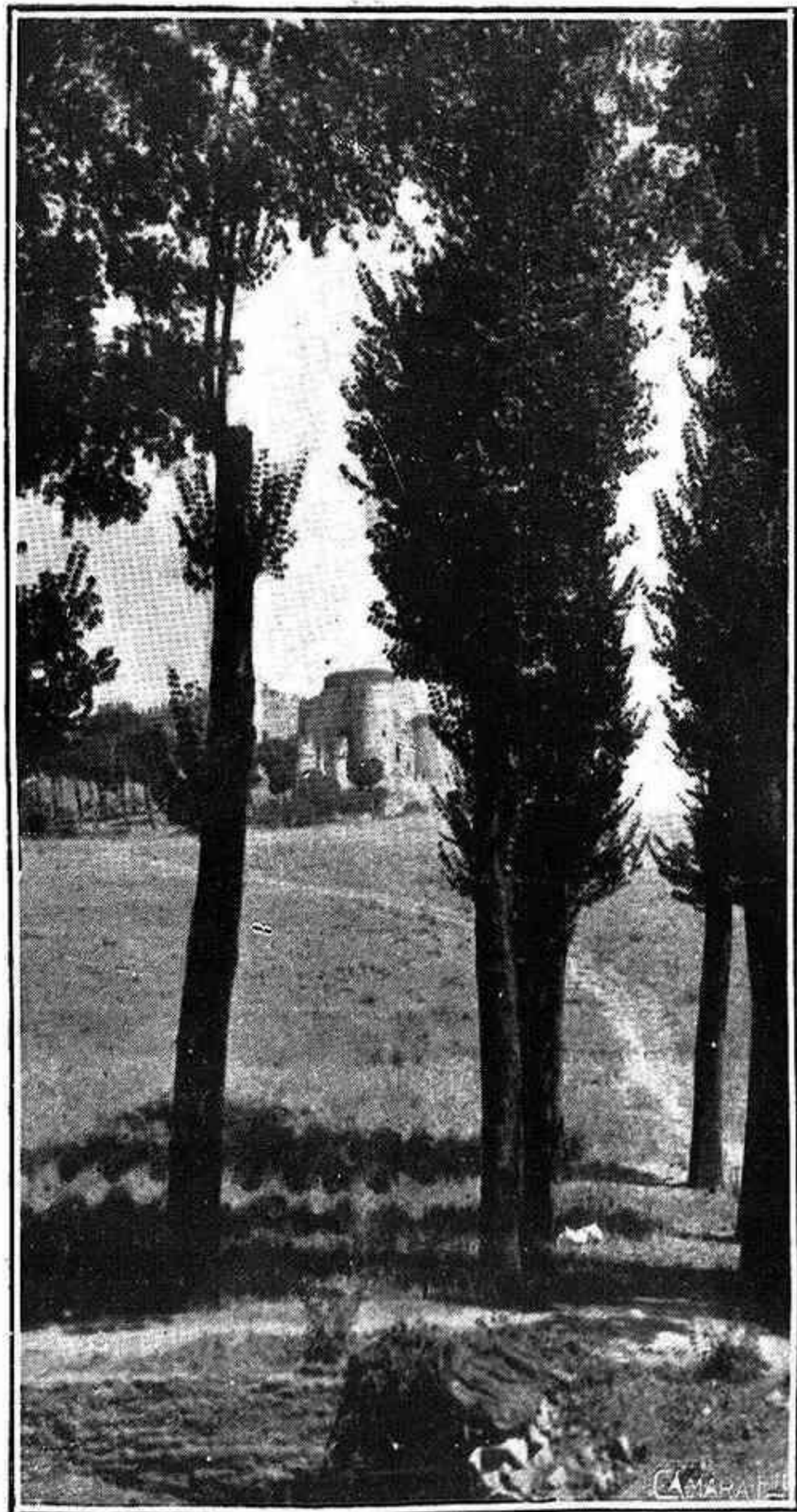
«Lugar de relieves brutales que inquietan—dice el francés Coster—y de colores vivos que excitan y fascinan la vista.» En la mansión, salones señoriales y austeros de cincelados frisos, altivas chimeneas, ornadas de heráldicos escudos; en los esbeltos torreones pequeñas estancias de ajimeces tallados, guarnecidos de fornidas rejas. Sobre la barbacana, almenas adornan la puerta de entrada, y en el segundo patio dos torreones, uno de ellos destinado á prisión, sostienen fuerte puerta de forjado hierro, que cierra el paso bajo arco rebajado dentro de otro tricurvo.

•••••

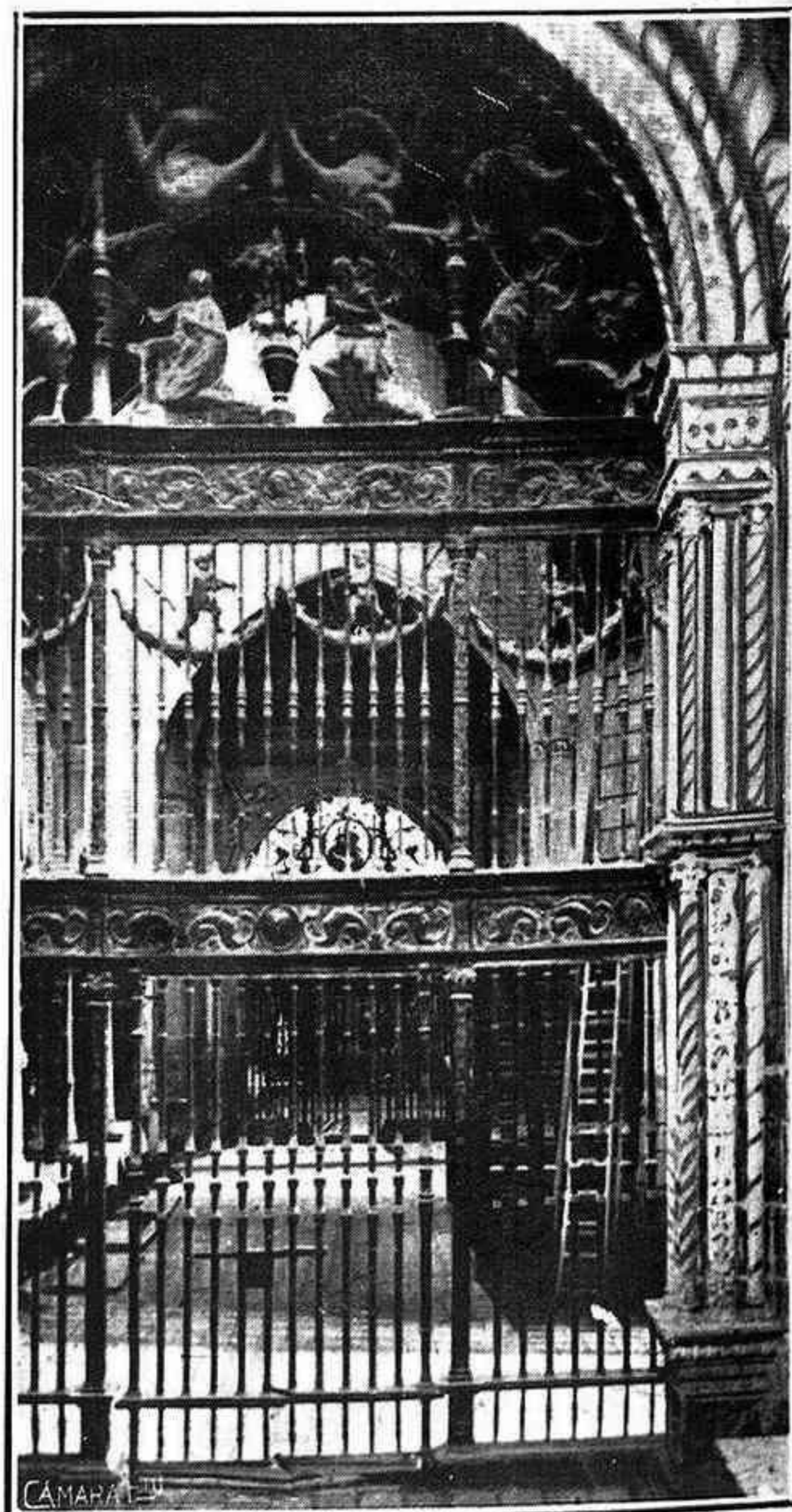
En 1455, D. Juan Fernández Pacheco, primer marqués de Villena, levantó la fortaleza que domina Belmonte y negoció con la villa la construcción de las murallas, según consta en el curioso documento que se conserva en el archivo del Concejo con fecha 12 de Octubre de 1456.

Esta escritura, que nos transporta á aquellas

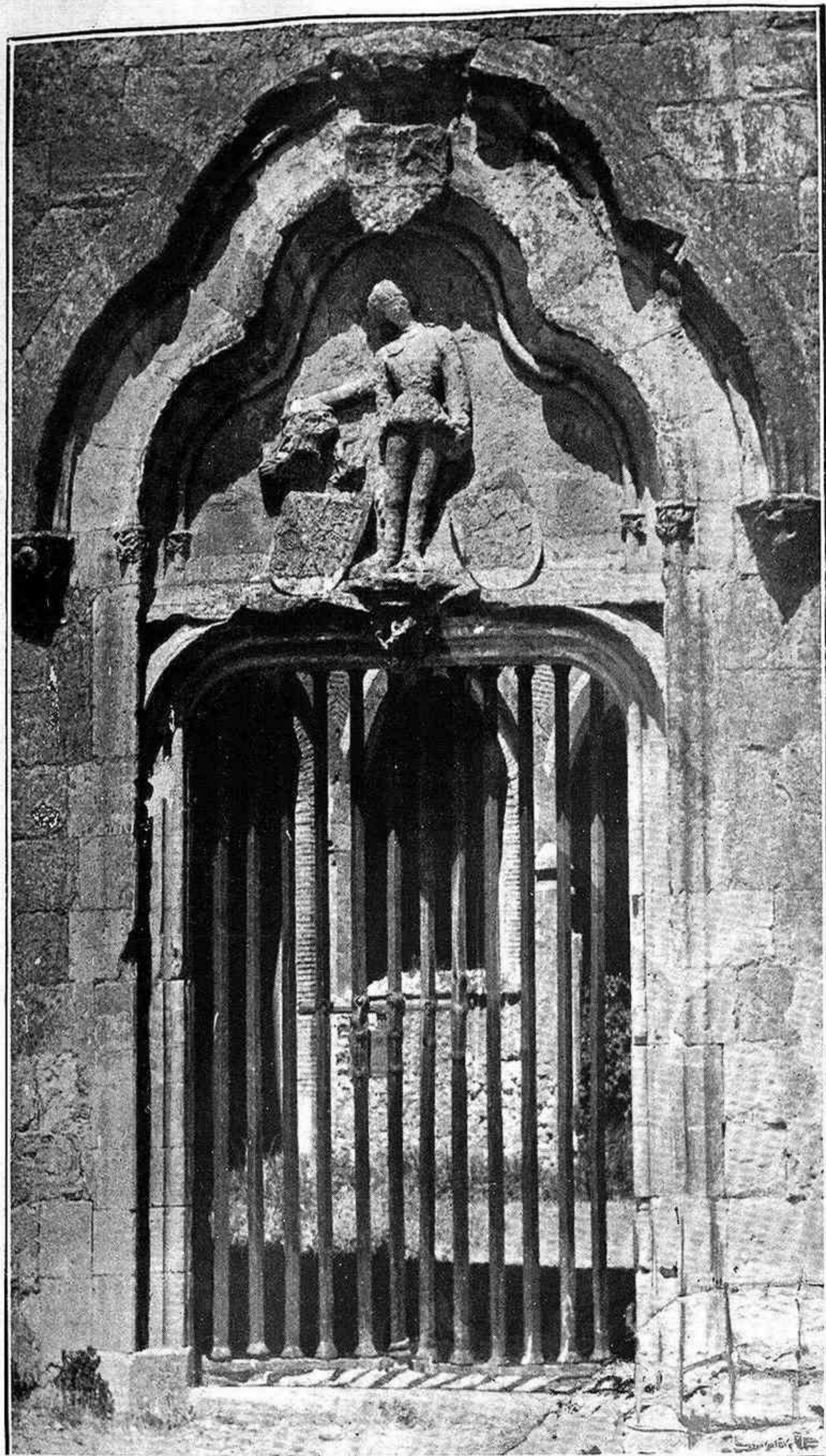
épocas de servidumbre, empieza así: «Conocida cosa sea á todos los que la presente vieren como nos el Concejo, Alcalde, Aguaciles, Regidores, Caballeros, Escuderos, Oficiales e omes buenos de la Villa de Belmonte, Mayordomo e Recaudador del muy magnífico e virtuoso nuestro señor Don Juan Pacheco, Marqués de Villena, Mayordomo Mayor del Rey Nuestro Señor, e Pedro López, e Gil Fernández, e Ferrand Ramírez, Alcaldes, siendo todos llamados e ayuntados especialmente para acer e otorgar todo lo contenido por razón que el dicho señor Marqués compró e ovo del dicho Sr. Rey una carta de merced e privilegio e franqueza para que todos los vecinos e moradores de dicha Villa sean francos, e quitos e exentos perpetuamente para siempre y á más de pedidos e monedas e moneda forera e otro cualquier pedidos e tributos del dicho



Castillo de Belmonte



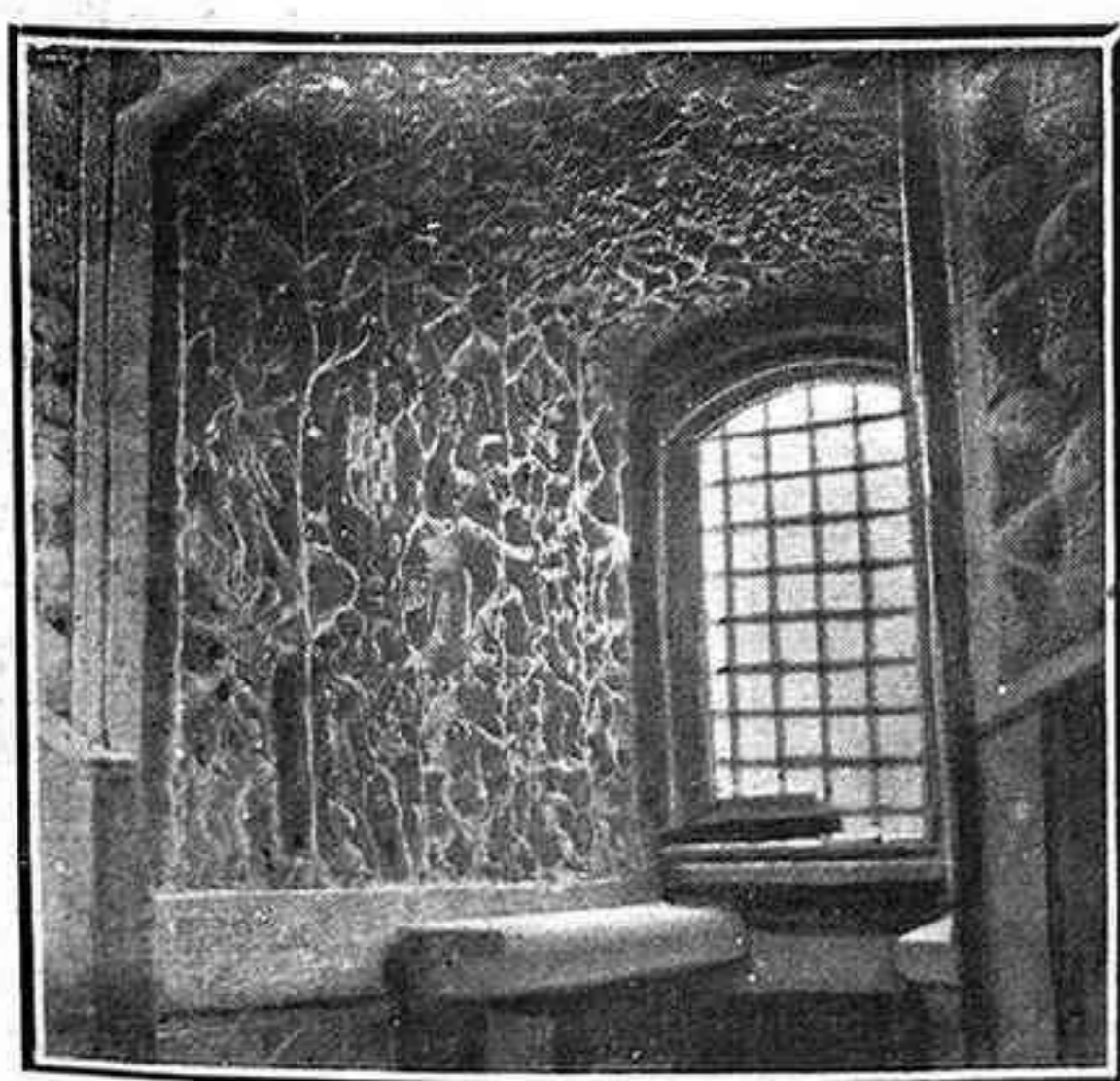
Una bella reja de estilo Renacimiento



Puerta de acceso al Castillo

Sr. Rey por precio e pago e satisfacción que hicieron de la tercia parte de la Villa e fortaleza.»

Y luego de determinar las partes correspondientes de la obra que la Villa debía ejecutar á sus expensas, termina como sigue: «El aparte que copo al dicho Sr. Marqués para su tercia es desde el cubo que está en la esquina de la fortaleza nueva hasta el huerto de Gonzalo de Grande.»



Un aposento de la torre en el Castillo de Belmonte

Así levantó Villena la fortaleza y un tercio de las murallas, obras que duraron hasta 1470. El Marqués debía morir poco después casi repentinamente, y el castillo pasó entonces á poder de su hija Maria Pacheco, esposa de Alfonso Téllez. El castillo perteneció últimamente á la Emperatriz

Eugenia, que presidió en él algunas temporadas, y á su muerte pasó á la familia de Alba, á quien pertenece en la actualidad.

Nada queremos decir de la desgraciada no ya restauración, sino adaptación que interiormente ha sufrido este castillo para ser ocupado por una Orden religiosa que lo habitó algún tiempo; baste decir que fueron estucadas las estancias y tapados los frisos, revestido de ladrillo rojo el patio de honor y pintados los escudos de armas y las tallas de piedra... A pesar de ello, ni la ignorancia de los monjes ni los extragos del tiempo han podido destruir la esbeltez elegante de sus muros.

Pacheco entregó el mando del castillo á un cierto Alvar Fernández de León, noble manchego, casado con una judía llamada Elvira, de cuyo matrimonio nacieron cinco hijos, y siguiendo el árbol genealógico de esta familia se llega en línea directa hasta Fray Luis de León.

Son muchos los biógrafos que intentaron demostrar que Fray Luis nació en Granada; mas hoy no cabe discusión, ya que el mismo Fray Luis declaró en 1572, ante el Tribunal del Santo Oficio, haber nacido en Belmonte (documentos inéditos para la Historia de España).

Aún existe la duda de si fué bautizado en el mismo Belmonte; mas habiendo asimismo declarado que vivió en dicha Villa hasta la edad de cinco años, no es lógico pensar que fuera bautizado en otra parte.

No existen documentos auténticos que prueban tal aserto; pero tam-

poco existen los registros de inscripción de aquella época (año 1527) que podrían demostrarnos lo contrario.

Grande es también la controversia sobre si Luis llevó ó no sangre israelita; mas polémica tal fué siempre ociosa. Los grandes hombres mueren mientras su obra subsiste á través de los siglos y las razas; por eso la grandeza del genio no puede tener patria; todas las razas son su raza; todas las patrias son su patria. Y así el Destino parece haber querido que Fray Luis de León cumpla esta ley suprema borrando los vestigios de la que fué su cuna. Ya nada se conserva de la casa donde la tradición nos dice que naciera; sólo una humilde lápida nos muestra avergonzada, casi oculta, que bajo el techo que cubrió aquel suelo vió la luz el poeta.

Como tantas ciudades castellanas que pertenecen al pasado, Belmonte gozó de un esplendor del que sólo conservamos vestigios; su castillo feudal aparece hoy en ruinas; sólo el recuerdo de aquellas cátedras de Teología, de Filosofía y de Moral creadas por Pacheco con el convento de Franciscanos. Solamente la iglesia de San Bartolomé conserva todavía el sello de grandeza de aquel tiempo. En el ábside central y en nichos góticos bellas estatuas de Villena y Téllez de Girón, señores de Belmonte, obras ambas artísticas y no mal conservadas.

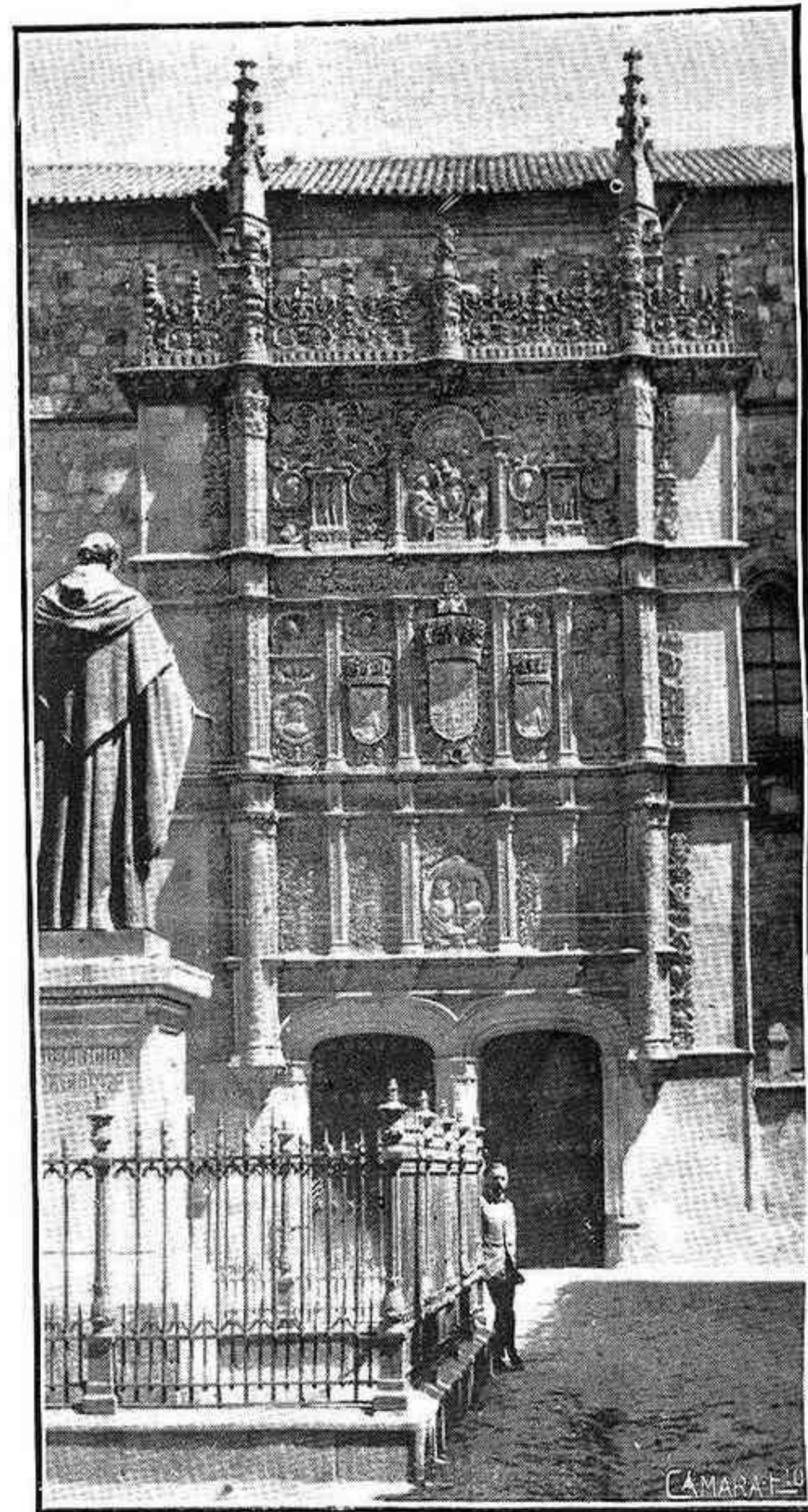
Una bella capilla del

siglo XIV con retablos acaso un poco toscos, pero Renacimiento del más puro, aparece cerrada por magnífica verja del más clásico estilo de la época.

Interesante es el aspecto de la Villa, en cuyas casas solariegas, defendidas por altivas rejas, flota el ambiente de tiempos que parecen haberse detenido al paso de los siglos.

•••••

Viajero: has venido á turbar en la paz de la noche, con tus pasos inciertos, la soledad de este castillo medieval; viniste á sorprender los secretos del Tiempo; huye á tu siglo. Sobre estos negros muros flotan las sombras de ambiciosas conjuras y de tradiciones. El fantasma de Juana la Beltraneja parece estar vagando por las sombrías estancias seguida por la sombra del sagaz Juan Pacheco, mientras de las mazmorras que se hunden en el fondo de las



Estatua de Fray Luis de León en el patio de Escuelas Menores de Salamanca

torres parecen elevarse angustiosos gemidos y chillar de cadenas...

Hacia la Villa dormida, los rayos plateados del astro de la noche extienden su luz pálida sobre la calma plácida del campo silencioso, y cuando huye la luna para dejar á las estrellas encenderse en el cielo, la sombra de Fray Luis llena todos los ámbitos con su «Noche Serena».

«¡Quién mira el gran concierto de aquestos resplandores eternos, su movimiento incierto, sus pasos desiguales y en proporción acorde tan iguales!..»

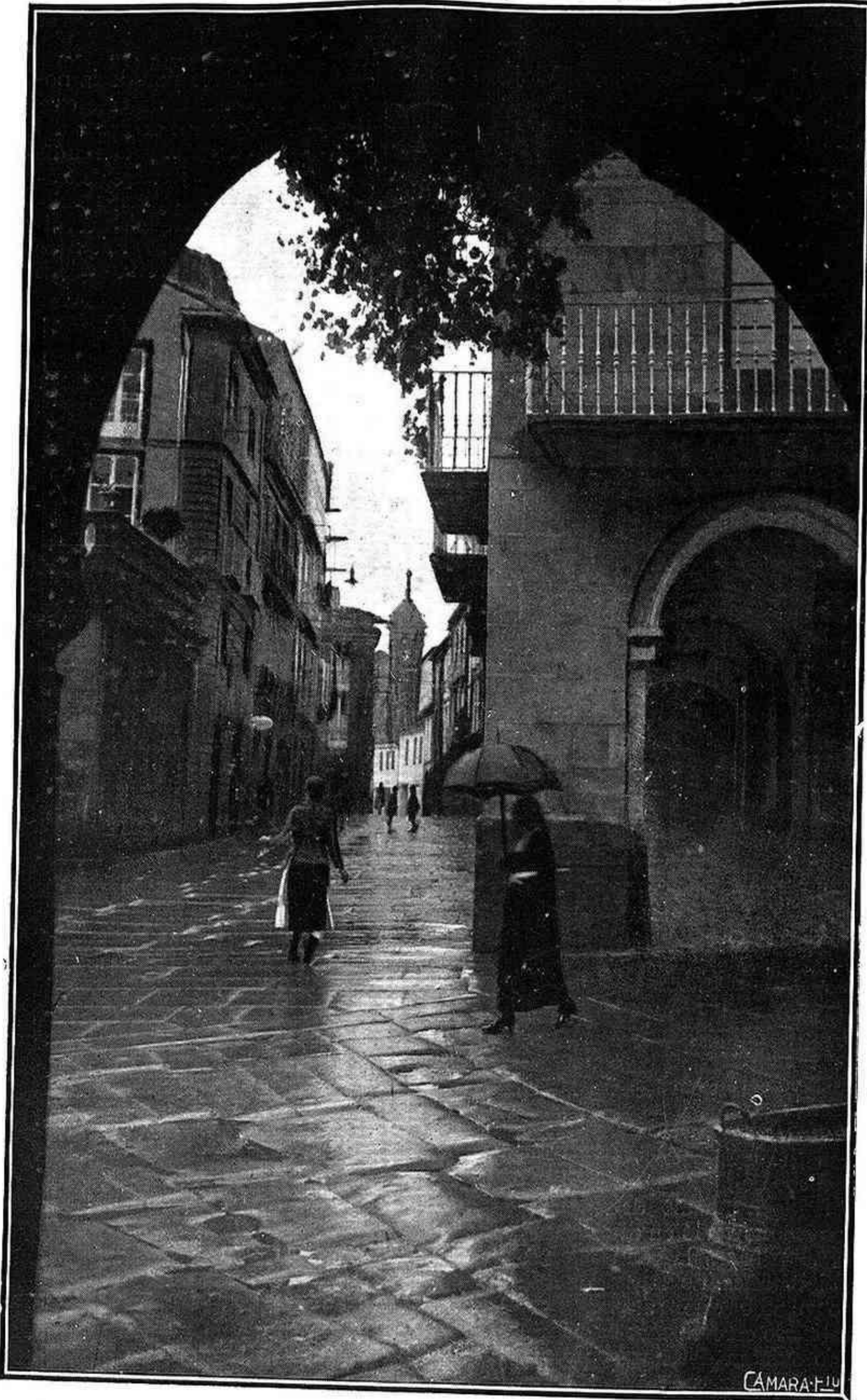
Página bellísima en que el Tiempo, la distancia y el Ser se confunden en la obra misteriosa y sublime de la Creación.

FRANCISCO M. DE PADILLA

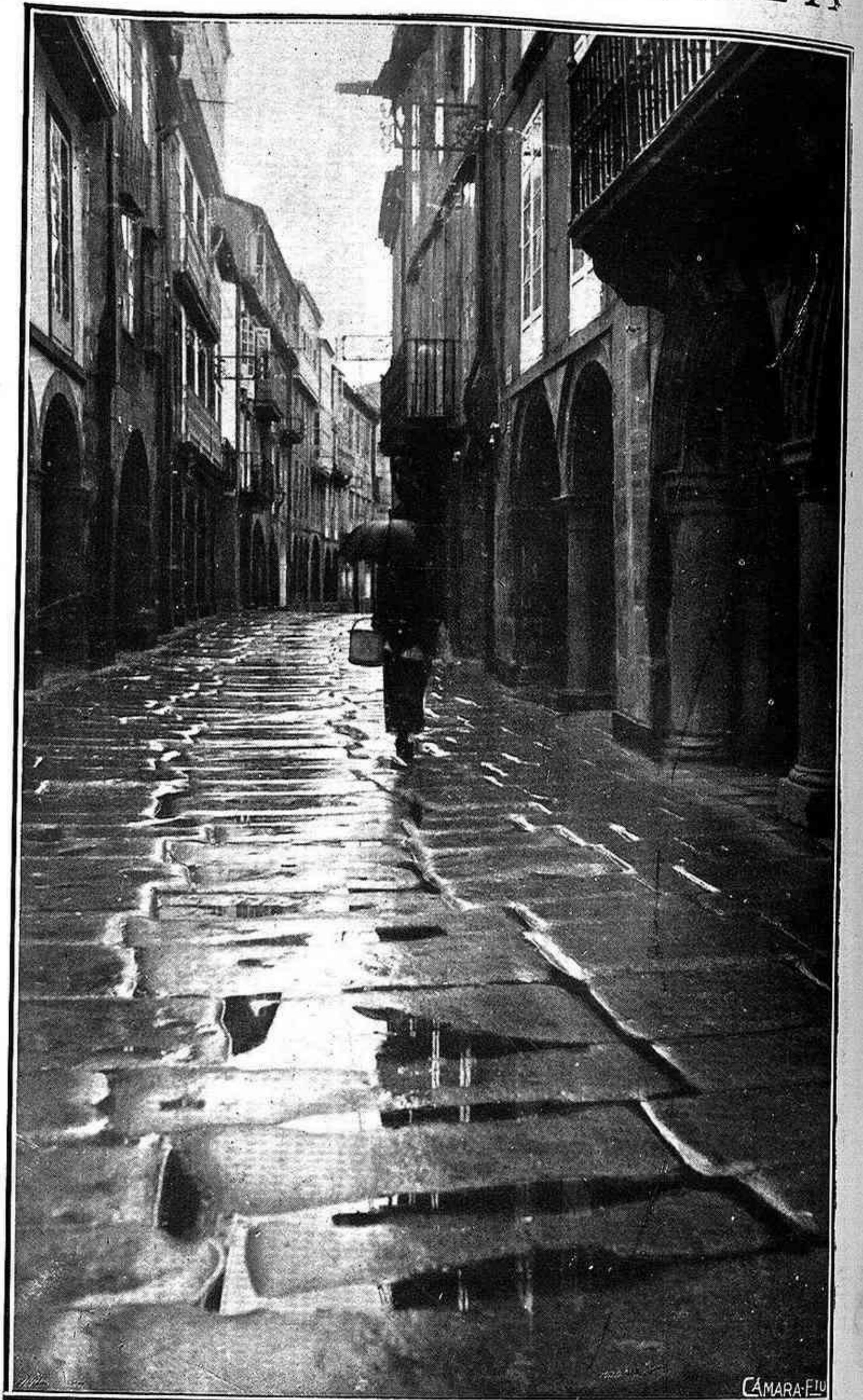


La lápida de Fray Luis de León en el Castillo

LOS SOPORTALES DE COMPOSTELA



Entrada á la Rúa Nueva, vista desde un arco recatado



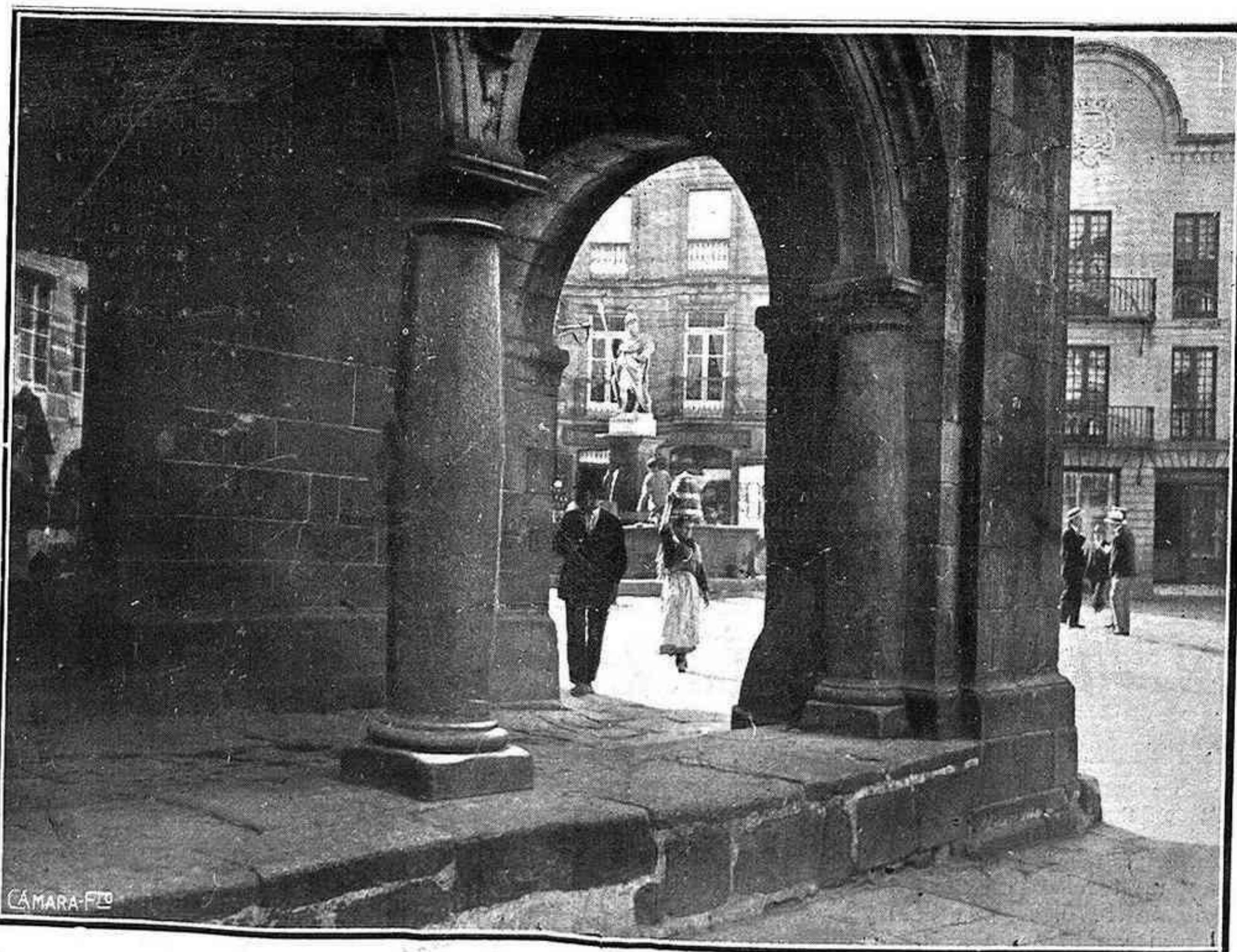
La lluvia constante, eterna, enamorada de las rúas santiaguesas...

VUELVE á caer sobre Santiago la lluvia fina que como velo de desposada va abrazando á la ciudad poeta, lentamente, con caricia de amante y constancia de artista.

Los días de sol pleno fueron fugaces regalos del estío, que es bueno para todos y aleja amargas y tristezas con el fogoso brío de su corazón ardiente. Pero como en la Vida y en los sueños, pueden más reales acritudes que latidos generosos, y llegó el otoño y con él las lluvias eternas enamoradas de las rúas santiaguesas, donde todo es piedra, silencio y misterio.

Los soportales de Compostela vuelven á ocupar su sitio eminenté en la vida de la ciudad y bajo sus arcos milenarios vuelven á florecer los idilios de estudiante, las promesas incumplidas, y á pasar suavemente los mantos de señores canónigos, á rasrear zapatos deformados de beata y zuecos escandalosos de campesino.

Y con su renacimiento espiritual á la vida de siem-

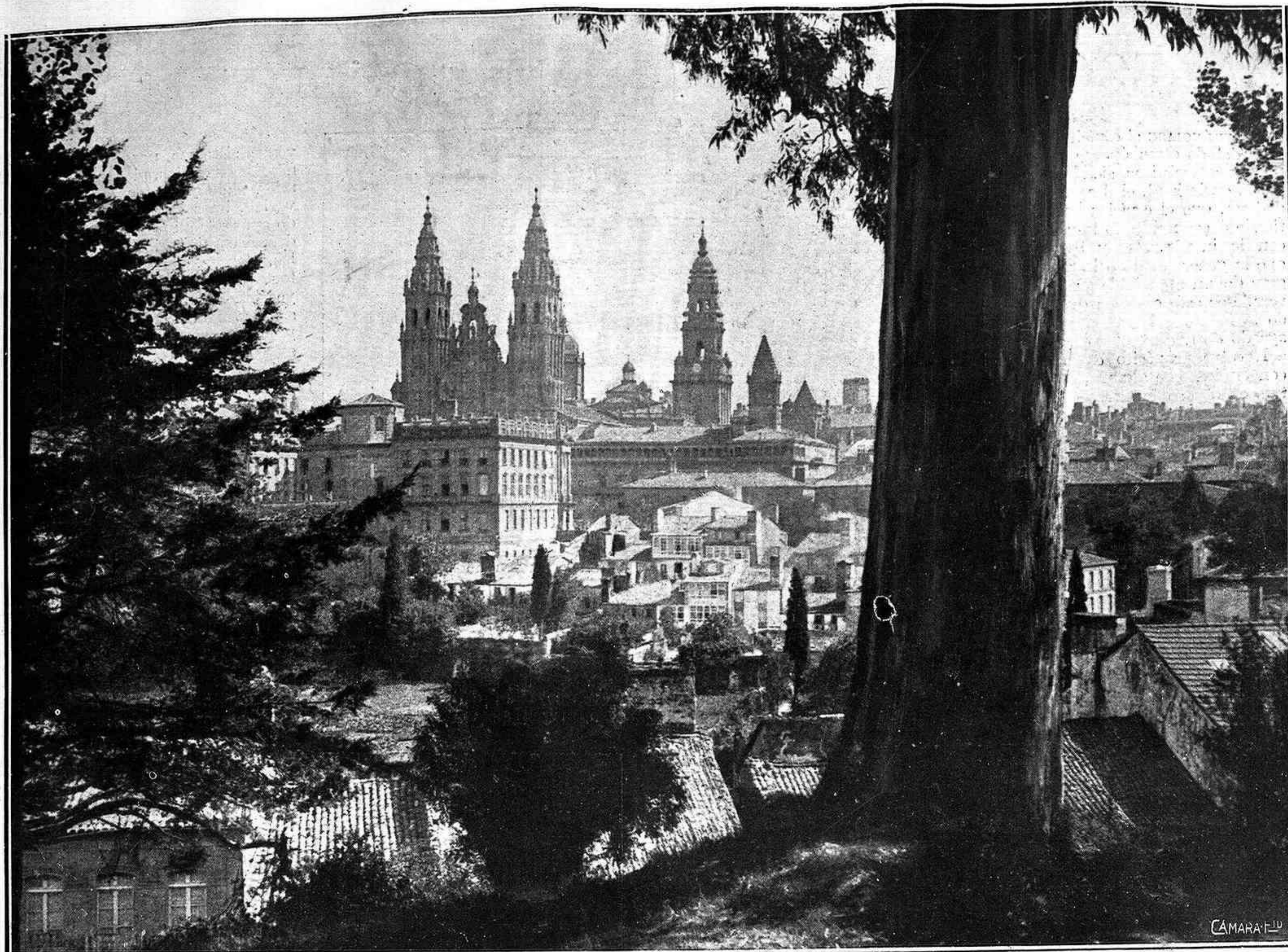


Ríe la plaza del Toral y la mozuca de la herrada goza de la luz solar, mientras unos estudiantes se mienten aventuras

pre, parece como si se engallasen sobre sus cimientos y capiteles, invitando al observador filósofo ó poeta á reconocer que si son maravillas la Puerta del Obradoiro, San Martín, Las Platerías y el Hospital Real, son encantos de dulzura estos viejos soportales de monasterio devoto, donde la juventud profana muchas veces su alma severa en nombre de una vida bullanguera que hizo famosa la historia en aquel batallón literario de estudiantes santiagueses que sucumbieron como bravos en San Payo, ofreciendo una gloria á España con sus vidas rotas y su victoria heroica.

Confieso que cuantas veces visité Compostela fueron sus soportales mis mejores amigos.

Tienen algo atractivo, inexplicable, sus bóvedas, bajo las que mandó celebrar Cortes nuestro rey y señor Don Carlos I en 1520. Parece que sus robustos sostenes, que tienen de mero el trazó y la color, quieren recordar el desfile de jefes



Santiago, la ciudad histórica, romántica y sentimental de los días lluviosos, las celosías de misterio y los soportales amigos...

moros á quienes Fernando III impuso el castigo denigrante de devolver á la Catedral las mismas campanas que Almanzor obligó á llevar en hombros hasta la Mezquita de Córdoba á prisioneros cristianos.

Y tienen también no sólo los soportales en sí, sino el aire que cobijan, las casas que en ellos se apoyan, los comercios que abren sus puertas á lo hon-do y á lo bajo, este ambiente de triste poesía com-postelana que vive junto al sepulcro del *Hijo del Trueno*, rodea los perfiles briosos de la Iglesia Ma-yor y flota sobre el Sar y el Sarela rizando sus aguas quietas en que se miran los hórreos.

Llueve, llueve siempre, y las mujerucas cruzan las rúas á saltitos, preguntándose el por qué llevan paraguas amplio y rojo de algodón barato, si la

tenue llovizna todo lo cala y lo moja. Llueve, y los mozos y los viejos fuman bajo los soportales miran-do el brillo de las losas, como si no lo hubiesen vis-to nunca. Y ello ocurre á diario...

Algún domingo sale el sol.

La muchacha que fué á la fuente con la herrada sobre su cabeza ríe sin saber por qué al cruzar la plaza del Toral, en uno de cuyos ángulos un grupo de estudiantes interrumpe un momento el relato de aventuras picarescas, para piropearla. La fami-lia forastera que vino á rezar al Apóstol se lanza á la calle entusiasmada y feliz. ¡Por fin salió el sol!...

Pero al mediodía, tras la comida y casi al mismo tiempo que vuelven á doblar las campanas, el sol

desaparece, las nubes ocultan el cielo purísimo y la lluvia tenue, fina, constante vuelve á caer len-tamente sobre las rúas, borrando el fugaz destello de alegría de que hizo merced el sol á la ciudad, como si, celosa de su bien, recuperase su dominio tradicional.

Y esta lluvia santiaguesa es buena amiga de mei-gas, de consejas cabe el hogar y rezos al Santo para que sean perdonadas las ánimas que sufren y quan-tos estuviesen en pecado mortal...

Fuera caen lentamente unas campanadas de la-mento y bajo los soportales un peregrino implora Caridad...

VILA SAN-JUAN

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



¿De qué me servirá el paraguas?



¡Por fin salió el sol!

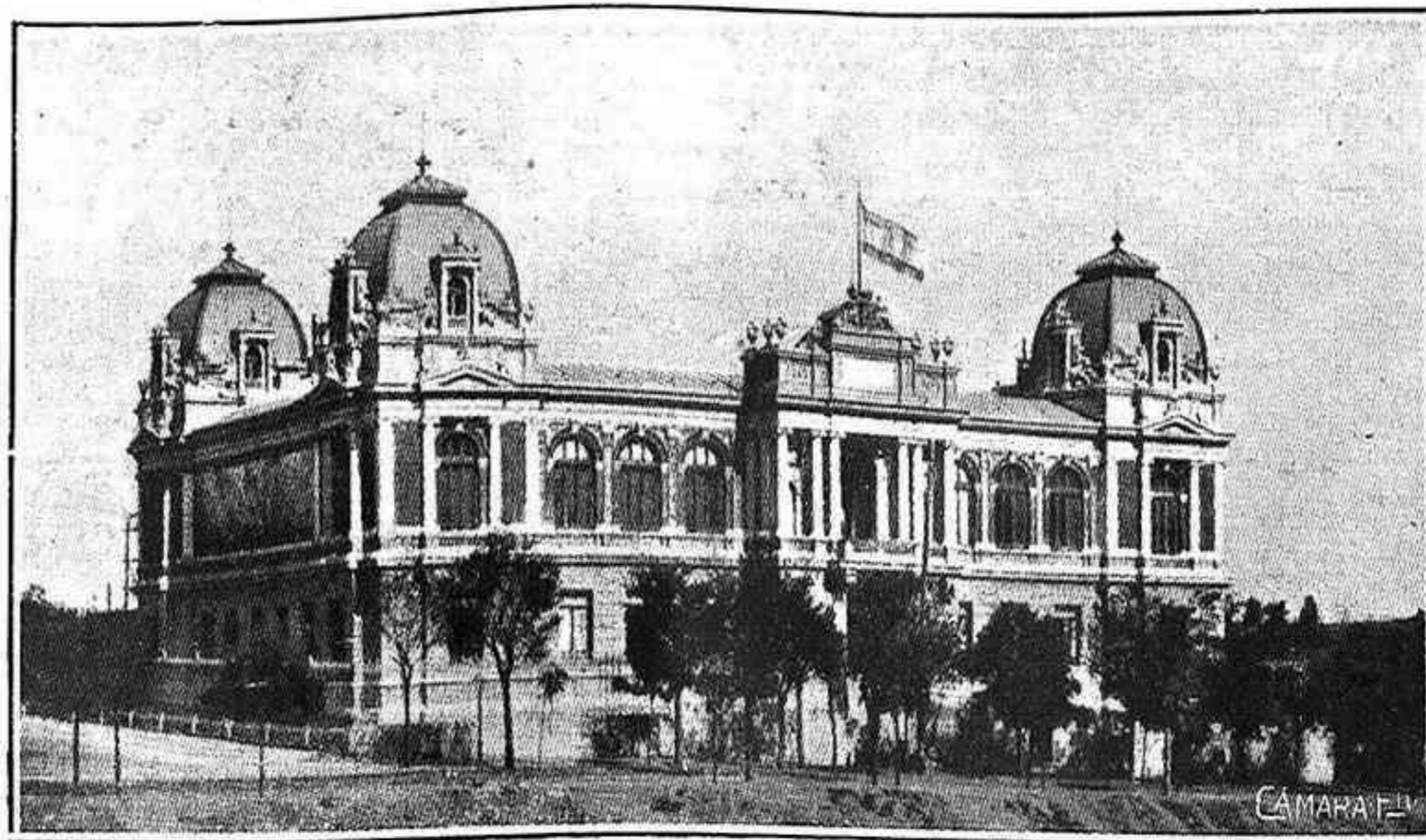
LA ESCUELA DE INGENIEROS DE MINAS

DIFERENCIASE el espíritu moderno del de otras épocas por varias características, siendo la principal la curiosidad, el deseo, la celeridad con que el espíritu actualmente tiende á conocer todo lo relacionado con la inteligencia, y esto supone que la generalidad de la masa social goza de un apreciable grado de cultura. Por esto creemos que trabajos de la índole del presente serán del agrado de nuestros lectores.

Nuestro propósito es divulgar el conocimiento de algunos de los Centros en que se construye la cultura española; la manera cómo se forman los intelectuales; la descripción de los métodos, los estudios y las investigaciones empleadas en la elaboración de la ciencia.

Empezamos por la Escuela Especial de Ingenieros de Minas, por ser en España la enseñanza de la minería la más antigua de las de estudios de matemáticas y ciencias de aplicación; débese su fundación á Carlos III, quien estableció estos estudios en Almadén en 1777, sirviéndole de tipo la escuela alemana de Freigher en Sajonia; posteriormente en 1835 se efectuó su traslado á Madrid.

Ocupa hoy la Escuela un amplio y airoso edificio emplazado en la calle de Ríos Rosas, bella obra de estilo neoclásico español, debida al arquitecto



Escuela Especial de Ingenieros de Minas

yendo nuevos pabellones para ampliación de los servicios de la Escuela.

Cariñosamente recibidos por el director de la Escuela, le expresamos nuestro deseo de visitar ésta. Amablemente accede, y en su experta compañía recorremos este Centro de enseñanza, modelo en su género.

Llama en primer lugar nuestra atención el Patio Central de Modelos, amplio, magnífico; bellas

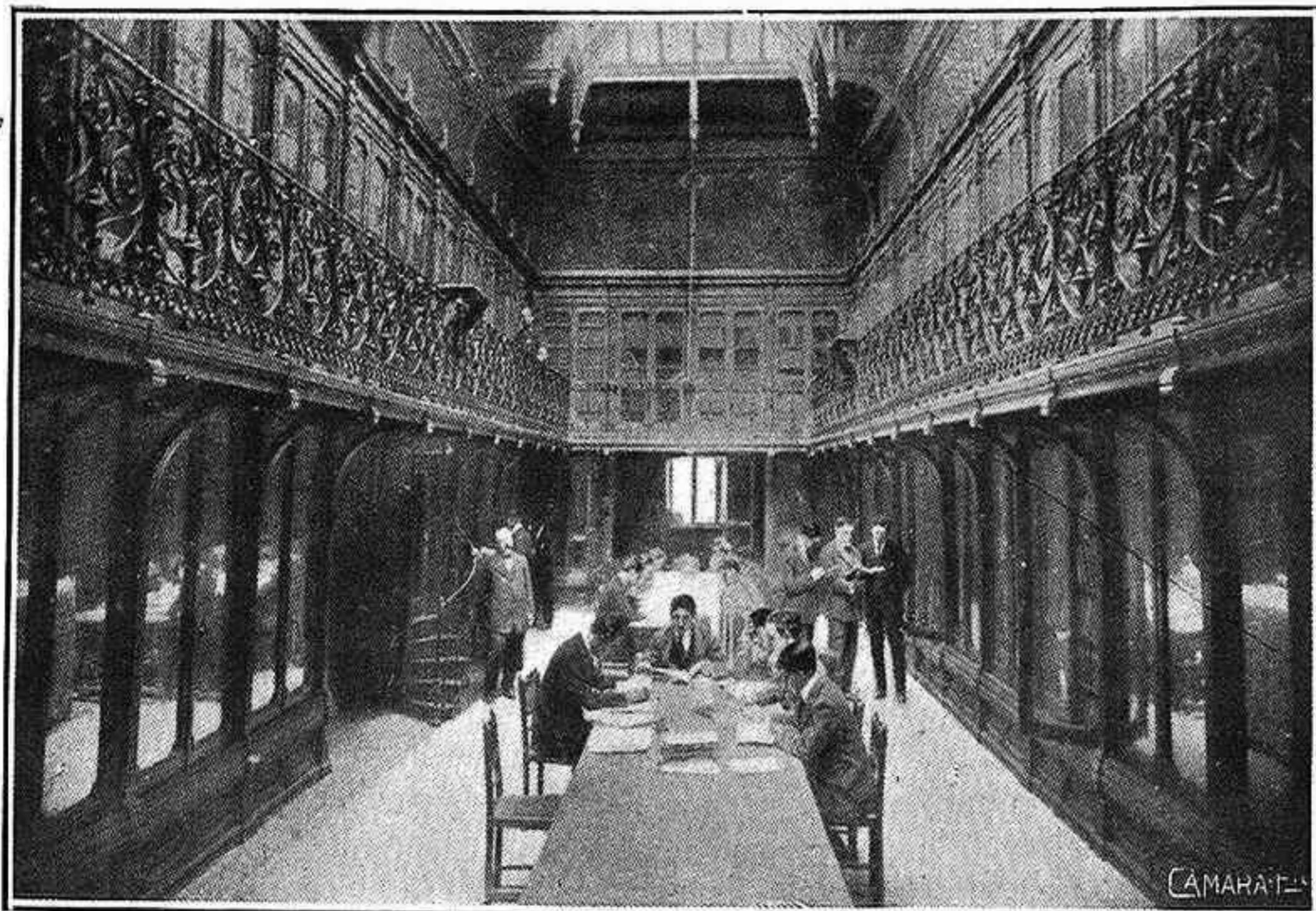
versos sistemas, pozos de minas, pampas con palas, picos y otras herramientas; bombas de minas, hornos de variadísimas clases y otra multitud de aparatos admirablemente instalados. A continuación visitamos las aulas, blancas, claras, higiénicas y confortables, algunas con aparato de proyecciones y cuadros, donde según el sistema alemán se colocan los diseños y planos que el profesor explica; la sala de dibujo, con espléndidos ventanales.

Recorremos los gabinetes de Topografía y Geodesia y los de Física y Química, todos con abundante material. Los talleres mecánicos de carpintería, labrado de metales y de preparación mecánica de las menas.

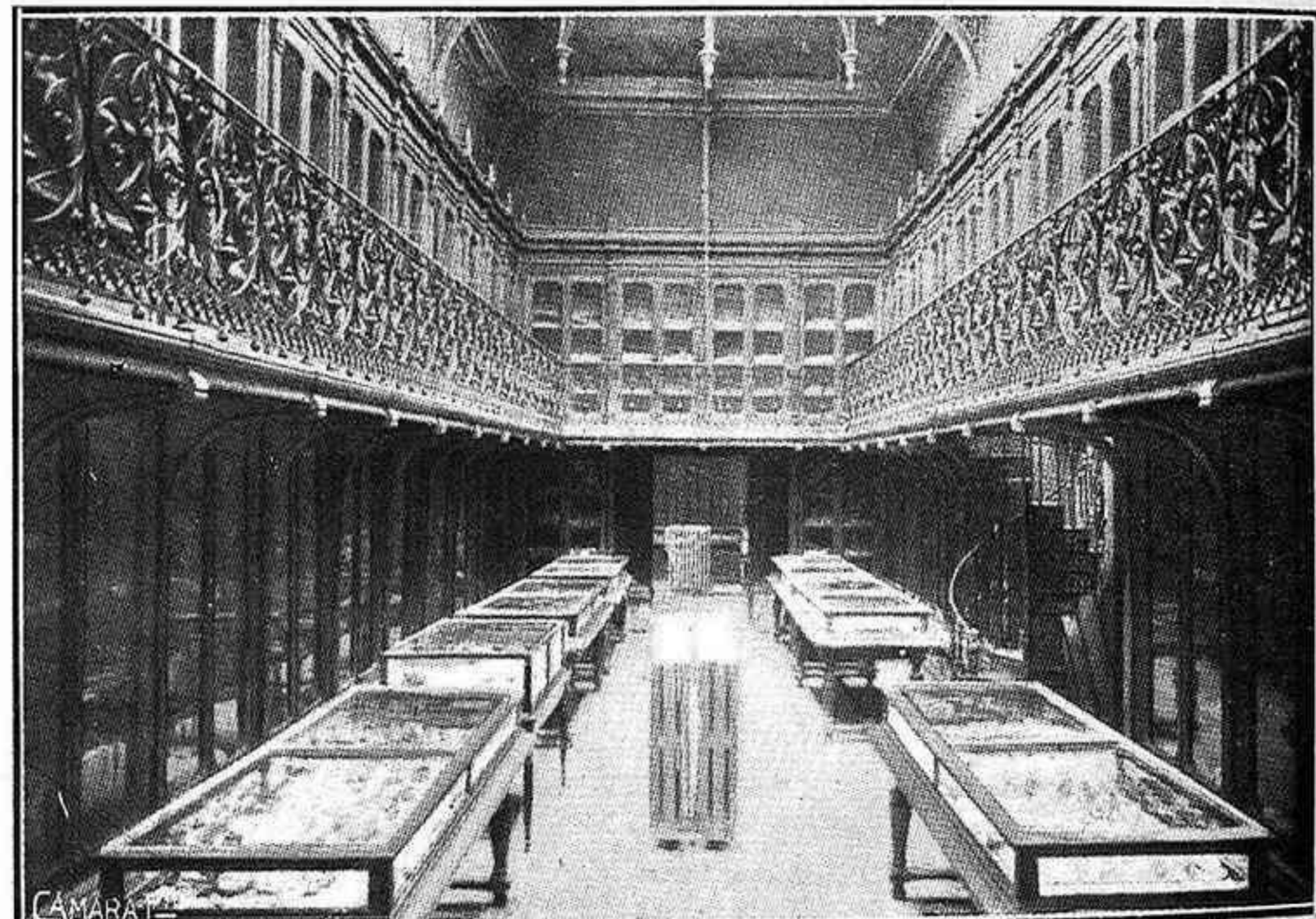
Subimos al piso superior, donde están instalados los museos de Paleontología, los de Mineralogía y Petrografía, que es uno de los mejores de Europa, y el de menas, ó sean los minerales tal como se extraen de los criaderos.

Más adelante vemos las dos confortables Bibliotecas, una destinada á los profesores y otra á los alumnos, ambas con un notable fondo de bibliografía minera, el lujoso Salón de Conferencias, la Sala de profesores y otras dependencias.

Luego salimos del edificio y nos encaminamos á las nuevas naves, algunas en construcción todavía.



Biblioteca de la Escuela



Uno de los museos de Mineralogía

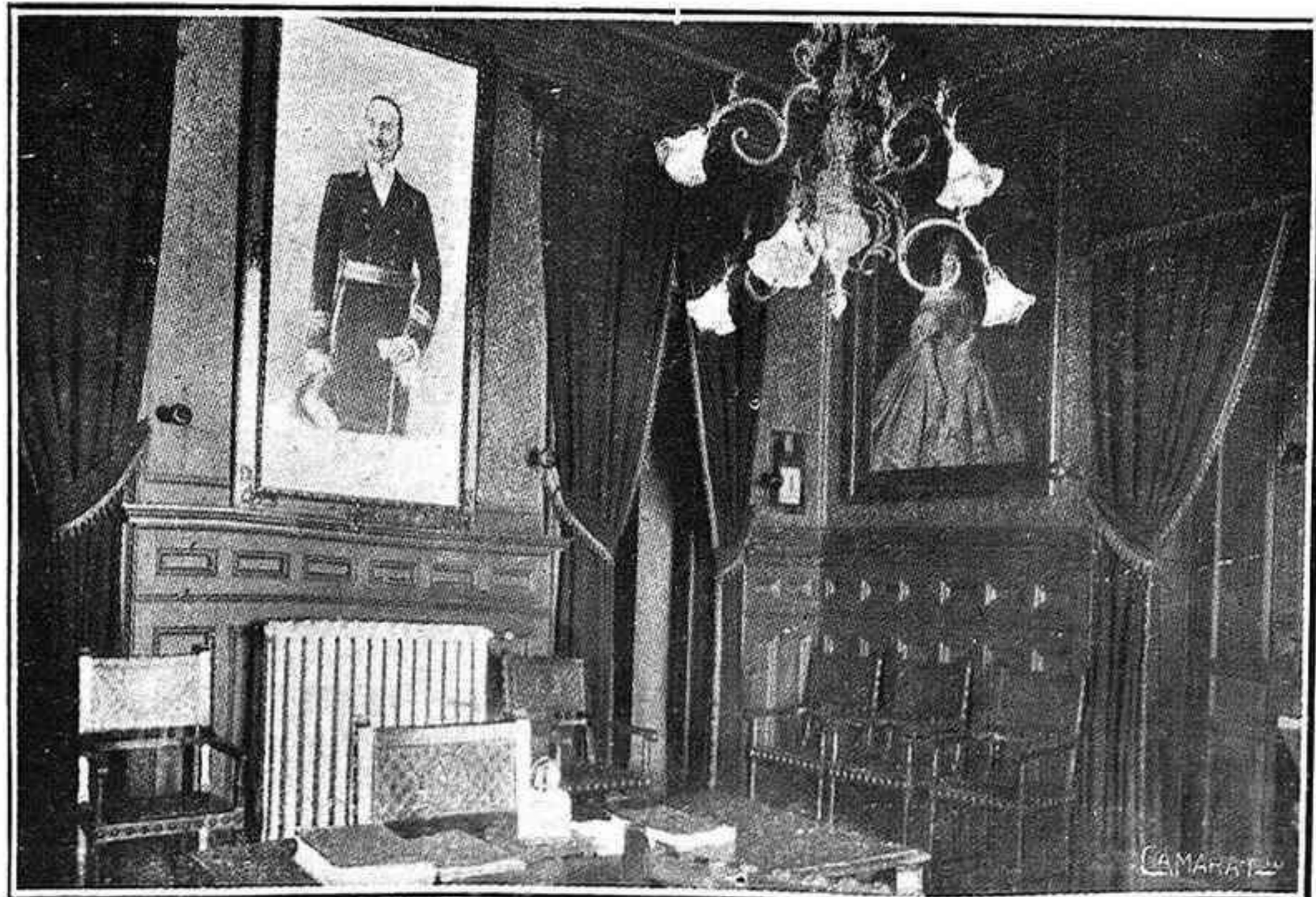
Velázquez. Cuatro artísticas cúpulas adornan los ángulos del edificio; la parte alta de sus muros laterales están bellamente ornamentados por dos grandes *pannan*, obra del insigne ceramista Daniel Zuloaga, que representan figuras mitológicas de la geología. Un jardincillo acicalado y risueño rodea parte del edificio, dando al conjunto un aire simpático y alegre.

Cercanos al cuerpo principal se están constru-

y severas columnas marcan su contorno; en la parte superior un artístico balconaje y columnas idénticas á las inferiores, dan á los pasillos que circundan el patio el aspecto de claustros modernos y claros. Las cristalerías del techo dejan pasar torrentes de luz que dan al recinto luminosidad y alegría. Todo el material que se emplea en las minas, lo más moderno y acabado está aquí expuesto; vemos perforadoras de minas, cargadores, motores de di-

En ellas ya están instalados el Pabellón de Máquinas, el Laboratorio de Mineralogía, Petrografía y Micrografía, el de Investigaciones Metalográficas, el de Química General Analítica é Industrial y el Electrotécnico.

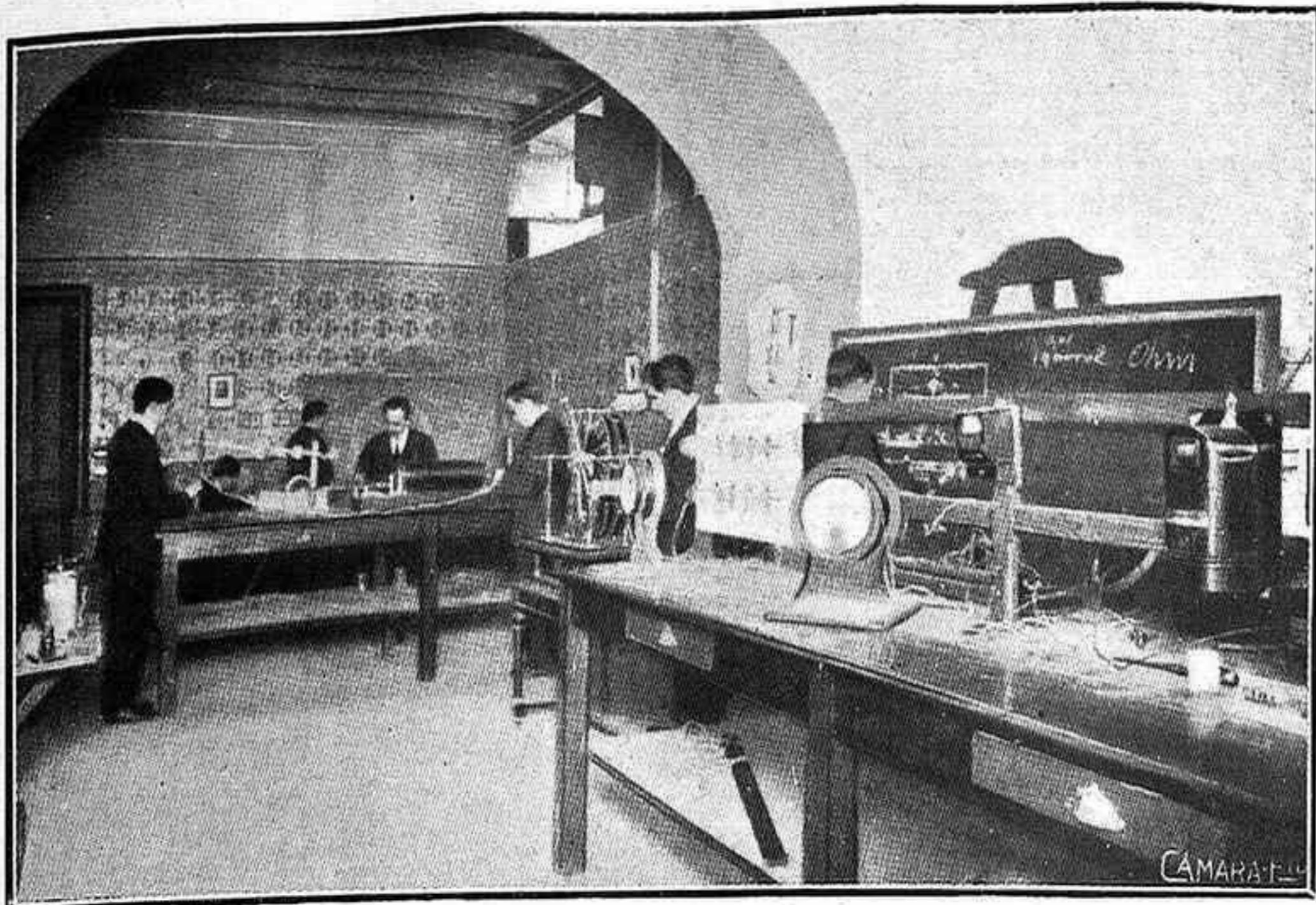
Cercano á la Escuela, y en edificio propio, está el Laboratorio Gómez Pando. Este benemérito patrio legó en 1873 á la Escuela un respetable capital, estableciendo una fundación cuyos fines son:



Dirección



Secretaría



Uno de los laboratorios docentes de Electrotécnica



Clase de laboreo de minas

premiar á los alumnos sobresalientes y á los autores de trabajos importantes sobre la minería española, y sostener un laboratorio destinado á practicar gratuitamente ensayos y análisis de minerales, siempre que sean de procedencia española.

Concluida nuestras visitas, conversamos un rato con el ilustre director de la Escuela, D. Eduardo Gullón, sobre cuestiones relacionadas con la carrera de Ingenieros de Minas.

—¿Podría usted decirme algo sobre la evolución que ha experimentado la enseñanza de la minería en España?—le preguntamos.

—Esta ha dependido, principalmente, de los adelantos realizados en la minería y de los recursos disponibles para llevar á la práctica esos progresos. La enseñanza y los métodos empleados en ella—prosigue el insigne profesor—han experimentado un cambio completo y radical. El antiguo sistema memorístico y exclusivamente técnico ha sido desplazado por el moderno, que da grandísima importancia á lo práctico, á lo experimental. Antiguamente se puede decir que el ingeniero se hacía después de concluir la carrera; actualmente sale de la Escuela en condiciones de ir á trabajar á la mina. Esta Escuela se ha distinguido por dar una gran importancia á la Química, madre de la Metalurgia y las Ciencias Naturales, especialmente á la Geología. Pero las ciencias físico-químicas y la adquisición de conocimientos mecánicos exigen laboratorios, talleres y museos, y á conseguir que éstos en la Escuela sean lo más perfecto posible dedicamos nuestros mayores esfuerzos—. Hace una pausa y añade: —Además es preciso que el alumno en la Escuela trabaje como si fuera un obrero; de otra manera ocurriría que ni sabría mandar á éstos en la explotación, ni en ésta cumplir airoosamente su cometido.

—¿Qué plan de estudios tiene actualmente la carrera?

—Los alumnos—nos dice el Sr. Gullón—, después de aprobado el ingreso en la Escuela, estudian cinco cursos en ella. Las clases son orales y prácticas. Los alumnos de los tres últimos años realizan prácticas con sus profesores, visitando los grandes centros mineros y las más importantes fábricas me-

talúrgicas, redactando luego memorias. Los de cuarto año, un mes, y los de quinto, cuatro meses hacen prácticas individuales de residencia en minas y talleres. Los alumnos, al finalizar su carrera, han de presentar un proyecto, que juzgará la Junta de profesores, la cual, según el mérito del trabajo, hará la clasificación y calificación final de carrera de los alumnos.

—¿Qué probabilidades de colocación tienen los alumnos al finalizar su carrera?—preguntamos.

—En los momentos presentes la industria mi-

neras españolas están dirigidas por extranjeros?

—¿Qué error!—nos responde rápidamente el señor Gullón—Eso era antes; no sólo son buscados los ingenieros españoles para dirigir las explotaciones patrias, sino que en los Estados Unidos y, principalmente, en las Repúblicas hispanoamericanas, nuestros ingenieros son preferidos á los de otros países.

—¿Querría usted decirme algo sobre las figuras representativas de la ciencia minera en España, así como de sus publicistas más célebres?

—España—nos dice el Sr. Gullón—ha tenido grandes figuras y excelentes publicistas; además del alemán Schultz, español de corazón, y que tanto hizo por el desarrollo de la industria minera en Asturias, recuerdo, entre otros, á D. José Monasterio, que murió asesinado en Almadén en uno de los primeros movimientos obreros que hubo en España; D. Luis Escosura, notable químico, y que escribió sobre el desarrollo de la riqueza minera en España; Barinaga, que escribió sobre Metalúrgica; Peñuelas, sobre Química; Maffei sobre Economía minera; Ibran (D. Jerónimo), autor de un interesante libro sobre Metalurgia; Mayada (D. Lucas), geólogo ilustre; Guardiola, insigne topógrafo; D. Casiano del Prado, eminente geólogo, autor del mapa geológico de varias provincias de Castilla, y Moncada, que escribió sobre Laboreo de Minas...

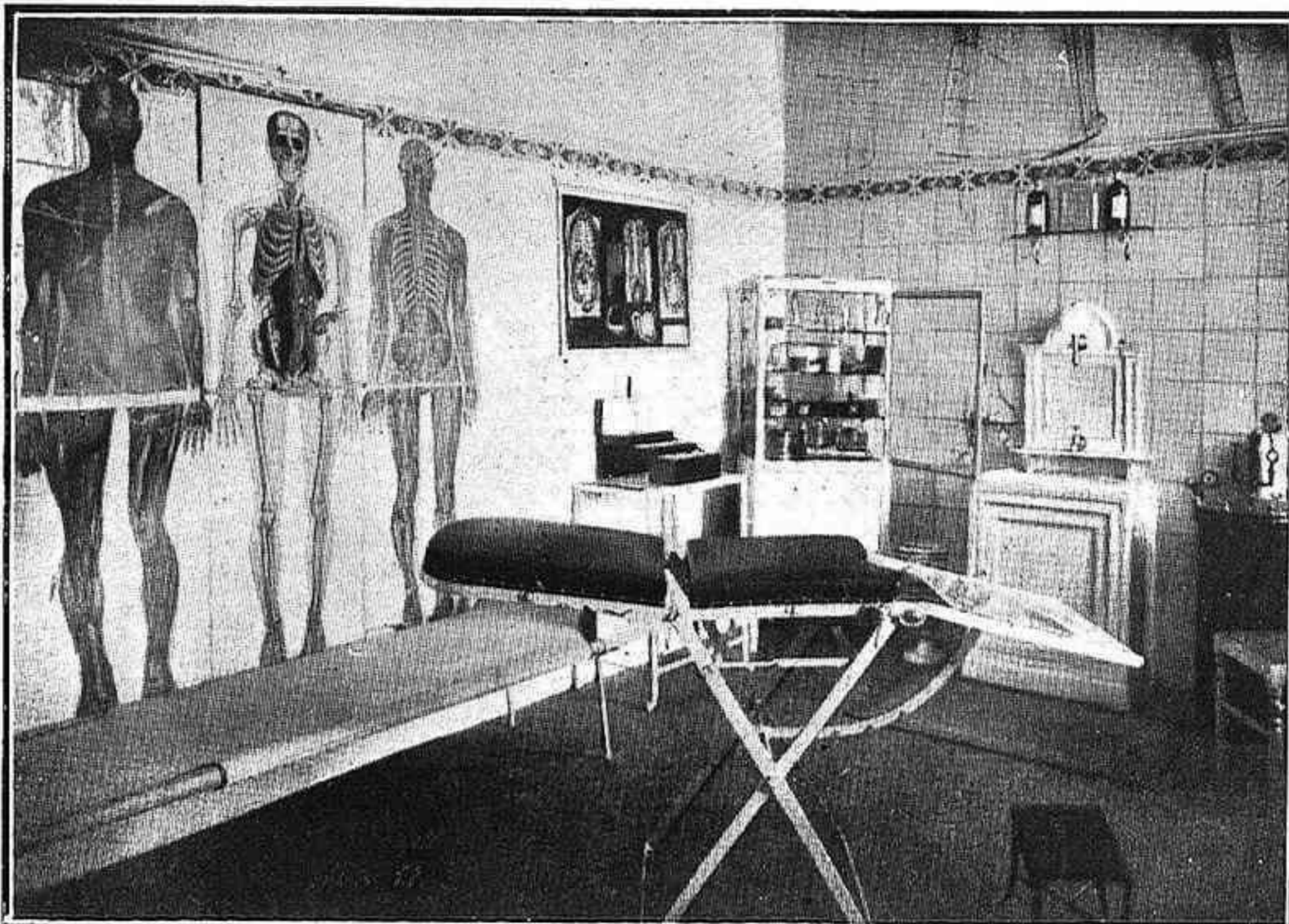
—¿Y de los modernos, de los que viven?—le interrumpimos.

Nuestro interlocutor, que siempre ha respondido rápidamente, se queda unos instantes silencioso. A poco nos dice:

—Hay ingenieros meritísimos, profesores de gran valer; pero comprenderá que para mí es enojoso manifestarme en este punto.

Agradecidos á las atenciones y cordialidad del Sr. Gullón, nos despedimos de él. La visita á este Centro nos ha producido gratísima impresión; se siente en él un orden, un cuidado y una urbanidad que expresan bien elocuentemente la alta inteligencia y el espíritu organizador del que dirige la Escuela.

MARIO HERMIDA



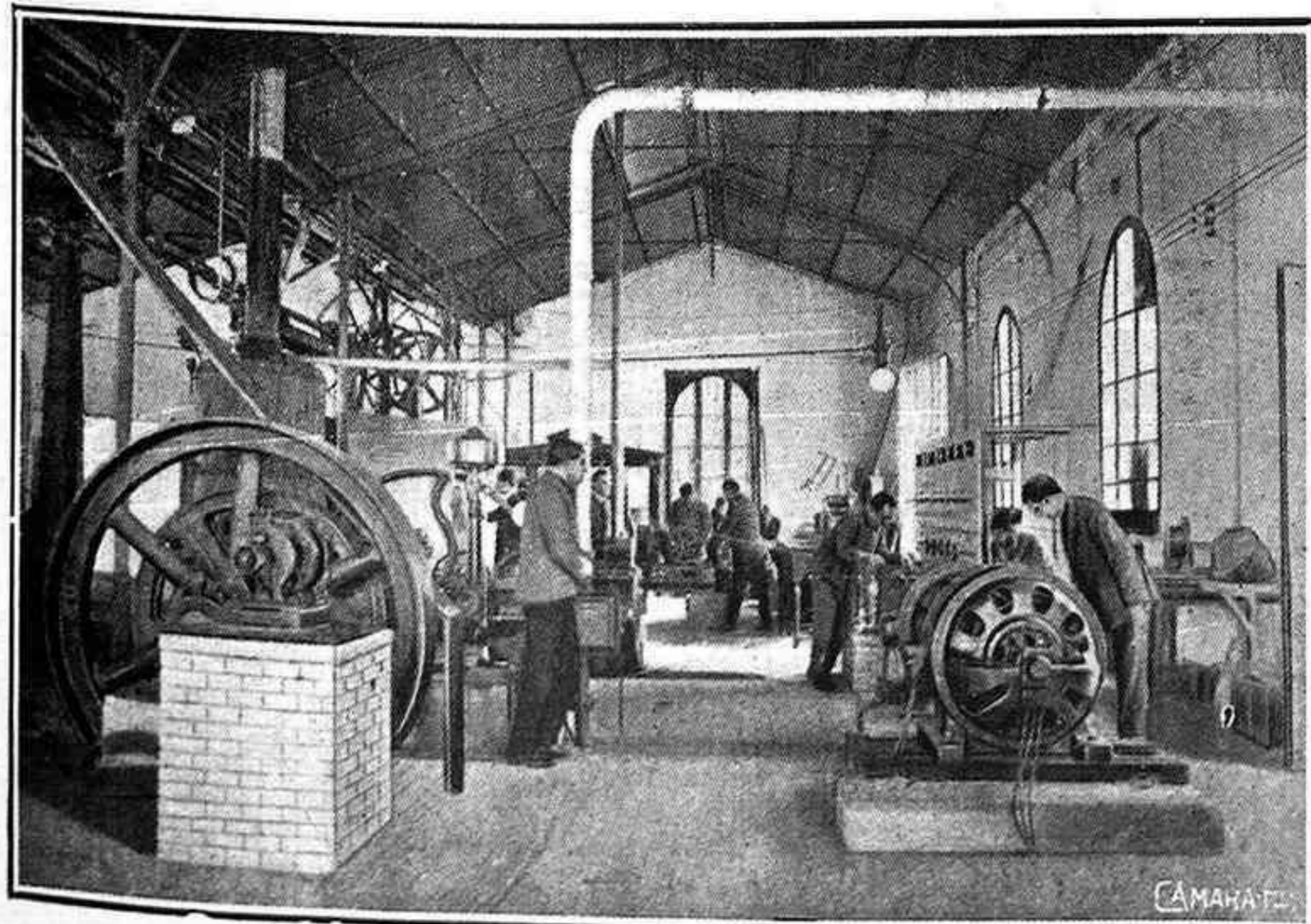
Gabinete de socorro á los heridos

nera atraviesa una crisis que hace sentir sus efectos en nuestra profesión.

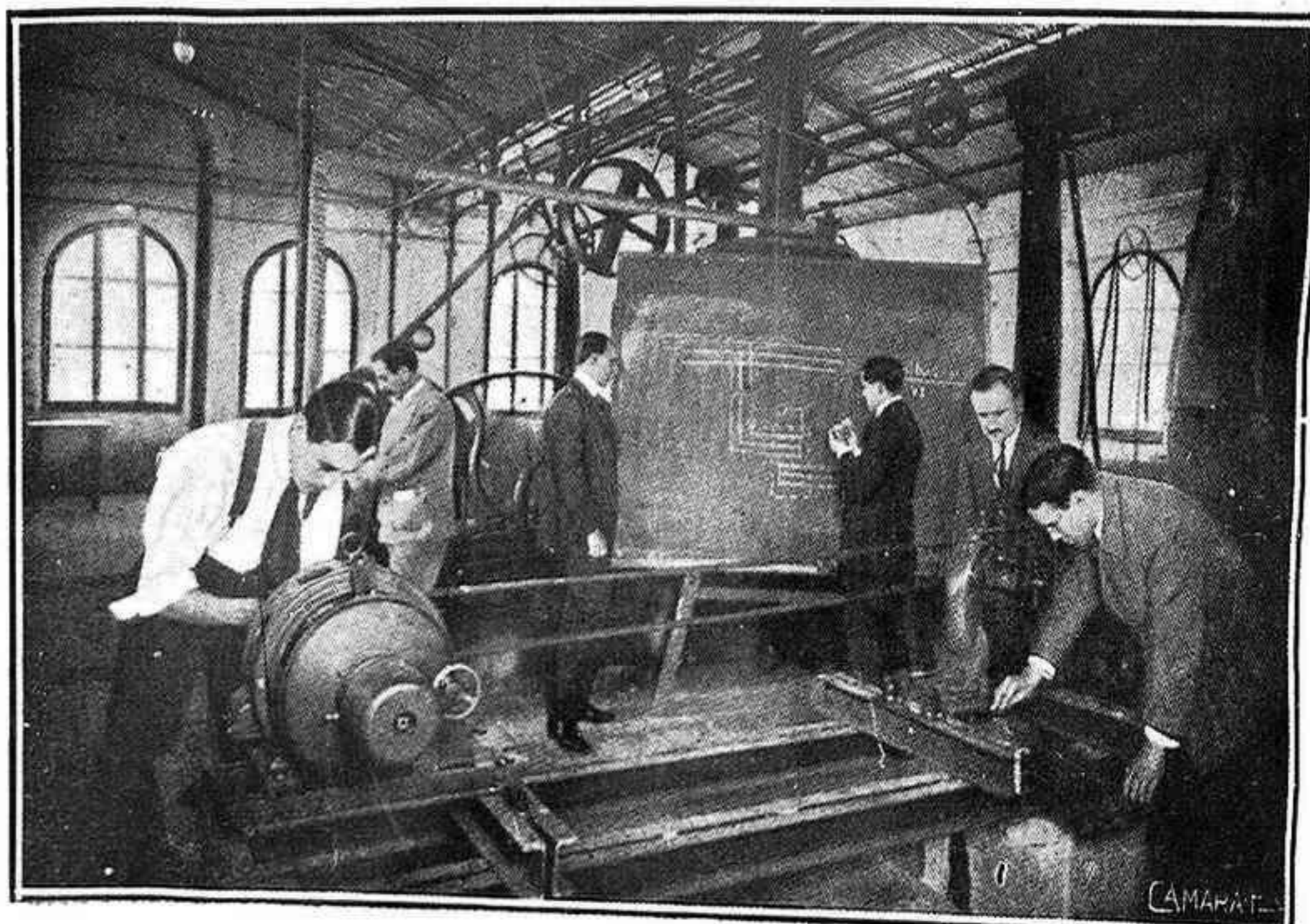
—¿Y á qué atribuye usted esa crisis?

—A diversas causas, siendo las principales el retraimiento del capital privado; el individualismo exagerado del temperamento español; la cuestión obrera; el carácter aleatorio del negocio y, finalmente, el que nuestros capitalistas prefieren la seguridad que brinda el papel del Estado á cualquiera otro negocio.

—¿Es cierto que multitud de explotaciones mi-



Electrotécnica.—Pabellón de máquinas



Prácticas de electrotécnica



"Moratín y Goya estudiando las costumbres del pueblo de Madrid", cuadro de A. Pérez Rubio

A D. Tomás Luceño, con todo mi afecto y veneración.

CIERTAS cosas que se leen por ahí mueven de nuevo mi pluma, no estrictamente en defensa del casticismo, sino para determinar de una vez para siempre lo que debe entenderse por castizo.

No se alarmen los maldicientes, que no voy a combatir sus juicios. ¡Libreme Dios! Yo estoy de acuerdo con todos ellos respecto a la cargante monomanía de lo goyesco, que al reflejarse grotescamente en la época actual, pesa y apeseta ya. Así lo dije hace tiempo en la segunda edición de mi obra *El Madrid de Alfonso XIII*; así lo he repetido en otros sitios; de ello trato en mi próximo libro. Conformes, pues, de toda conformidad, señores míos.

Desde hace algunos años—años de desequilibrio con el pretexto de un progreso de relumbrón, que no es nada más que exhibición de los desperdicios extranjeros—las cuestiones que atañen a Madrid, y muy especialmente las que se refieren a costumbres populares, vienen confundiendo con inusitada frecuencia y un tanto de ofensa para los que hemos tenido la fortuna de nacer en esta colina castellana.

La confusión y el error consisten en que las costumbres han degenerado y ya no son lo que fueron en siglos pasados. Alejada la Corte, la aristocracia y la alta sociedad que a ellas contribuían han quedado más bien para solaz de la plebe. Ejemplo: las verbenas y romerías, éstas casi desaparecidas. Pero a través de los siglos vibra, perdura el casticismo, por tradición, por herencia y simpatía, y esto es lo que amamos, cantamos y defendemos los hijos de Madrid. Ni más ni menos.

¿Qué tienen que ver, vamos al decir, los toreros de hoy, que en nada se parecen a los toreros de ayer, y las peinetas y los pañuelos de colorines, mal llevados por unas mujeres descastadas que tampoco se parecen a las de ayer? ¿Quién ha dicho a determinadas y desventuradas artistas (!) del género de variedades que así hablaban y así vestían las majas? Todo eso en el fondo es lo que molesta, por ridículo y extravagante.

¿Por qué sacar siempre a relucir la cultura moderna y el progreso cuando se habla de tradiciones? Nada más opuesto que el pasado y el presente.

Yo entiendo que se puede amar todo lo que sea perfeccionamiento y utilidad, sin perjuicio de admirar y respetar lo viejo, sabiendo perdonar las faltas. Como cronista de Madrid tengo el deber de declarar que se duele la historia matritense, se duele el buen sentido y se duele la razón. ¿Por qué? Muy sencillo: por prestar oídos a quienes no tienen autoridad en estos asuntos, y por permanecer callados quienes mejor y más alto pueden hablar.

De tal guisa se lee por ahí lo que se lee, repitiendo errores en vez de ilustrar y cayendo una vez más en la tentación de desprestigiar a España. Repito que con una confusión lastimosa se ha propagado el

amor a lo goyesco, casi siempre falto de veracidad; y mezclando con ello el casticismo se traen a colación ciertas chabacanerías. De esta manera, ¿quién ata cabos? No. No es posible hablar así de la buena historia madrileña, de la pura especie, de lo honrado y noble, que eso es lo castizo.

Ocurre en principio que no pocas personas desconocen las antiguallas y las tradiciones. ¿Cómo romper con esas relaciones que pasan de padres a hijos? La tradición perdura a través de las generaciones. ¿Cómo ir contra las aficiones de una raza? ¿Es que en los demás pueblos, incluso los extranjeros, no hay tradiciones y romerías? Todo es uno y lo mismo. ¿No es Madrid un pueblo más? ¿No hemos quedado en que celebran sus fiestas populares y callejeras las más importantes capitales del mundo? ¿Es pecado divertirse a la antigua usanza?

Pero vamos por partes. ¿Qué entienden los detractores por castizo? ¿Pueden probar dónde se da la gracia y el andar menudito de nuestras mujeres, cuyo paso está hecho para pisar sin mancharla la capa española tendida a sus pies? El andar que es asombro de todos los extranjeros. ¿Les es fácil hallar ambiente como el nuestro, sentimentalismo personal como el nuestro, neto, genuino é inconfundible? ¿Tan nuestro que no puede salir de sus límites?

No ha mucho yo he leído en un periódico que el paso por la calle de Alcalá de un coche de toreros y otro con mujeres luciendo altas peinetas y vistosos mantones es nuestro casticismo. He aquí una de las apreciaciones a que vengo refiriéndome.

No. Eso no es castizo. Vamos a los toros reconociendo lo brutal y antipático de la fiesta, y convencidos de que hay otros espectáculos más brutales, para protestar luego y lamentarnos, pero atraídos por su mujerío, por su color, por su algaraza, por su alegría, que es Madrid y es España.

Resulta que ese aspecto del pasado, majismo, goyesco, casticismo, ó como se quiera llamar, bien entendido y practicado con prudencia no es un mito. Sin eso Madrid no sería lo que es. ¿Acaso se puede borrar de una plumada lo reputado, el linaje, lo genial y pintoresco, lo verdaderamente bello de un pueblo?

¡Goya!... ¡Lo goyesco!... Goya es esa maravillosa capilla de San Antonio de la Florida. Goyescas son las majas inmortalizadas por el pincel de un genio. Costumbres del siglo XVIII fueron retratadas por Goya. Es cierto que se ha abusado en demasía de ese siglo XVIII, como si Madrid no tuviera más historia; pero esto es culpa de quienes no estudian ni alcanzan más allá. Ese es el mal. Todas las ideas y todas las luchas de aquel tiempo se amalgaman en las obras de Goya. Y precisamente éstas se distinguen por su marcado sabor local, por el carácter y el color genuinamente madrileños.

Parte de esas obras son nuestro casticismo, perpetuado hasta hace pocos años y empezado a desvanecerse en los días presentes.

Lo castizo es otra cosa. Son los recuerdos queridos, la leyenda misma, la casta, la vida del pueblo, la poesía que no ven los maldicientes, acaso porque no saben sentirla. Rincones madrileños que son como un santuario. El alma que se ensancha y vuela muy alto. La mente cargada de ilusiones. Algo extraño que hierve en las venas. La impresionabilidad. Horas inquietas é indecisas. Soñar cuando los demás mortales duermen. Intimidaciones y rarezas. La filosofía de las pasiones secretas.

Se dice que es castizo el hombre que da palabra honrada a una mujer, por ella trabaja y triunfa, propaga las tradiciones de sus mayores, las inculca en sus hijos, lleva a éstos lo mismo a las fiestas populares que a oír misa todos los domingos; el que después de cumplir su obligación sabe reír, viste las prendas clásicas, le da gusto al cuerpo, se marca el *agarrao* y bebe sangría en un botijo.

Se dice que es castiza la mujer que ciega de amor por el hombre de sus pensamientos, es esposa honesta y madre hacendosa en un hogar que huele a albahaca y a santidad; guarda como oro en paño las prendas de sus abuelos, respeta y cumple las costumbres de sus padres, remedia las necesidades de la vecina, saca provecho de todas las diversiones, llora como propias las desgracias de las amigas, es rumbosa, baila el *schottis* clásico, sabe echar firmas en el brasero, y cuando está enfermito el hijo de sus entrañas corre a llevar una vela a la Virgen de la Paloma. Eso es Madrid y eso es lo castizo.

En la historia sería no acabar: Alfonso VI, las Cortes de 1329, Enrique III, el cardenal Cisneros, los Felipes, Carlos III, la guerra de la Independencia, Espartero, Prim, Amadeo, Pavía, Alfonso XII.

En lo intelectual, Cervantes, Quevedo, Vélez de Guevara, Tirso de Molina, Moreto, Cruz, Calderón, Moratín, Quintana, Larra, Hartzzenbusch, Mesonero Romanos, Barbieri, Tamayo.

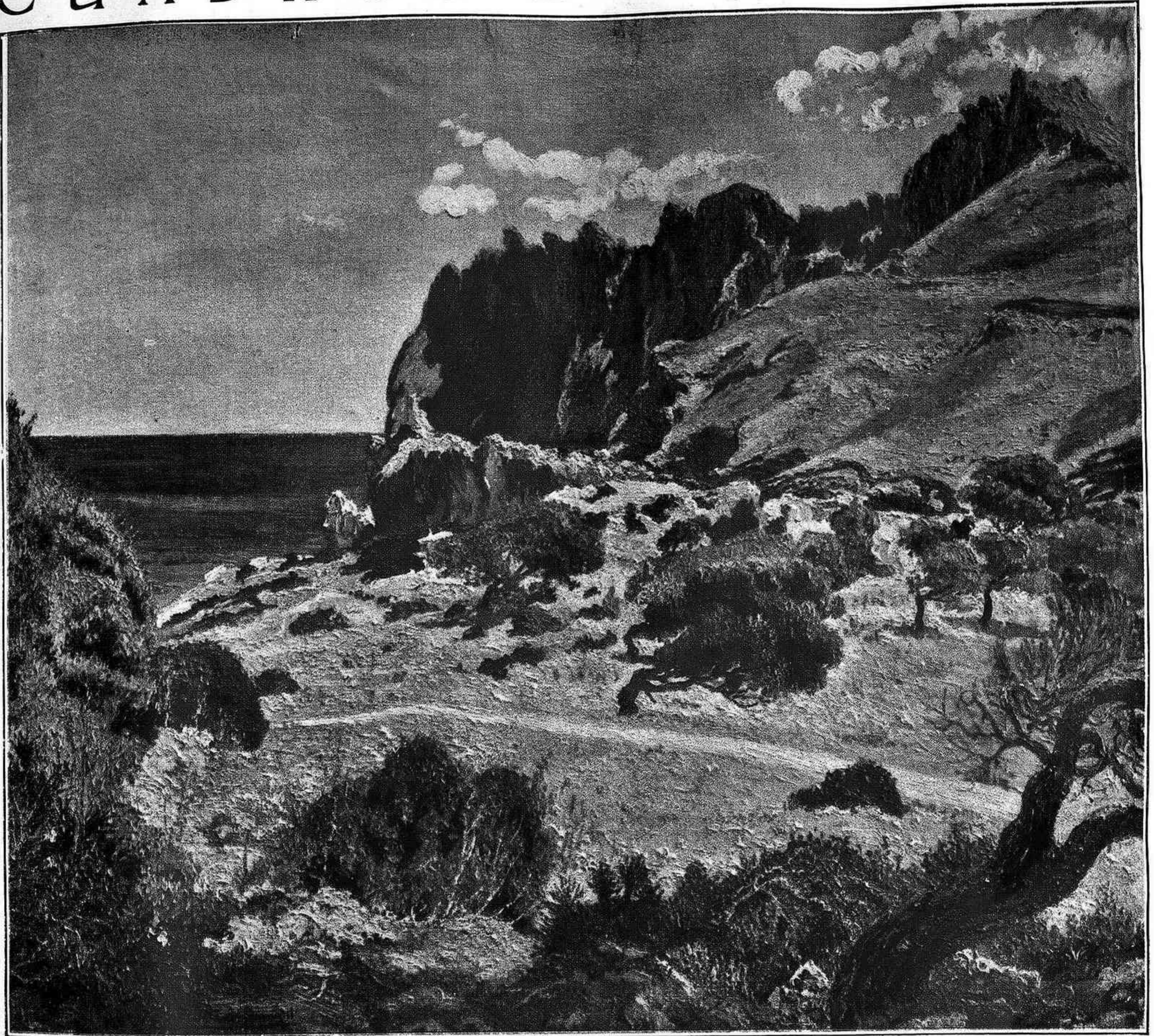
En casa, los fanales, los candelabros, las cornucopias, el paje, los vargueños.

En la iglesia, la Virgen de la Almudena, la de la Paloma, la del Buen Suceso, la de la Soledad, el Cristo de la Salud, San Antonio, la Virgen del Milagro, la del Carmen, la Cara de Dios, San Isidro, Jesús Nazareno, el Cristo de la Fe.

Es lección de casticismo, entre otras muchas cosas, oír misa en el monumento del Dos de Mayo, acompañar al Santísimo en la Minerva de San Andrés, reunirse en El Pardo a comer chicharrones el día de San Eugenio, visitar los puestos de Santa Cruz por Navidad. Eso es Madrid y eso es lo castizo. Lo castizo es el Retiro, el Museo del Prado, los puentes de Segovia y de Toledo, San Andrés, la plaza Mayor, el Palacio Real, la Puerta del Sol, la torre de San Pedro, el arco de Montealeón, la Moncloa, el Museo de Artillería, el Archivo Municipal, la capilla del Obispo. Eso es Madrid y eso es lo castizo.

ANTONIO VELASCO ZAZO
Cronista de Madrid

CUADROS ESPAÑOLES



"Sol de mediodía en Mallorca", cuadro original de Octavio Bianqui

Temple romántico

*En la orquesta difícil de la vida
llevas aquel motivo sordo y lento
que punza en el más íntimo aposento
y despierta la llama empobrecida.*

*Pocos saben de ti, medio perdida
en el bosque de madera y viento.
Sólo quien aventura el sentimiento
da con tu sombra en pertinaz huída.*

*Serás eternamente vaga nube,
azul río sin cauce limitado,
alma gris, irredenta y gemebunda.*

*Nunca serás flecha viril que sube,
sino otoño que baja, rodeado
de nostalgia infinita y errabunda.*



JOSÉ MORENO VILLA
Autor del bello libro de versos "Colección", al que pertenecen las dos poesías de esta página

Soneto final

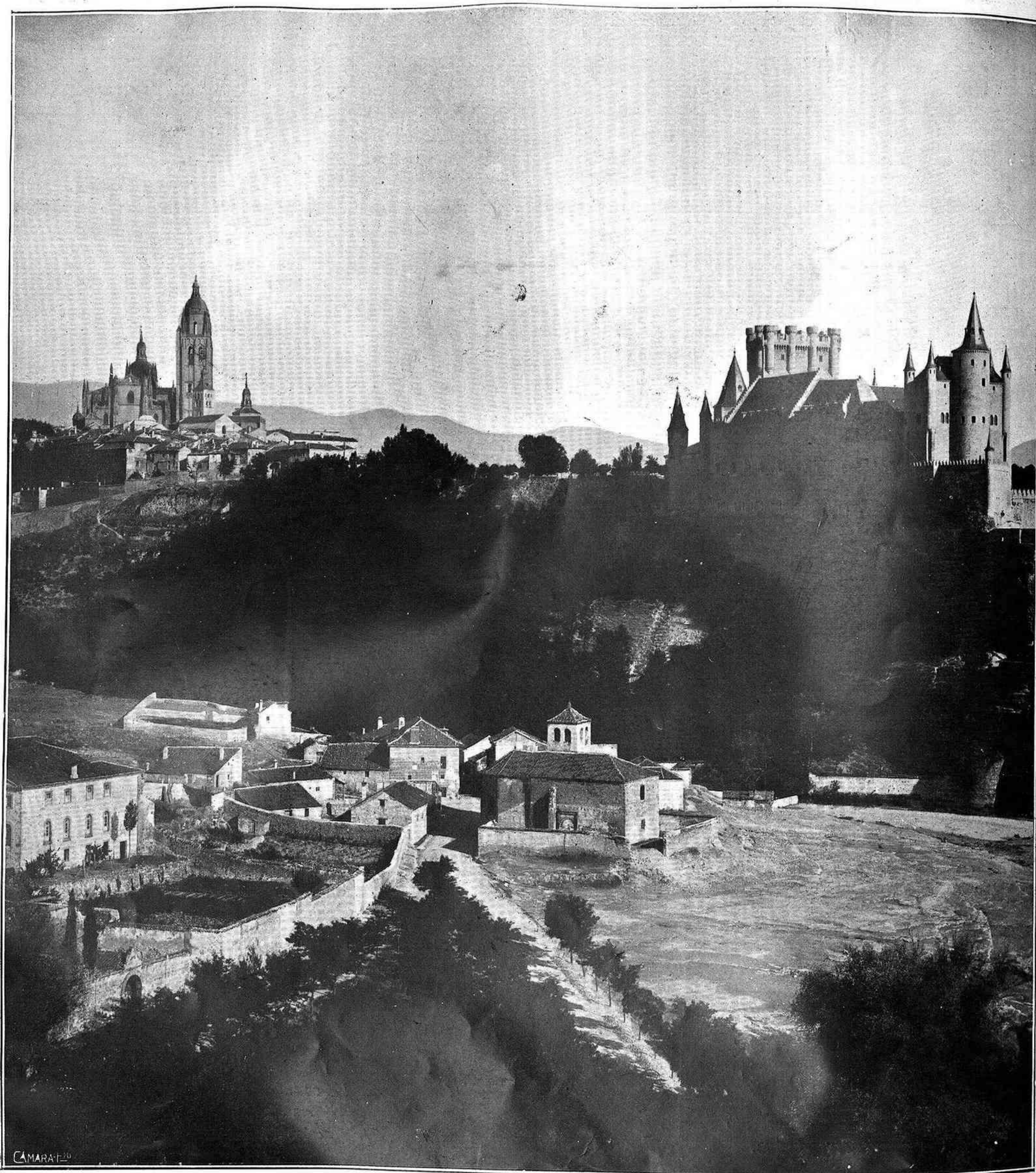
*Limpia, callada luz, sol invernal
las colinas suaves de Castilla;
déjame ver la eterna maravilla
de este campo tachado de terrizo.*

*Yo puedo destacar de lo plumizo
la nota azul, la roja y amarilla,
y de la variedad, la más sencilla
clave que á todo presta mucho hechizo.*

*No añoro las fragosas serranías,
las verdes oquedades soñolientas,
los escondidos manantiales puros;*

*en cambio, sin las claras lejanías,
sin chopos, sin castillos y sin ventas,
mis pensamientos fueran inseguros.*

S E G O V I A



Vista general de Segovia, y al fondo la Catedral y el Alcázar

FOT. MORENO

VISIÓN evocadora de grandezas pregonadas por la altiva torre de su Catedral, que se enseñoorea de los yermos campos, de los empinados riscos y de las ingentes crestas del Guadarrama, vestidas con mantos de immaculados armiños. Timbre preclaro de la vetustez de esta noble ciudad es el Acueducto, ciclópea construcción, cuyos recios sillares asentó el propio Hércules, aunque la historia parece atribuírselo al magnánimo Trajano. Sobre un agrio cantil está el Alcázar, favorita residencia de Isabel la Católica, albergue de Reyes, teatro de idilios y tragedias y fastuosa decoración de pompas suntuosísimas. Defienden su recinto sólidas murallas, que no fueron tan fuertes, sin embargo, como los corazones de sus habitantes. Y

Alcázar, murallas y torreones se miran en el limpio espejo de los ríos Clamores y Eresma, cuyas riberas embellecen sotos y umbrías que vieron pasar las figuras de aquellos divinos amorosos de Dios que se llamaron Domingo de Guzmán, Vicente Ferrer, Teresa de Jesús y el místico cisne Juan de la Cruz...

La hidalga ciudad, santificada á su hora por portentosos milagros, vió alzar en su plaza los pendones del «Tanto Monta», proclamando Soberanos de Castilla á Isabel y Fernando; dió á luz á Juan Bravo, el Comunero, quien la perdió por las libertades populares en aquella trágica tarde lluviosa de Villalar, y supo enaltecer á tantos de sus hijos como lo proclaman los blasones de sus numerosos pala-

cios. Pueblo heroico y fiero, que dos veces sediento de venganza sitió el Alcázar, ávido de saciar sus iras en sus alcaides los Cabrerías Condes de Chinchón, y que no respetó en las enconadas luchas fratricidas que presenciaron los años de 1520 á 1522 el templo catedral, que se alzaba al abrigo del Alcázar, el cual sufrió tan graves deterioros, á pesar de las protestas del Cabildo, que años después el César Carlos V, secundando los anhelos del obispo, ordenó la erección de uno nuevo, que es el actual, para que fuera relicario de las cenizas de San Frutos y de sus dos hermanos Valentín y Engracia, primeros mártires que regaron con sus generosa sangre el solar segoviano.

ANTONIO WEYLER

OSSENDOWSKI EN ESPAÑA



Fernando Ossendowski

Los polacos son admirables fabricantes de libros de éxito. El último, en lengua inglesa, vertido también al francés, con el mismo feliz resultado, le pertenece á ellos. Se titula: *Animales, hombres y dioses*, y lo ha escrito un viajero incansable, prisionero de la Rusia soviética, errante por el Asia central, huído de las estepas siberianas á las altas mesetas del Tibet y huésped de los grandes lamas. Aventuras, geografía y psicología... Todo cuanto se puede pedir á un libro de trescientas páginas, porque el

polaco Ossendowski ha sabido aprovechar bien su autobiografía.

Hablando de esta habilidad—que había culminado ya, por ejemplo, en Merejkowski—y respetando la buena memoria de Conrad, polaco también—me recordaba un cultísimo escritor americano la anécdota del concurso en que lucharan un autor inglés, otro francés, otro alemán y el último polaco, para escribir el mejor libro sobre el elefante. El inglés montó su campamento en plena Jungle, y al cabo de un año escribió su volumen: *Cómo he visto yo al elefante*. El francés fué unos cuantos días al Jardín de Plantas, y su obra se tituló: *El elefante en París*. El alemán revolvió todas las bibliotecas de Europa, y salió con seis gruesos volúmenes: *El elefante en la historia del mundo antiguo y moderno*. El polaco, sin ver nada ni leer nada, lanzó su libro: *El elefante y la cuestión polonesa*. (Dejo al título este saborcillo galo, no sólo porque toda anécdota de literatura comparada tiene algo de francesa, sino porque, desde Chopin acá, lo polaco se nos ha convertido en polonés.)

La historia, claro está, no dice quién ganó el concurso. Yo sostengo que fué el polaco, y que además su libro era el más cosmopolita.

Pues bien; el polaco Ossendowski, en pleno triunfo, ha estado varios días en Madrid. Ha venido con su esposa, que no le acompañará sino hasta Algeciras y Gibraltar, porque allí el intrépido viajero embarcará para otro maravilloso viaje por el Africa Central, comisionado por el Gobierno in-

glés. No lo ha sabido nadie. Ni un literato ni un reporter—si se me permite establecer todavía alguna distinción—. El único enterado ha sido, naturalmente!, un editor, y yo sé por Manuel Aguilar que el autor de *Animales, hombres y dioses* ha pasado por España. Aguilar le llevó á Toledo, Avila, Segovia, El Escorial, Illescas, El Pardo, á todo el circuito de atracciones históricas que debe recorrer un hombre de buen gusto. Ossendowski, que es efusivo y cordial, estaba muy satisfecho: en primer término de no sufrir ninguna decepción. Todo lo que antes le habian elogiado merecía el elogio, y un poco más.

—Pero ¿usted sabe—le preguntó un día á Manuel Aguilar—qué es lo más sorprendente y lo más curioso para mí en esta primera visita que les hago á ustedes?

—No sé.

—Es la cara de satisfacción de los madrileños. Todos están contentos. Parece que acaba de ocurrirle á cada uno algo muy agradable.

Ossendowski atribuía esta satisfacción al clima.

Al frente de su libro ha escrito Ossendowski una frase de Tito Livio, el clásico resucitado por obra del italiano Martino Fusto: «Hay épocas, hombres y sucesos sobre los cuales sólo la Historia puede dictar fallo definitivo. Los contemporáneos y los testigos oculares sólo deben escribir lo que han visto y oído. La propia verdad lo exige así.» Y, en efecto, Ossendowski no comenta. Se limita á contar. Claro es que en la narración puede ir ya incluso el juicio, y que rara vez deja de ocurrir esto.

Pero además Ossendowski, que es un hombre de acción, no podía dejar de hacerlo. Su libro es novela de aventuras, y además alegato contra los bolcheviques, carga furiosa contra los revolucionarios rusos.

¡Un escritor, hombre de acción! Con la magnífica y valiosísima excepción de D'Annunzio, que supo realizar altas y memorables hazañas, la gran guerra ha sometido á los escritores de todos los pueblos á una actitud pasiva. En Rusia se les persiguió. Murieron unos, como Andreief; se escondieron ó callaron otros, entre ellos toda la cuerda de poetas y satíricos; Gorki fué el único que se mantuvo en pie con su campaña cultural; pero en el fondo, mirando siempre hacia la frontera; en Francia y en Alemania la trinchera se los tragó á todos y el horror de la guerra les hizo escribir páginas como las de Barbusse ó Tzarko. Este polaco, Fernando Ossendowski, fugitivo á través del Asia, se muestra

siempre á la altura de su vida aventurera y no tiene una sola palabra de debilidad ni de sentimentalismo.

Leyendo la impavidez con que cuenta terribles escenas, crueles asesinatos, recuerda algunas veces á nuestros historiadores de sucesos particulares, de los siglos XVI y XVII.

Como el público español no conoce todavía su obra, reproduzco algunos datos acerca del «Robinson Crusoe del siglo XX», según frase de Alberto Shaw, americano. «En la primera parte del libro, Ossendowsky huye á los bosques y vive en la Taimga siberiana en un inmenso océano de cedros y de nieve, completamente solo, todo el invierno de 1920. Al llegar la primavera y el soberbio deshielo del río Jenissei—una de las páginas más fuertes de este libro de viajes, aventuras é historia—es cuando emprende su marcha hacia el Tibet y la Mongolia. Ossendowsky había estudiado en la Sorbona. Sabe mucho de ciencias químicas, de minería—sobre todo de minas de oro—; sirvió á los rusos, con Kropatkin, contra los japoneses, de alto comisario de carbones. Ya en la gran guerra fué en comisión especial á la Mongolia y entonces aprendió la lengua que luego había de salvarle la vida. Fué consejero técnico del conde Witte, para negocios industriales. Profesor de Química Industrial en el Instituto Técnico de Petrogrado, director de la Revista *Oro y Platino*. Hombre de letras y de ciencias...

Al estallar la revolución estaba Ossendowsky en el Consejo Superior de Marina. Se fué á Omsk, en la Baja Siberia, con Kolschak, el jefe de la contrarrevolución, y el desastre le hizo escaparse á los bosques del Zenissei.

Pero antes—mucho antes, en 1905, cuando él era revolucionario—ya había sido condenado á muerte, como lo fué Dostoyenski, y conmutada la pena fué á parar á las cárceles siberianas.

¿Qué le falta por conocer á este maravilloso polaco? Le faltaba España; y á juzgar por el aspecto humorístico y regocijado con que acaba de pasar por aquí, ya se lleva algunos datos. ¿A qué obedece su viaje al Africa? ¿Por qué abandona sus cómodos destinos de Varsovia? ¿A qué parte del Africa le envía el Gobierno inglés? No lo sabemos. Este hombre extraordinario que recibe en Madrid de un solo editor una liquidación trimestral de diez mil dólares, no vive á gusto sino en medio de intrigas y aventuras. No sirve para gato casero.

LUIS BELLO

DEL MUNDO PINTORESCO



Una de las danzas rituales de los indios navahos, durante la boda del jefe de la tribu. Las tribus de navahos, hoy ya casi extinguidas como las de apaches sus afines, habitan en la parte septentrional del Estado de Arizona y en el de Nueva Méjico (Estados Unidos)

LAS CIUDADES HISTÓRICAS



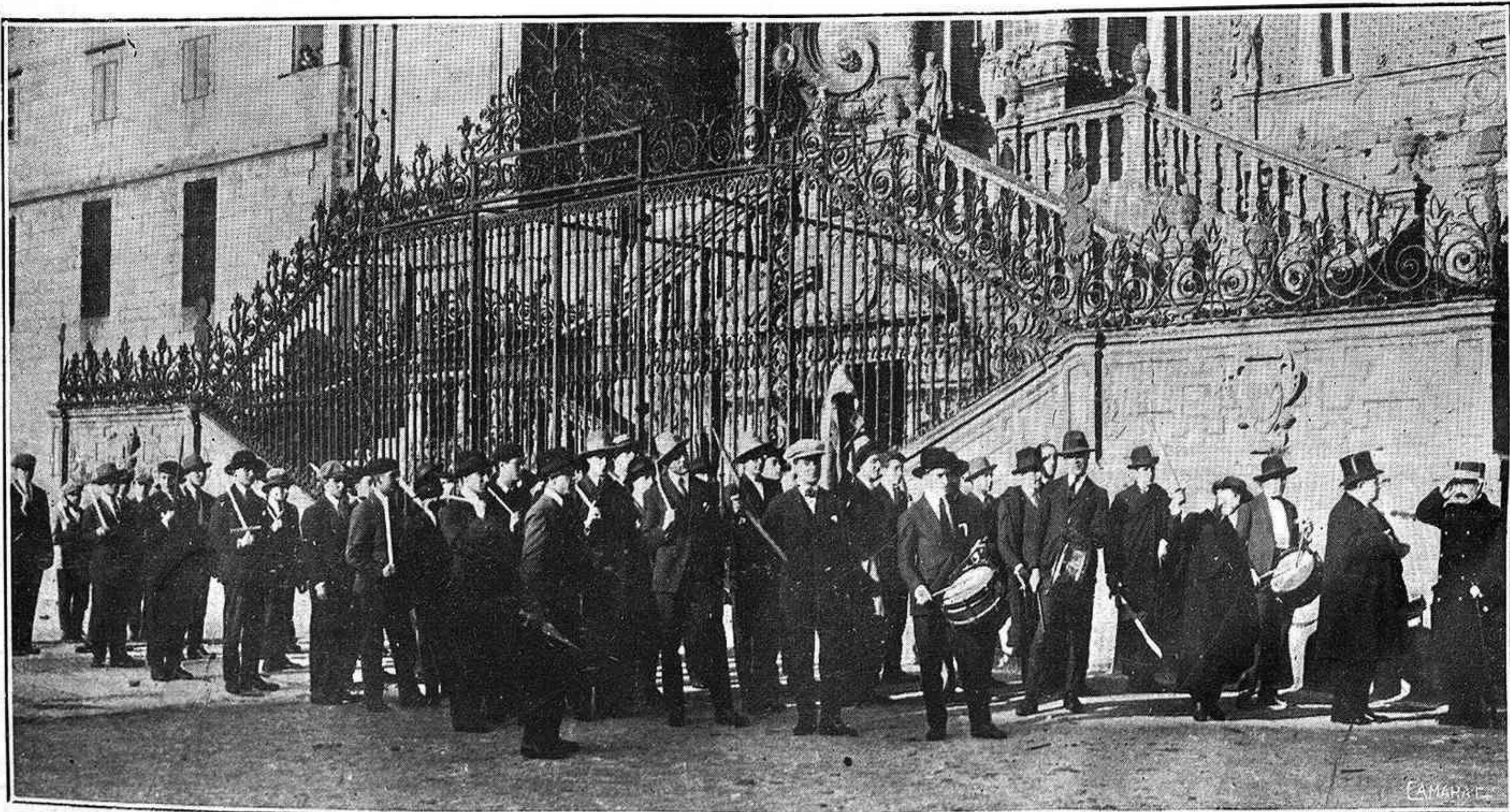
La Montaña es una de las provincias españolas que más riquezas históricas y más valores pintorescos tiene. No es sólo su paisaje, cantado en páginas inmortales por Pereda. Es también su gran cantidad de reliquias artísticas é históricas. No puede olvidarse que el más valioso documento del arte prehistórico en España es la famosa Cueva de Altamira, en la provincia montañesa. Santillana del Mar es el más bello florón artístico de la Montaña. Ved en nuestra página una de sus más bellas calles: la de Juan Infante. Por su ambiente melancólico y silencioso, por su constante evocación del pasado, Santillana es una digna hermana espiritual de Santiago, de Toledo, de Avila... DIBUJO DE BRÁNEZ

EL ARTE EN EL CINE

“LA CASA DE LA TROYA”



He aquí una película singularmente artística, que ha logrado en su estreno, como predijimos, un éxito nunca igualado. LA CASA DE LA TROYA, que sigue exhibiéndose todos los días en la Zarzuela con creciente «suceso», marca una nueva y noble orientación a la cinematografía nacional, garantizada por el bien orientado entusiasmo del público.



RICARDO CANALS, EL LUCHADOR

CON tenacidad ha llegado, y llegar en las lides artísticas significa vencer; para ostentar el título de vencedor, menester es no desmayar en ningún momento.

Así ha sucedido con el singular pintor Canals, que después de pasar tiempo en París, admirando y estudiando los más grandes pintores franceses, llegó con ansias de trabajar, pero independizándose.

Para obrar en su carrera con absoluta libertad tuvo que demostrar oposición al credo estético en boga, que nada tenía entre nosotros de impresionista en la interpretación de figuras.

Y el temple de Canals, que no podía elegir otra profesión que la de pintor, porque es un elegido que nació para artista, triunfó por saber ligar la verdad con la impresión fugaz, que bien se puede denominar soñación de colorido tenue y armónico, elegante y sobrio.



"Retrato", por Ricardo Canals

Hago punto para dejar *hablar* al cultivador de las transparencias que desde el año 1900 trabaja y lucha sin desfallecimientos, con gloriosa trayectoria de gran pintor.

•••••

El estudio de Ricardo Canals, bañado por débil luz del atardecer, invitaba a la conversación, y, aprovechando la casualidad, propúseme retener algo de nuestro diálogo.

—El período grande de la pintura francesa—manifestó Canals con sinceridad—se debe a Ingres, Manet, Degas y Renoir.

—¿...?

—Sí, sí. Los buenos cuadros de Renoir se sostienen en Goya, continuación sublime del siglo XVIII.

—¿...?

—La orientación pictórica en nuestros tiempos no es mala, y en Cataluña debiérase pintar mayor cantidad de cuadros de figura de los que se producen.

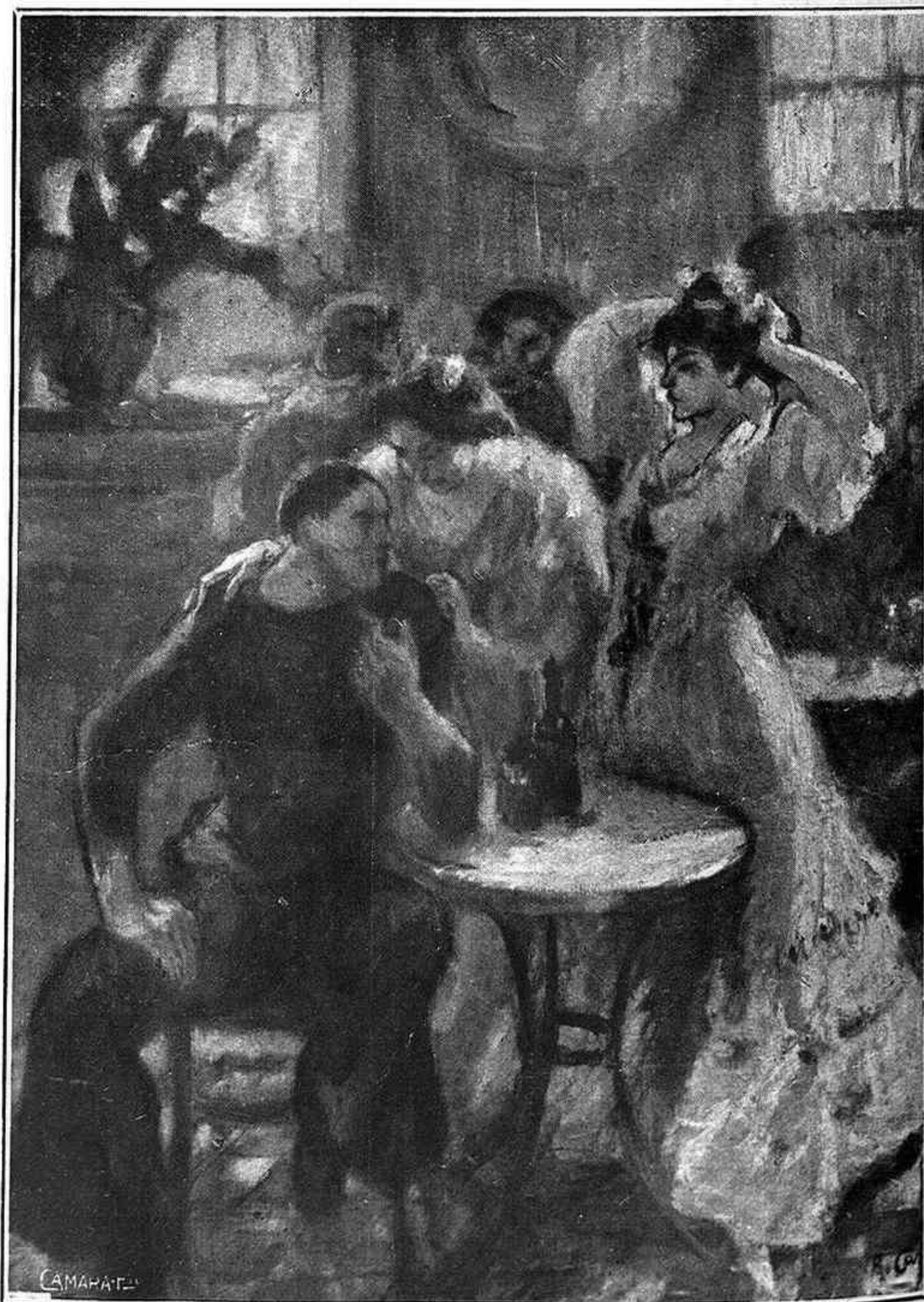
—¿...?

—Pintar, pintar bien, es muy difícil; siempre debe estudiarse para con-



RICARDO CANALS
Ilustre pintor catalán

FOT. SERRANO



"En el bar", cuadro de Ricardo Canals



"Paisaje", por Ricardo Canals

seguir aproximaciones á extremos perfeccionamientos de fondo y forma.

—¿...?

—La escultura ofrece grandes dificultades—claro que me refiero á la interpretación de obras concebidas con toda seriedad—, y la mayor dificultad el escultor la encuentra en el volumen.

—¿...?

—Para ser sincero, le debo manifestar que Enrique Casanovas es hoy uno de los mejores estatuarios catalanes.

—¿Qué juicio le merece á usted lo producido por Fortuny.

—Fortuny tiene una técnica genial, y es lástima que el concepto de sus producciones sea mezquino, si bien hizo sorprendente luminosidad á la inversa manera de Delacroix, que fué un teórico del colorismo.

—Dígame usted: ¿su primera Exposición...?

—La hice en 1898, en unión del malogrado Nonell. Recuerdo aquellos años de vida regocijante, durante los cuales París nos acogió con verdadera fraternidad, y en ocasiones el solo recuerdo de aquellos tiempos me ha dado alientos en mis luchas.

—¿...?

—¡Oh! ¡Vaya si tuvimos éxito! Y tanto estimé el entusiasmo del público como el de la Prensa. Los críticos franceses Arsenio Alexandre, Sissan, Thebaut, Jordan y otros nos dedicaron sentidos artículos. Después, Durand-Roel, el significado *marchand*, me compró varias obras, y con ellas hizo en Nueva York algunas exposiciones, sólo de originales de mi firma.

—¿...?

—He podido comprobar que nosotros *nos pintamos solos* para hacer ídolos, y después, con esa misma rapidez con que los hemos encumbrado, les hacemos caer de sus áureos



"Retrato", por Ricardo Canals

sitiales. Así ocurre en política, en el teatro, etcétera.

—¡Cosas del mundo!—murmuré.

—No, señor. Diga usted impaciencias ó favoritismos de nuestra raza, porque en otros países no es así.

—¿...?

—He pintado buen número de retratos; me gusta estudiar el paisaje; pero la figura es mi vocación.

—Nuestra ciudad, ¿le interesa?

—Muchísimo, y la quiero; soy hijo de ella.

—El ambiente barcelonés, ¿le atrae?

—Para estudiar el arte románico se tiene que venir aquí ó ir á Italia, y también Barcelona, bajo otros varios aspectos, es de admirar, así como casi toda Cataluña es cautivadora.

—¿...?

—Todos debemos preocuparnos buscando un medio que permita á Barcelona tener sin tardanza un Museo de Arte Moderno. Tenemos para ello magnífica colección, pero carecemos de casa.

Tampoco contamos con local para efectuar Exposiciones oficiales de Arte.

—¡Exacto, desgraciadamente, amigo mío!

Ricardo Canals Llambi es hombre inteligente y pintor de mucho talento que ha capitaneado las evoluciones pictóricas en varios certámenes, sabiendo siempre imponerse con nobleza profesional.

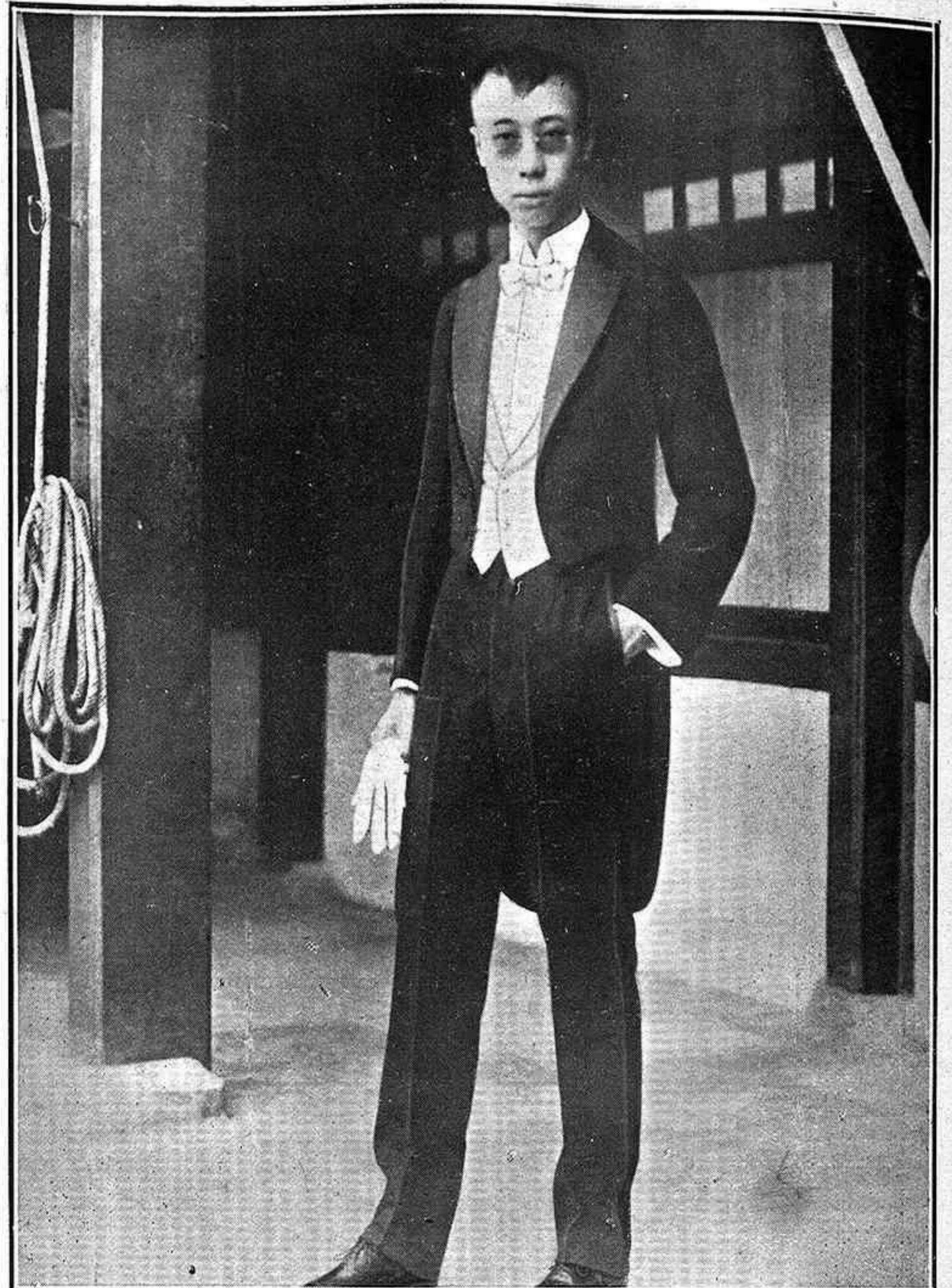
Y era justo que así ocurriera, porque su arte es sano como el de Renoir y el de Goya, á quienes Canals evoca al trasluz de personales símbolos, producto de serenidades del colorismo, que no hace menguar el interés al fondo de sus admirables cuadros, henchidos de bellezas.

JOAQUÍN CIERVO

MISCELÁNEA EXTRANJERA



Os-Ke-Non-Ton, piel roja al que llaman "El Caruso indio", y que por su potente voz está obteniendo un gran éxito en Nueva York, donde canta canciones indias



He aquí al destronado Emperador de China, que se ha instalado en los Estados Unidos ocultando su título bajo el nombre de Henry Pu Yi

AQUELLA melancólica novela de Alfonso Daudet *Los Reyes en el destierro*, cada día tiene una nueva interpretación de la realidad.

Ya no es sólo Europa la que da ese contingente de ex reyes hundidos en el torbellino de las revoluciones ó emperadores arrastrados por el alud de los alzamientos políticos.

El Asia también se convulsiona en trastornos políticos y arroja á otros continentes los hombres fracasados ó que sus pueblos repudian...

El joven ex Emperador de China recientemente destronado pasea por las amplias avenidas neoyorquinas, entre los gigantes edificios, fantasía y arte del país del oro, sus melancolias de príncipe desterrado.

Un nombre sin prestancia, el de Henry Pu Yi, oculta al que fué titular del imperio mayor del mundo.

Nueva York mira con cierta ironía á este príncipe joven que pagó culpas ajenas, y ve con complacencia el ocaso de este



La célebre concertista Miss Lotta Van Buren, que en Nueva York está obteniendo gran éxito en sus conciertos, que interpreta tocando el mismo piano en que Beethoven creó sus obras

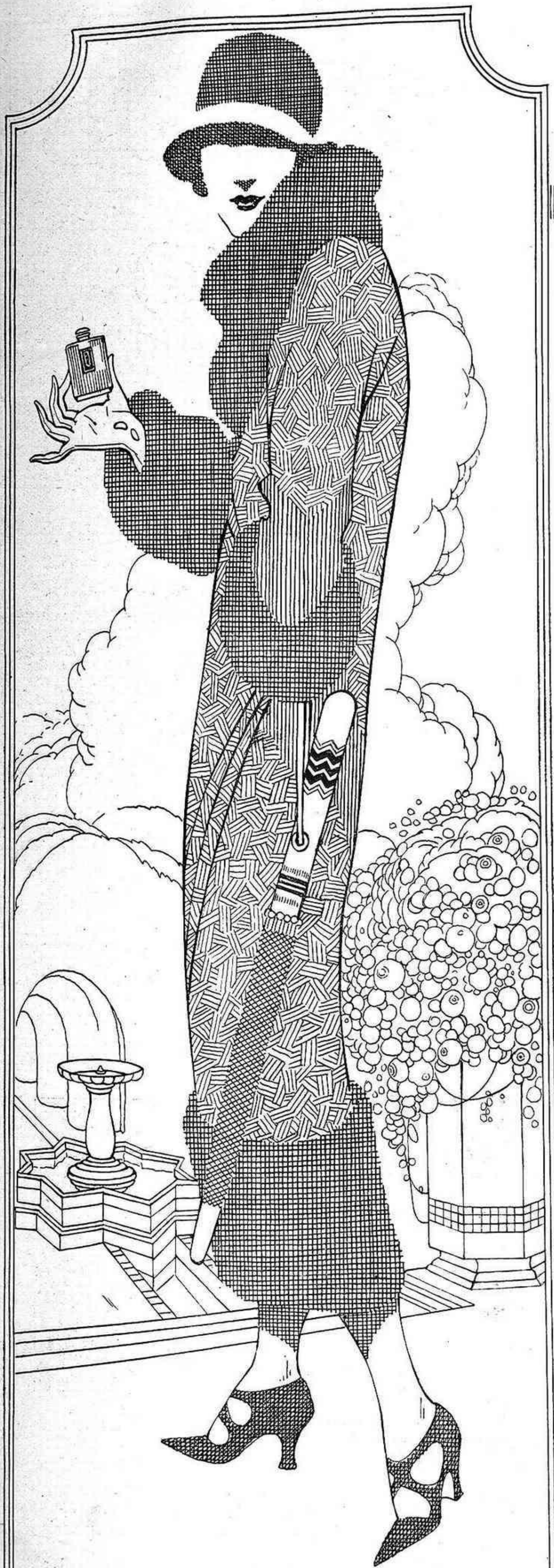
encia el ocaso de este ejemplar de ese «peligro amarillo» que, no obstante su fantástica omnipotencia, hace palidecer á los súbditos herederos del Tío Sam.

Esa Miss Lotta Van Buren que da conciertos en Nueva York utilizando el piano auténtico en que el genio de Beethoven creó sus sinfonías inmortales es un caso curioso para los que creen en la transmigración de los espíritus.

Hay momentos en sus recitales que Miss Lotta llega á sufrir espasmos y accidentes nerviosos, y que, no obstante su momentánea inconsciencia, sigue tocando la sinfonía elegida...

¿Es el espíritu del genial sordo que acude á colaborar con su intérprete? ¿Es que duerme el alma del músico en su instrumento?

¿O es acaso, como pensaría un ironista, que el sordo excelso se cree en el caso de protestar por el sacrilegio de que otras manos que las suyas toquen la joya que le perteneció?



Inseparable

de toda mujer elegante y distinguida es la exquisita Esencia Jardines de España. Apenas creada, se ha impuesto rápidamente por su originalidad. Es el perfume que Ud. desea, persistente y a la vez delicado; un perfume selecto, que se distingue por su espiritualidad, por su finura. Una gota de esta esencia basta para perfumar el pañuelo. Compre hoy mismo un frasco en la primera perfumería que encuentre. La Esencia



JARDINES
de **ESPAÑA**

perfuma el mundo.

Frasco, 10 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL.-MADRID

RECTOR'S CLUB

(Palace Hotel.—Madrid)

ATRACCIONES □ FIESTAS □ COTILLÓN

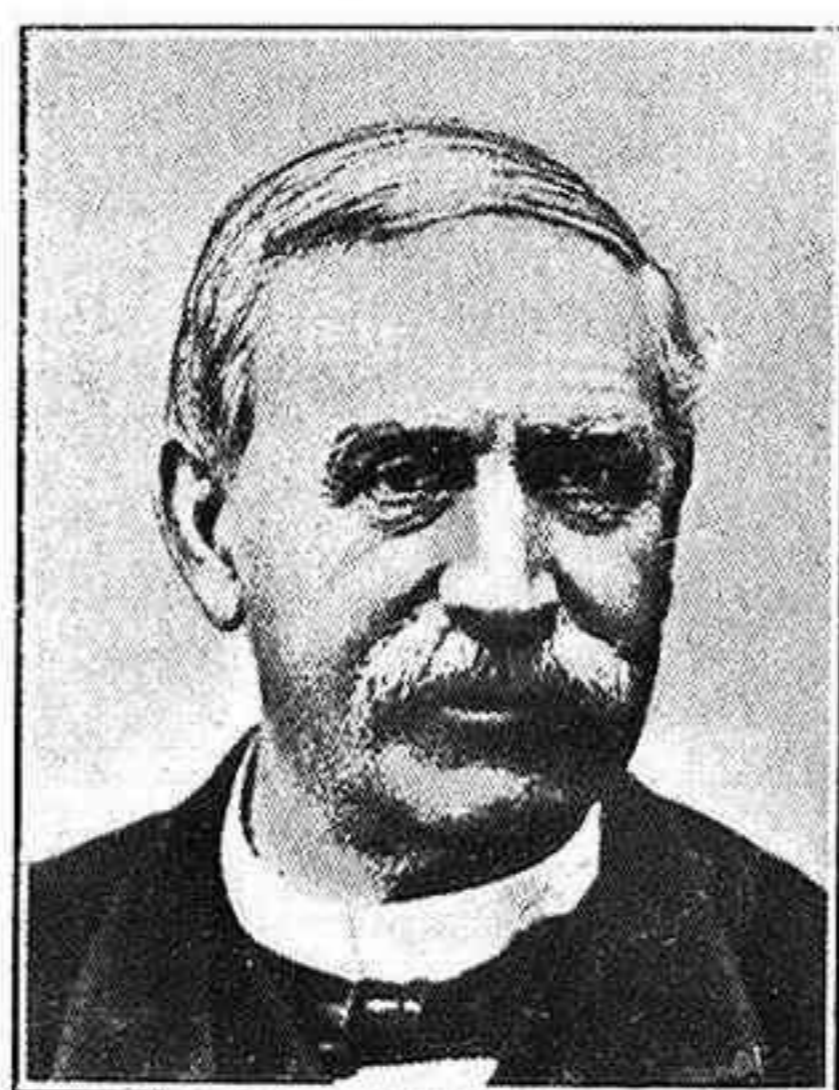
TODAS LAS NOCHES, DESDE LAS ONCE HASTA LA
MADRUGADA, CON EL CONCURSO DE LAS GRANDES
ORQUESTAS LÍRICAS

Of New-York, London, Paris and Biarritz. The Palm Beach Five.
Jazz-band of New-York. PADUREANO Y SUS ORQUESTAS

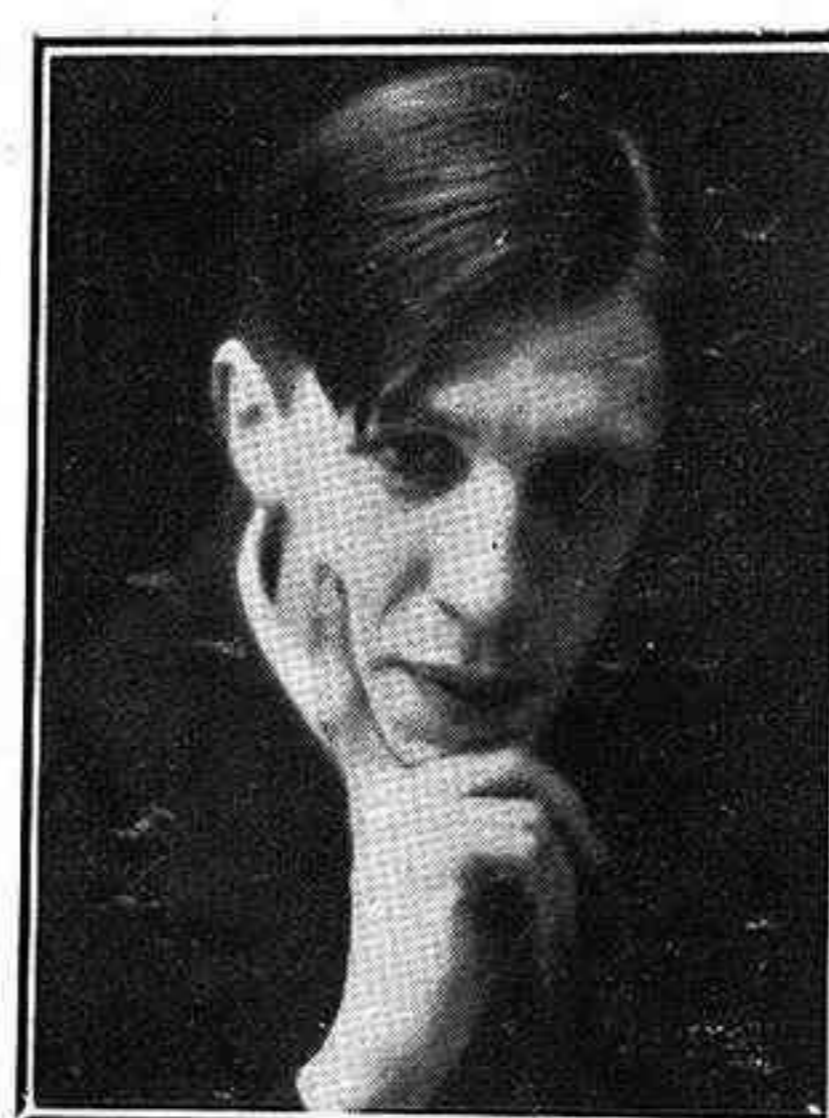
LA NOVELA SEMANAL PUBLICARA DURANTE EL MES DE FEBRERO



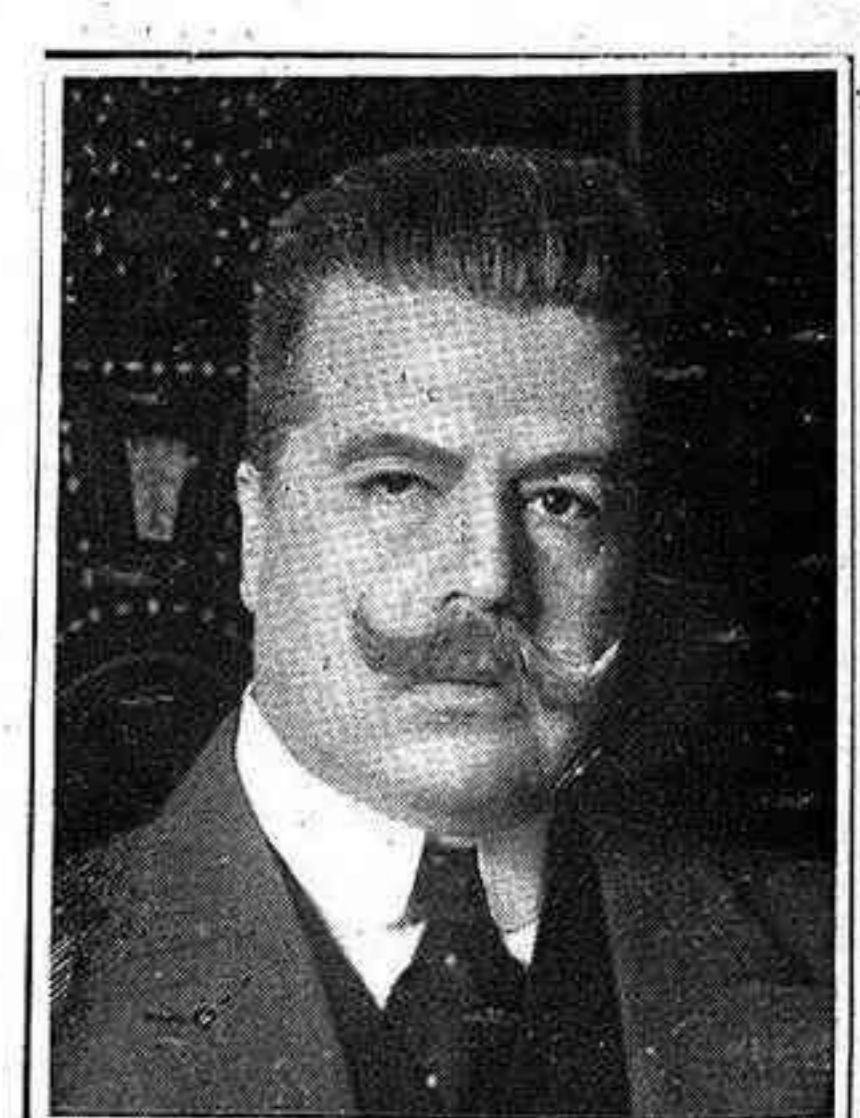
F. GARCÍA SANCHÍZ



ANTONIO DE TRUEBA



GASTÓN PICARD



CARLOS M. OCANTOS

MÁS SECRETOS DE VENECIA Novela inédita de F. GARCÍA SANCHÍZ

EL JUDAS DE LA CASA Novela de ANTONIO DE TRUEBA (Ilustraciones de Durias)

EL ENCARGADO DE EQUIPAJES Novela inédita de GASTÓN PICARD

LA VIUDA Novela inédita de CARLOS MARIA OCANTOS

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal
 en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO
 REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

Aguas subterráneas (Riegos)

Magnífica obra del eminente hidrólogo I. Ruiz, que da reglas para descubrirlas. Remito Correo á reembolso pesetas 15.50. Prospectos gratis: E. Dols, constructor de pozos artesianos. C. Marqués Casa Valdés, 11, Gijón (Asturias).

LAS OBRAS MAESTRAS

Nos ha llegado el tomo XXIV de la magnífica *Enciclopedia Espasa*, integrado por 1552 páginas, que contiene las palabras comprendidas entre *Flamia* y *Fuhrmann*. Con verdadero placer y no menos satisfacción, hemos examinado detenidamente este volumen. Todo en él está de acuerdo con el brillante historial de la obra; pero, con todo, ha cautivado extraordinariamente nuestra atención el estudio de la palabra *Francia*, llevado á un límite de perfección informativa, rigurosamente actual, que creemos imposible pueda ser superada. La geografía física, la política, la económica; la constitución y administración, religión, hacienda, ejército y marina, historia, literatura, artes, música y todo cuanto, en fin, se precisa para el minucioso y completo conocimiento de un país, se halla en este artículo. Los mapas que acompañan é ilustran los diversos capítulos brindan un verdadero tesoro de datos gráficos; mapas políticos, de comunicaciones, geológicos, orográficos, hidrográficos, etc.

Otras voces se estudian en este volumen que encierran grandísimo interés, y desarrolladas con la pericia y amplitud á que nos tiene acostumbrados este magistral diccionario: cuantos deseen estar al corriente de los progresos científicos podrán deleitarse con la lectura de los temas: *Fluor, Forma, Fórmula, Fósforo, Fósil, Fotografía, Fotometría, Frito*, etc. La biografía alcanza también extraordinario relieve por la cantidad y calidad: así se destacan las dedicadas á personalidades pretéritas y actuales de tanta importancia como *Flaubert, Fleta, Fleury, Foch, Fogazzaro, Fonseca, Fortuny, Fragonard, France (Anatole), Francés, Franklin*, y otras muchas. La parte bibliográfica, mérito sobresaliente de esta producción, sigue siendo tan completa y moderna como en los tomos anteriores, patentizando los profundos estudios llevados á cabo por los autores de los diversos artículos.

La lectura de este volumen ha dejado en nuestro espíritu una impresión de admiración y entusiasmo, que nos obliga á recomendar eficazmente á nuestros lectores una producción que tantos méritos encierra y que á todos brinda grandísima utilidad.

"GEORGIA"
 Es un engrase
 de alta calidad
 Dpto. de España
 S.A.E. Georgia-Oil, Málaga

CAMISERÍA
 ENCAJES
 BORDADOS
 ROPA BLANCA
 EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID



EL MÁS PODEROSO
 DE LOS
TÓNICOS

cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL
QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

HESPERIA Revista teosófica
 :: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

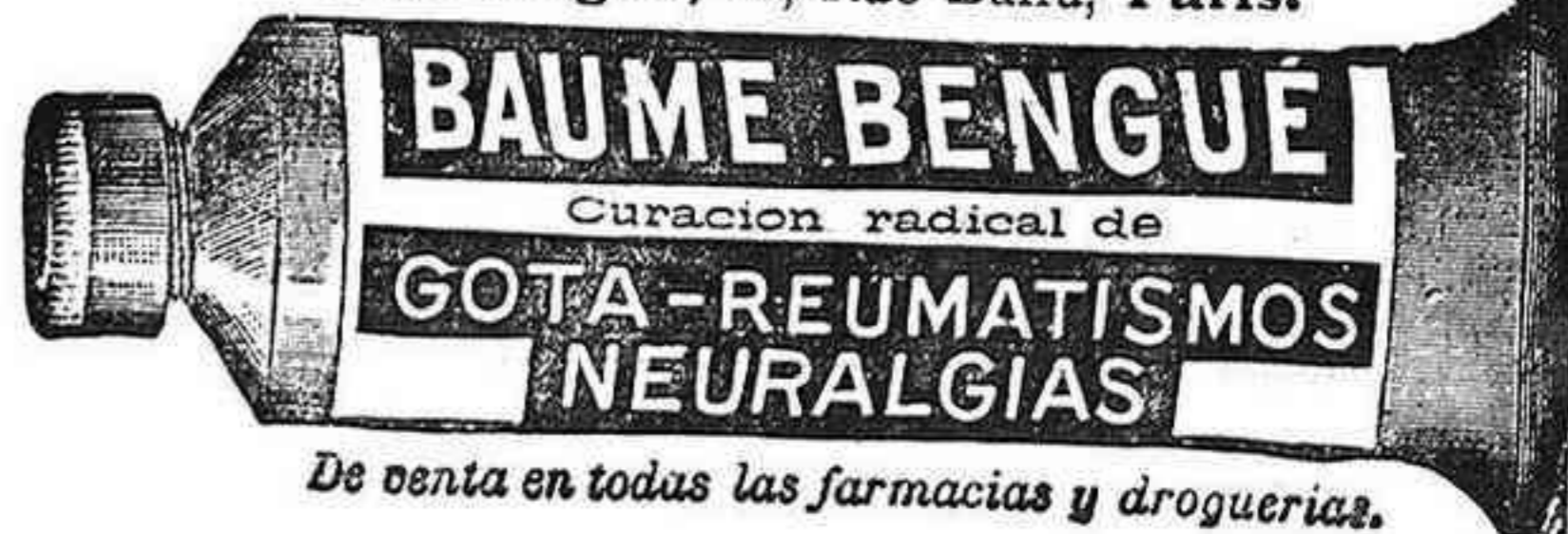
Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.



DIAZ FOTOGRAFÍA
 :: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. — MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



HELIOS

My Dear
Exquisitos
cigarrillos

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

©

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS